El Hogar



PINTADA PARA "EL HOGAR"

"Los Amigos del Arte"

Por Juan Peláez



Galletitas "Express"

(Para sandwiches y para toda hora...)

Otra de las ventajas encantadoras que ofrece la posesión de una caja de "**EXPRESS**", es la instantánea preparación de deliciosos sandwiches para iniciar un menú obligadamente improvisado.

Esto, sumado a la rara virtud de que, como ninguna otra galletita, se prestan a ser servidas a toda hora, es lo que ha determinado que la caja de "**EXPRESS**" sea lo que esté más a la vista y más a mano, en la despensa de los hogares en que se rinde culto a la buena mesa...

Y esta caja la tiene hoy
su proveedor.

Modos de servir las "EXPRESS"

En sandwiches: de caviar, fiambres en general, queso o pasta de jamón, de anchoas, etc., etc.

Para el desayuno o el te: solas o con mermelada y dulces en general.

Para el aperitivo: solas o con queso.

En la mesa: con caldo, solas o con queso entre plato y plato.



(En envases de 1 y 2 kilogramos)

ESTABLECIMIENTO MODELO
TERRABUSI



SUBSCRIPCIONES
EN LA CAPITAL
Año .... $ 9.— m/n
Semestre.... » 5.— »
Trimestre ... » 2.50 »
Núm. suelto. » 0.20 »
» atrasado » 0.40 »
EN EL INTERIOR
Año .... $ 13.60 m/n
Semestre.... » 7.— »
Trimestre ... » 4.— »
Núm. suelto. » 0.30 »
» atrasado » 0.60 »
EN EL EXTERIOR
Año....... $ 10.— oro
Semestre.. » 6.— »
Trimestre.. » 4.— »

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

APARECE TODOS LOS VIERNES



Dirección, Redacción y Administración: RÍO DE JANEIRO, 262

FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES

U. T. 60, Caballito, 1021 al 1025 — Dirección Telegráfica "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones
Av. Roque Sáenz Peña, 651 (1er. piso)
U. T. 38 Mayo 2031 y 2032
ANUNCIOS EN EL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.
REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR
INGLATERRA. — S. S. KOPPE & CO., LTD. Chronicle House 72-78 Fleet Street, E. C. 4, London
ESTADOS UNIDOS. — S. S. KOPPE Y CO. INC. Times Building. New York.
URUGUAY. — A. S. ADAMI. Av. 18 de Julio, 968, Montevideo.
PARAGUAY. — SANTIAGO PUIGBONET. Palma. 78. Casilla Correo. 581. Asunción.

Año XXIV — *Buenos Aires, Septiembre 14 de 1928* — Núm. 987

Notas y Comentarios de Actualidad

RAZÓN Y NÚMERO

"La Prensa" critica al Senado por haber hecho prevalecer la fuerza del número en el asunto de la designación de vocal de la Suprema Corte. Es inocultable que ha faltado criterio independiente en esa designación. Los buenos magistrados envejecidos en la carrera, los juristas cuya notoriedad ha trascendido las fronteras patrias, tenían derecho de preferencia. El Senado aspira a gozar de los prestigios del Areópago, y hasta tiene la debilidad de creer que los merece. Pero el Senado es la rama parlamentaria donde las mayorías regimentadas fueron más unánimes en sus tiempos clásicos, y ha conservado esa tradición en casi toda su pureza. Un Senado que actúe por mayorías regimentadas, un Senado que erija el número en una fuerza irresponsable, nunca será un Senado, nunca realizará el concepto del Senado. Cuando los fundadores de la nacionalidad norteamericana instituyeron el Senado, entendieron garantizar la gravitación de la razón y la prudencia.

PARA CASO DE ACEFALÍA

El Senado, como después la Cámara, nombró presidente para caso de acefalía. Soliendo decirse, cuando se hace ese nombramiento, que eligió presidente de la república para caso de acefalía, no es extraño lo que algunos creen, que en caso de acefalía termina el período el presidente elegido por el Senado. Lo que hace el Senado no es elegir presidente de la república para caso de acefalía, sino nombrar presidente del Senado para tal caso. Treinta días antes de terminar el período de las sesiones ordinarias, cada Cámara nombrará su presidente para los efectos de esta ley, dice la ley de acefalía. Pero los presidentes de la república sólo pueden ser elegidos por el pueblo. En caso de acefalía, el Poder Ejecutivo es desempeñado por el presidente del Senado, y en su defecto por el de la Cámara, y en tercer lugar por el de la Suprema Corte; pero no hasta la terminación del período, pues debe convocar al pueblo a elecciones dentro de los treinta días.

SANEAMIENTO POLICIAL

Aplaudiendo a un magistrado cordobés, por su intervención en un caso de arbitrariedad policial, reparábamos en lo mucho que puede contribuir la justicia al saneamiento de la policía. Los funcionarios policiales no tienen fueros ante la justicia. Un juez del crimen de la provincia hizo detener la semana pasada a un comisario, por sospecha de encubrimiento en un delito de abigeato. Donde haya buena justicia, puede haber buena policía. Pero no todos los jueces son diligentes en detener a un comisario por sospecha de encubrimiento en un delito de abigeato, a pesar de constarles que esa es una de las cosas de que hay que curar a las policías de la provincia y del interior. La justicia argentina no hará bastante con administrar justicia mecánicamente. Nuestro medio social le impone deberes accesorios, le exige un papel más activo; pues, a diferencia de la justicia de otros países, ella no puede descansar en el respeto de la policía por los derechos individuales ni en su celo por las garantías.

JUBILACIONES Y SUELDOS

El examen de la situación de la Caja de Jubilaciones, la investigación de sus causas, han dado a conocer a todo el mundo que los jubilados de más de mil pesos, en número de 216, perciben ellos solos 312.900 pesos mensuales, hacía 3 ½ millones anuales. ¿Qué capital en cédulas hipotecarias no se necesitaría para producir esa renta? Hay algo de escandaloso en las jubilaciones; con el criterio de otros países diríamos que mucho. Si se fuesen a examinar los grandes sueldos de la administración pública, cuyo exceso contribuye al exceso de las jubilaciones, habría que pronunciar el mismo juicio con mayor motivo. Sería ruinoso para los más altos intereses de la sociedad, no tener en cuenta que los magistrados judiciales, los catedráticos universitarios, el profesorado, el magisterio, son elementos por cuya situación debe velarse especialmente, porque de otro modo ella caería en la decadencia materialista. Pero el derroche de la renta colectiva en sueldos y jubilaciones es el sacrificio de los elementos productores a los elementos improductivos, y su consecuencia inmediata es el encarecimiento de la vida, ante la cual parecerán insuficientes los mismos sueldos y jubilaciones que han contribuído a la situación.

LOS PUERTOS Y LA AGRICULTURA

Según Mr. Hoover, la agricultura argentina tiene una ventaja sobre la norteamericana: debido a la configuración del suelo, los trayectos ferroviarios no son tan largos como para muchos estados de la Unión; ninguna región de nuestro suelo está tan lejos de la vía marítima o fluvial. El mapa le da la razón a Mr. Hoover, pero falta saber si en materia de puertos y ferrocarriles nosotros tenemos organizados el territorio con arreglo a sus ventajas geográficas. Las noticias sobre la insuficiencia del puerto de Santa Fe donde hay 1.200 vagones paralizados, parecen indicar que no. Esperemos que el ministerio de Obras Públicas no sólo acuda al remedio de la situación, sino que también adopte una política descentralizadora en los órdenes portuarios y ferroviarios, tanto para prevenir ulteriores abarrotamientos como para acercar la producción agrícola al litoral. Construir un nuevo puerto, desarrollar las condiciones y comunicaciones de un puerto rudimentario, será siempre la verdadera solución de un problema de congestión portuaria, cuando él resulte del desenvolvimiento económico de un hinterland demasiado vasto.

¿EUGENESIA?

Dicen de Ginebra que el cantón de Lausana ha aprobado una ley que autoriza a los médicos a someter a los enfermos incurables y a los insanos a una operación que les impide reproducirse, y que el objeto de la misma es detener el desarrollo siempre creciente de las enfermedades mentales. ¿Será verdad que la ley llegue al extremo de autorizar directamente a los médicos? Pero, aun sin eso, creemos que el eugenismo del cantón de Lausana no es el mismo de Marañón y Jiménez de Asúa. Sería un eugenismo inspirado en el de Esparta. El eugenismo también tendrá que estudiar Historia y que estudiar Derecho. Los progresos de este último están tan vinculados al progreso humano, que el eugenismo espartano puede ser una enmienda peor que el soneto. En cuanto a la Historia, ella podría tranquilizar a los eugenistas que temen la degeneración de la humanidad. El

estado sanitario de la humanidad no ha mejorado poco. El eugenismo podría conformarse con ilustrar el criterio de la autoridad y del público, y ahondar en el individuo el sentimiento de la responsabilidad.

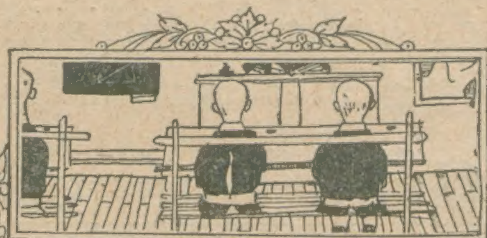
MORTALIDAD INFANTIL EN TUCUMÁN. En una conferencia que acaba de dar en Tucumán el ex presidente del Departamento Nacional de Higiene, dice "La Prensa", se ha referido a las cifras de la mortalidad infantil en la provincia, con citas que acusan una proporción realmente alarmante. Según la autorizada referencia, agrega, mientras en algunas regiones de Europa y Norte América esa proporción llega a su máximo cuando representa un 40 por mil de los niños fallecidos antes del año de su nacimiento, en la provincia del Norte alcanza al 175 por mil, es decir, que las supera casi cinco veces en la relación que se observa entre las defunciones y la natalidad. Haremos notar, por nuestra parte, que esas cifras no son las de una provincia al margen del desenvolvimiento argentino, sino de una provincia naturalmente rica, cuyo jugoso suelo hace la prosperidad de importantes capitales. Se han protegido los intereses en lugar de proteger al pueblo, se ha preferido la prosperidad de una industria al bienestar público. Originariamente habrá sido en la convicción de que una cosa traería la otra, pero hoy los intereses han impuesto en la conciencia dirigente los paradojales conceptos de la moral utilitaria.

CASO DE BIGAMIA Supongamos que don Pancho Talero, logrando eludir la vigilancia de doña Petrona, se traslade a Checoeslovaquia, y allí, haciéndose pasar por soltero, contraiga nuevo enlace. Doña Petrona, que lo sabe, vuela en aeroplano a Checoeslovaquia, para acusar de bigamia a su marido ante los tribunales checoeslovacos. Pero, cuando ella aterriza, don Pancho Talero ha huído ya a Buenos Aires con su nueva mujer. ¿Puede ahora doña Petrona acusar a su marido ante los tribunales argentinos? Pues el delito se ha cometido en Checoeslovaquia. Es cierto que ella puede de todos modos hacer la acusación ante los tribunales checoeslovacos, y éstos pedir la extradición de los prófugos. Pero, ¿y si por falta de recursos doña Petrona no hubiera podido ir a Checoeslovaquia, y, en cambio, Don Pancho Talero se hubiera atrevido a desafiar sus iras, viniéndose a Buenos Aires con su checoeslovaca? No carece de importancia la cuestión de que Doña Petrona pueda o no pueda acusar ante los tribunales argentinos a Don Pancho Talero, por delito de bigamia cometido en Checoeslovaquia. Habiéndose presentado un caso como este, el juez de primera instancia dictó sobreseimiento definitivo, pero la Cámara de Apelaciones declara que los tribunales argentinos tienen el derecho de tomar conocimiento del delito.

LOS MENDIGOS Es inexacto que todos los mendigos sean explotadores de la caridad pública. Hasta es incomprensible cómo esta opinión haya podido ser sostenida con el aplomo con que lo ha sido este invierno... y otros inviernos. ¿Explotadores de la caridad pública los que habían muerto de frío la noche precedente, los que esa misma noche iban a sufrir la misma muerte? Los explotadores de la caridad pública saben cómo se hace para no morir de frío. En todo caso, corresponde atenerse al informe elevado por el jefe de policía al ministro del Interior. Los asilos y los institutos de beneficencia, sostenidos por el aporte público, no cuentan con capacidad suficiente para recibir a todos los inválidos y ancianos, y la alcaidía de contraventores tiene que recogerlos. Así, pues, el jefe de policía pide asilos y pensiones para los ancianos indigentes y para los inválidos. Posible es que con lo que el público contribuye para fines de beneficencia, no debiera haber indigentes expuestos a morir de frío por no tener dónde cobijarse. Siempre harán muy bien los adherentes de las instituciones de beneficencia en no desatender las cuestiones relativas a la eficacia de las mismas. Pero esto sin perjuicio de que el gobierno, por su parte, se atenga al informe del jefe de policía.

FEDERACIÓN AGRARIA Los comentarios de la prensa sobre las diversas actividades y gestiones de la Federación Agraria Argentina prueban elocuentemente la consideración que esa organización ha alcanzado en el concepto público. Pues bien: en años anteriores la Federación Agraria era todavía mirada con recelo por el espíritu conservador. Este espíritu suspicaz y caviloso acabará por convencerse de que la sociedad humana está dotada de un hondo sentido conservador, y que ella es vieja en el arte de crear instituciones conservadoras y órganos accesorios. Las grandes revoluciones políticas y sociales que han agitado a la humanidad han sido revoluciones conservadoras. Para la sociedad humana, el conservatismo no es la conservación del pasado, el estancamiento, la decadencia, sino la liberación y el pábulo de las energías vitales. Las organizaciones obreras, contra algunas de las cuales protesta hoy con justos motivos la Federación Agraria, también son órganos conservadores generados por la sociedad; cuando el ejercicio de la función, ahora imperfecto, los haya perfeccionado, funcionarán normalmente, y el concepto público no les será menos favorable que hoy a la Federación Agraria.

MERCADO DE ABASTO La Intendencia ha planteado ante el Concejo Deliberante la cuestión del Mercado de Abasto; pero no la ha resuelto; y en opinión de "La Prensa", ni aun la ha estudiado. No hay en el proyecto de la Intendencia un propósito definido, dice, ni aparece como el resultado de un estudio ordenado. Es por ahí que habría que empezar, por ese estudio, indudablemente. El actual Mercado de Abasto se hizo para un Buenos Aires que ya pertenece al pasado. De entonces acá, se han edificado nuevos barrios y ha variado la escala en que se realizan los negocios de abasto. ¿Puede hoy un mercado central ser bastante grande y estar bastante bien ubicado para satisfacer las necesidades de la ciudad? De acuerdo con lo que poco ha decíamos sobre abastecimiento de municipios, creemos que Buenos Aires necesitaría hoy grandes depósitos sobre las líneas de acceso de los productos de abasto; comodidades para las relaciones directas entre productor y detallista. La comisión del Concejo Deliberante podría hacer el estudio que la Intendencia ha dejado de hacer, y llegar a conclusiones claras y soluciones concretas.



Canciones de la maestrita

Zapatitos rotos

Por

AURORA SUAREZ



Dice la maestra:
Hoy hallé un poema
en el aula clara,
hoy hallé un poema.
El mejor que puede
decir la pobreza,
de unos zapatitos
por la boca abierta.

....

¡No aprietes, no aprietes
tus pies pequeñitos
uno contra el otro!
¡No escondas, no escondas
tus zapatos rotos!
... ¡Me arrodillaría,
pequeñita mía,
como las devotas
al pie de los santos,
y esos piececitos
que ya la miseria
ha santificado,
te los besaría
por la boca abierta
de tus zapatitos!

AGIO EN LA LOTERÍA Se ven en las vidrieras de las agencias de lotería billetes que se venden hasta con el 40 % de premio sobre el valor escrito. Estamos hoy, pues, más allá de donde estábamos ayer. El aumento de los millares, que debía cortar el agio, no ha impedido siquiera sus progresos. En años anteriores se había proyectado aumentar el impuesto a los billetes. La solución era dos veces mala; el público continuaba siendo la víctima, y el impuesto era demasiado pequeño para que el agio pudiera quedar sin margen. Pero ante los abusivos extremos a que ha llegado el agio, es necesaria una solución, aunque ella consista en un impuesto; sólo que, entonces, éste debería ser lo bastante fuerte para absorber completamente el margen del agio. Cuando la lotería es causa de abusos, es menester suprimir el abuso o suprimir la lotería. Si el gobierno quisiera, los billetes podrían venderse por su valor escrito, puesto que al dorso de los mismos dice: "Es prohibido cobrar por este billete mayor precio que el fijado por la Administración". Pero si no se hace efectiva esta prohibición o no se suprime la lotería, un impuesto absorbente del agio es preferible al agio mismo; el público no va perdiendo más, y se corta una especulación ilícita, en una forma provechosa para el fisco.

RELIGIÓN Y POLÍTICA El reverendo Albert C. Diefenback, de Boston, sostiene que ni Mr. Smith ni ningún católico de la Iglesia de Roma, debe ser elegido presidente de los Estados Unidos. La Constitución de los Estados Unidos ha marcado época en las relaciones entre la Iglesia y el Estado, pues es la primera que traza una infranqueable línea divisoria entre los dos. Pero a los hombres de arraigadas creencias religiosas suele pasarles lo que a Mr. Diefenback: no acaban de convencerse de que la sociedad moderna, a diferencia de la antigua sociedad hebrea, no se funda en la ley religiosa, sino en la ley civil. El artículo 31 de la Constitución Argentina, por ejemplo, dice: "Esta Constitución, las leyes de la Nación que en su consecuencia se dicten por el Congreso, y los tratados con las potencias extranjeras, son la ley suprema de la Nación". Y el artículo 19: "Las acciones privadas de los hombres que de ningún modo ofendan al orden y a la moral pública, ni perjudiquen a un tercero, están sólo reservadas a Dios, y exentas de la autoridad de los magistrados. Ningún habitante de la Nación será obligado a hacer lo que no manda la ley, ni privado de lo que ella no prohibe". Cualquier otra cosa, en una época en que no existe uniformidad de creencias religiosas, sería también abrir paso a las luchas intestinas, a la anarquía y a la tiranía.

EMPLEADOS INFIELES Los diarios dicen en una página que un cajero se ha eclipsado con medio millón, y en otra publican este aviso: "Empleada escritorio, buena calculista, se necesita; sueldo 50 a 60 pesos". Los sueldos irrisorios que perciben los unos no justifican la infidelidad de los otros, y el caso de ese cajero tampoco es el caso corriente del empleado infiel. Pero estas reservas no quitan que por un lado haya empleados infieles y que por el otro se paguen sueldos irrisorios. Estos sueldos no guardan ninguna relación, ni con la preparación del empleado, ni con la jornada que se le exige, ni con los mismos gastos a que el empleo le obliga. No consultan ningún principio de equidad; como el empleado que defrauda a sus principales, hacen de cuenta que la moral no existe. Se ofrecen esos sueldos, simplemente, porque para cada empleo hay muchos postulantes. Pero, esa no es base para seleccionar empleados. Por otra parte, existe el favoritismo. En las oficinas particulares vegetan multitud de buenos empleados, mal pagados y siempre postergados. Los ascensos son para los favoritos; las buenas vacantes, para los que tienen padrinos. Luego, de tiempo en tiempo, se produce el escándalo: el establecimiento ha sido defraudado por alguno de los favoritos, por alguno de los bien apadrinados.

Un espíritu metódico

Comedia breve

Por

PAUL VERLAY

Ilustración de Octavio Fioravanti



PERSONAJES: *Monette*, veintinueve años.

Enrique, marido de Monette, treinta y cinco años.

Son las nueve. Monette entra al escritorio de su marido, con esa expresión seria, propia de sus días de gran preocupación. Enrique, ya habituado a estas grandes manifestaciones, no parece mayormente impresionado. Lo único que desea es que su mujer no lo distraiga por mucho tiempo de su trabajo. Pero, siendo como es un hombre muy bondadoso y de una gran indulgencia, y amante de su mujer, la acoge con una sonrisa, atento a lo que ella va a comunicarle.

Monette. — Enrique, acabo de reflexionar muy seriamente...

Enrique. — ¿Sobre qué, querida mía?

Monette. — Es preciso que comencemos a hacer economías; nuestro tren de vida debe reducirse.... Yo, por jemplo, puedo realizar verdaderos milagros en el capítulo de mi toilette, y quiero que te enteres de lo que soy capaz de hacer...

Enrique. — Me declaro pronto a seguirte en ese camino, y te aseguro que cada vez te admiro más.

Monette. — (Rehusando con modestia los cumplidos de su marido.) No, no...; espera a que te lo haya explicado todo..., después juzgarás.

Enrique.—(Acomodándose en su poltrona, para escucharla.) Veamos, pues, esos proyectos...

Monette. — ¡Oh! Por lo pronto comenzaré por los pequeños detalles... ¿Has notado que la repetición de éstos constituyen luego las cosas más importantes?

Enrique. — Así es, en efecto.

Monette. — Y bien: tú sabes que preciso un sombrero de primavera, o lo que es igual, para empezar la estación; un sombrerito para todo andar (¡soy tan poco mundana!), sencillo, sobrio, pero bastante elegante como para, en caso, poder también hacer visitas con él... He estado ya en casa de las modistas, y ¿sabes cuánto debería gastar para comprar uno? ¡Nada menos que ciento cincuenta francos! Y aun por este precio ¿qué crees tú que conseguiría? Pues, casi nada...

Enrique. — Es alarmante, en realidad... Entonces ¿has decidido pasarte sin sombrero?...

Monette. — ¡Ah, no! Supongo que tú no lo permitirías: yo misma me fabricaré uno.

Enrique. — (Con desconfianza.) ¿Y sabrás hacerlo?

Monette. — Puede ser que al principio no pudiera hacerlo completamente sola. Pero ya tengo mi plan hecho: nuestra vecina, la señorita Mauberg, se confecciona todos los suyos. La invitaré gentilmente a que venga a tomar el te con nosotros. Si te parece, hasta la podríamos invitar a cenar. Ella se sentirá muy halagada, y, por lo demás, es bastante simpática. Luego, en alguna velada que pase con nosotros, y como sin darle mayor importancia, le pediré su consejo sobre la confección de un sombrero, y ella me lo dará...

Enrique. — (Que no ha puesto atención.) ¡Ah, sí! En efecto..., ella te indicará la mejor manera de hacerlo y...

Monette. — Es indudable; sólo que debo comenzar por comprar todo lo necesario.

Enrique. — (Deseando aparentar interés.) Por cierto... Ya me decía yo que deberías empezar por ahí...

Monette. — Pues, para mis compras me bastará una tarde. Se encuentran cosas maravillosas en la calle Lafayette; es un poco lejos, es cierto, pero me reportaría una gran economía comprar allí los útiles. Necesito también una *aigrette*, ¡oh!, casi nada, sólo algunas hebras, que añadiré al sombrero cuando quiera volverlo más elegante, ya que, como sabes, me servirá para dos fines. Para conseguir una *aigrette* de un precio razonable, es preciso ir a la calle de Saint-Jacques, es una tiendita que, no pagando gran impuesto, puede venderlos baratos. Y cuando no le coloque la *aigrette* precisaré un broche de plata cincelada; y éste sólo podré encontrarlo en el bulevar *des Italiens*. Tomaré un taxi para ir hasta allí... Se trata de no perder tiempo.

Enrique. — (Decidido a aprobarlo todo.) ¡Qué bien lo has combinado todo!

Monette. — Sí; y estoy muy satisfecha de haber arreglado en esta forma las cosas. Creo que soy muy metódica, condición que les falta a la generalidad de las mujeres, y de la que me parece dispongo en alto grado. Hay sólo un detalle que me ha inquietado por un momento. Pero también ya lo he resuelto.

Enrique. (Arrojando una mirada a su escritorio, donde lo espera su trabajo.) ¿Y éste sería?...

Monette. — Verás; pensaba en nuestro pequeño Rirí. No es posible que deje solo al niño con esta sirvienta nueva y de poca confianza que tenemos; no la conoce bien aún, y estoy segura que lloraría toda la tarde. Y yo, por mi parte, estaría preocupada, nerviosa, y no podría dedicarme a mis compras como es debido. Como tú sabes, cuando no se tiene el espíritu libre...

Enrique. — (Con melancólica expresión.) ¡Ah, sí! Ya lo sé...

Monette. — Pues bien; he rogado a la hija del portero, que es una chica muy juiciosa, que lleve en aquella tarde a Rirí al "Guignol Lyonnais". Yo pagaré los dos asientos, como es natural; luego lo llevará a alguna confitería a tomar su te, y hacia las diez y nueve estará de regreso. Y a la chica le haré algún regalito para agradecerle la atención. ¿Qué te parece esta manera de proceder?

Enrique.—Me parece inspirada en la sabiduría misma; y desde ya me siento curioso por ver la obra de arte que saldrá de tus manos.

Monette. — (Sonriendo con aire entendido y confiado.) Querido mío; no es por alabarme, pero considero que donde existe un pensamiento salvador, también existen los medios de realizarlo. Es esto lo que olvidan tantas mujeres.



"...me parece inspirada en la sabiduría misma; y desde ya me siento curioso..."

OCHO días después: durante toda la semana ha llevado Monette una vida extenuante. Ha pasado tres tardes de compras, cambiando y devolviendo adornos. La señorita Mauberg tomó con ellos el te cuatro veces, y cenó dos noches en la casa; y en aquella que Monette se decidió a solicitar su concurso para la confección del sombrero, la señorita Mauberg se sintió súbitamente atacada de jaqueca, debiendo retirarse temprano, y sólo pudo darle algunas vagas indicaciones.

Rirí pasó una tarde muy divertida en el "Guignol", en compañía de la hija del portero, que recibió, además, un lindo cuellito de encaje. Durante las otras dos tardes, vióse precisado Enrique a ocuparse del niño, el que volcó un tintero sobre unos papeles suyos de importancia. Monette trabajó febrilmente y en el mayor misterio durante cinco noches, en las que no se la oyó cantar ni reír como de costumbre. Y cuando por fin quiso Enrique ver el resultado de tantas agitaciones, gastos y trabajos, respondió ella con la mayor naturalidad del mundo y como si se tratase de algún pequeño episodio sin importancia y ya casi olvidado:

—¡Ah, sí!... Aquel sombrero del que te hablé... ¡Qué espíritu tan detallista tienes para acordarte de estas cosas pueriles!... Con la tela que compré he fabricado un almohadón delicioso para mi *boudoir*; la *aigrette* se la regalé a mamá, pues, en realidad, a mí me hacía demasiado vieja... En cuanto al broche, me viene a las mil maravillas para mi nuevo blusón..., y hoy me he comprado un sombrerito encantador en ciento cuarenta y nueve francos, en la rue de la Paix... Han bajado muchísimo los precios..., y sé que dentro de poco habrá nuevas liquidaciones...

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI











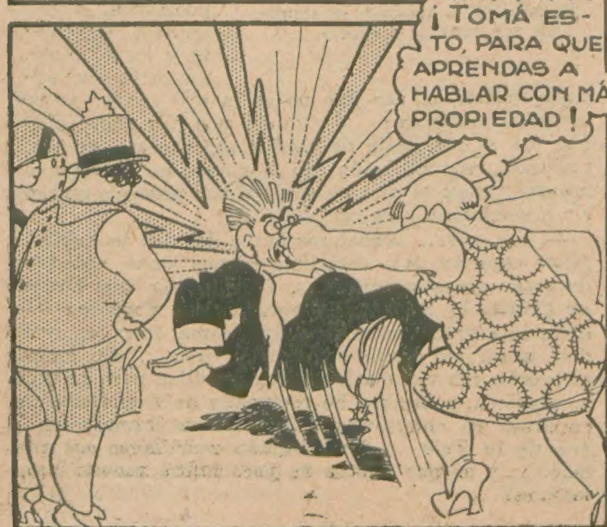














II Gran Concurso Nacional de Belleza de EL HOGAR

Sólo podrán participar en él señoritas argentinas nativas de 16 a 25 años de edad

Una vez terminado el plazo de admisión de fotografías, empezaremos a publicar los cupones para que nuestros lectores voten por ellas y elijan a las representantes de la Capital, las provincias y los territorios.
Las triunfadoras deben comprometerse a ir, durante una semana en febrero del año próximo, a Mar del Plata, donde serán atendidas y agasajadas constantemente. Un jurado especialmente nombrado allí, compuesto por damas y caballeros bien calificados, elegirá, entre las concurrentes, a

LA REINA DE LA BELLEZA

y a las tres bellezas que le sigan en orden, otorgándose los premios en un gran acto público.
La Dirección de EL HOGAR destina como premios: 4 medallas de oro y 21 de plata.

CORREO DEL CONCURSO DE BELLEZA

Desconsoladas - Efectivamente, se le contestó en esa forma al señor Talero. Pero por eso Vds. no deben desanimarse. Para el año que viene, si Dios quiere, abriremos un concurso para las bellezas rollizas del país, donde Vds. podrán tomar parte. Para más datos sobre este concurso deben dirigirse al presidente de la Sociedad Rural Argentina, quien designará los boxes y los stands.

Petiso con espuelas - Para curar las equimosis producidas por puñetazos, busque en la sección correspondiente titulada: "Recetas para el hogar"

La vida y la obra de León Tolstoi en el centenario de su nacimiento

Por

ALFONSO SECHE



León Tolstoi en la ancianidad

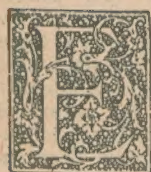


El glorioso escritor en el año 1854, cuando era oficial del ejército



FOTO ATLANTIC

Tolstoi, acompañado por su hija mayor Tatiana, en su residencia de Yasnaia-Poliana



EN 1828, podíase ver en el pueblito de Yasnaia-Poliana, en el distrito de Krapiwna de la provincia de Tula, en Rusia, una inmensa mansión señorial decorada con grandes columnas y balcones y flanqueada por dos pabellones. Es en esa espléndida casa donde el 28 de agosto del viejo calendario, o sea 9 de septiembre del actual, nació aquel que con el transcurso de los años había de llegar a ser una de las mayores glorias literarias de la Rusia: León Nikolaievitch Tolstoi.

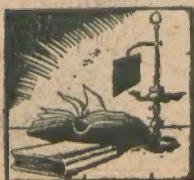
Tanto por el lado paterno como por el materno, Tolstoi pertenece a la más rancia nobleza rusa: la casa de los príncipes Volkonski.

Desde su infancia hállase en él un desdoblamiento curioso. Por un lado existe un hombre consciente, bueno y débil, humilde y servicial, horrorizado de sí mismo y de su perversidad, y por el otro un ser inconsciente, malo y fuerte. Es así cómo de pronto cae en una especie de misticismo cristiano, y de repente en un escepticismo que, según lo confiesa, lo conduce a un estado próximo a la locura.

De su paso por la universidad, únicamente le queda el amor al estudio de las lenguas orientales vivas, y es esto lo que lo incitó a sentar plaza en el ejército del Cáucaso y a escribir su primer libro "El cosaco". Después de la guerra de Crimea y de haber pasado una larga temporada en Moscú y San Petersburgo haciendo vida mundana, resolvió instalarse definitivamente en su señorial mansión de Yasnaia-Poliana, en la cual escribió la mayoría de sus obras maestras y donde amó, sufrió y tentó la realización de sus sueños: explotación agrícola, instrucción de los campesinos y apostolado cristiano.

El pauperismo de las poblaciones que rodeaban su mansión apenábalo, y pensó aliviarlo en la medida de lo que le fuera posible. Para ello trazóse normas de conducta para regentear su propiedad, y tanto su vida como sus ocupaciones fueron repartidas por horas, días y meses. El domingo reservólo para recibir a los solicitantes, siervos y criados y para llevar socorros a las "isbas" más pobres.

No por atender lo que a él se le antoja ser un apostolado, abandona la literatura, y de ello da fe su abundante producción, pero fuera de las horas destinadas al estudio se le verá por todas partes, ya sea arando la tierra, tusando caballos, esquilando ovejas, lavando ropa o confeccionando zapatos, hasta el día en que presa de una repentina crisis de misticismo se le antoja repartir sus tierras y su dinero entre los pobres. Entonces su esposa reemplázalo en la administración de sus bienes, y Tolstoi clamará contra la compañera de su vida, acusándola de querer desprestigiarlo ante los ojos del mundo. Más tarde, Tolstoi, convencido de haber descubierto la Verdad, vivirá feliz y calmo: la condesa, que ha perdido todo temor por la futura suerte de sus hijos, olvida generosamente todo el pasado para sólo recordar los días de suprema felicidad deslizados al lado del ilustre escritor, y éste tórnase activo, alegre, entusiasta: organiza fiestas, juega con los niños, hasta que una nueva crisis lo hace recaer en hondas meditaciones y en su misticismo exagerado.



No parece darse exacta cuenta de la enorme parte de dilentantismo que mezcla en todos sus actos. Olvídase de que, durante más de quince años ha trabajado intensamente para adquirir una inmensa fortuna, que su esposa contribuye, con su buena administración, a acrecentar diariamente, y no son los tres o cuatro mil rublos que anualmente distribuye a los pobres los que bastaran a llenar la fosa que los separa de él.

Es indudable que si Tolstoi se hubiera despojado de todos sus bienes, si se hubiera resignado a ganar su sustento con el sudor de su frente, si hubiera puesto sobre sus espaldas las alforjas del mendigo, habría estado más de acuerdo con las teorías que sostenía, y aunque ese acto pudiera parecer inútil, el rasgo habría revelado una alta significación simbólica y una admirable lección de desinterés y de humanidad.

Por otra parte, no surgen a simple vista diferencias notables entre las creencias de Tolstoi y aquellas a que han arribado todos los que restringen rigurosamente su confianza en la ciencia positiva. Apenas llega a establecer la causa de las cosas que permanecen ignoradas, amargamente lamentará que la ciencia no lo haya descubierto, y a fin de castigarla, la suprimirá. Después de haber afirmado que todos nuestros esfuerzos deben tender a la extrema reducción de las servidumbres impuestas por la naturaleza al individuo, y al extremo desarrollo de los contactos entre todos los miembros de la colectividad, condenará precisamente el único instrumento que podamos emplear.

Platón excluía de su república a los poetas: Tolstoi echa a todos los que piensan.

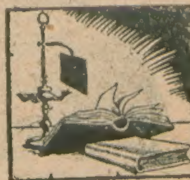
He aquí su requisitoria contra el progreso:

"Porque el pueblo — es decir los nueve décimos de la humanidad — permanece indiferente a la civilización y hasta se muestra hostil contra ella. Porque la mayoría de las ventajas del progreso pasan fuera de su alcance, y los que lo tocan le causan más mal que bien.

"Las fuerzas de mar y tierra son diariamente más importantes, más disciplinadas y mejor armadas: habrá mayor número de viudas y huérfanos la próxima vez que se combata.

"La propiedad crece poco a poco; el número de propietarios decrece proporcionalmente.

"Las ciudades se ensanchan (Continúa en la pág. 64)



"La Rotonda"

Artistas Argentinos en París

Por FAUSTO DE TEZANOS PINTO



Una de las salas del "Café de la Rotonda", en Montparnasse



Los pintores Horacio Butler, Héctor Basaldúa, Antonio Berni, Aquiles Badi y Lino Spilimbergo, en París

UIÉN no ha oído alguna vez hablar de "La Rotonda", el celebre café de Montparnasse? Su nombre ha corrido por la tierra como el de los puertos famosos. Muchas generaciones de artistas de distintas preocupaciones y distinto talento lo han evocado en todas las latitudes. Recuerdo que antes de conocerlo, cuando contemplaba la marcha de los barcos, imaginariamente, me embarcaba con rumbo a todos los puertos... y a "La Rotonda". Y mientras cada uno de ellos se unía a una visión diferente, "La Rotonda" me daba una visión sintetizada de todos. Adivinaba que allí donde se reunían los hombres que conocían todos los mares y la hostilidad de las ciudades y la melancolía de los campos, había de ser como un gran puerto en el que naves invisibles dejan el complejo pasaje de todas las inquietudes y todas las esperanzas.

Sentado ante una mesa, para olvidar el destierro, don Miguel de Unamuno sonreía dulcemente pensando que había corregido a Cervantes, afirmando que los vizcaínos también son caballeros, y por ahí evocaba la figura de nuestro señor Don Quijote, con lo que su sonrisa se borraba, y terminaba meditando en el sentimiento trágico de la vida. De tiempo en tiempo, cuando lo dejan libre sus monólogos interiores, aparece James Joyce. Allí, Picasso le explicaba a Gómez de la Serna, dibujando sobre una cartulina, el camino que debía seguir para llegar a la plaza Vendôme. A pesar de lo cual Gómez de la Serna tuvo que tomar un "taxi" porque la cartulina de Picasso estaba destinada a transformarse al día siguiente en centenares de francos en casa de un "marchand" de cuadros.

Pero, a pesar de mi viejo anhelo de llegar a "La Rotonda", cuando desembarqué en ella, ávido de sucesos extraordinarios, y con la ingenua idea de que hasta allí sólo llegaba gente movida por grandes o por extrañas pasiones, tuve un gran desencanto. No sólo no pasaba lo que yo esperaba; yo mismo no sabía qué — tal vez que por arte extraño apareciese sentado a mi mesa Gide o Maurois, — sino que se adivinaba un ambiente desagradable de cabaret, que se acentuó cuando una orquesta invisible, en el primer piso, comenzó a delirar con un "fox-trot" que inició un desfile de parejas escaleras arriba, mientras en una mesa próxima un amarillo, japonés o chino, que acompañaba la música golpeando un vaso con una cucharilla, me mostraba su risa antipática, y una hermosa mujer blanca lo besaba sin repugnancia.

Al mismo tiempo se produjo una verdadera invasión de norteamericanos, algunos de los cuales clavan su estirada sequedad frente a los cuadros vanguardistas de los muros, mientras los otros, desde las mesas, hacen comentarios en cortado y áspero inglés. Los yanquis no llegan a "La Rotonda" en blancas barcas de velas azules, sino amontonados en los autocars de las empresas de viajes y excursiones que muestran a la ingenuidad de los hombres del dólar, de la libra o del marco, el París nocturno en tres horas. Con la colaboración de estas empresas, y la del señor Baedeker, es cómo conocen el mundo estas gentes.

Mas, a pesar de aquella primera desilusión, — haber encontrado al viejo café literario convertido en dancing internacional, y en café de horteras, de bailarinas profesionales y de comisionistas, — volví varias veces hasta hallar el secreto de cómo se llega a la verdadera "Rotonda", la tradicional. Y es que en verdad hay dos. La una, la de los salones multiplicados de espejos y el de baile del primer piso, es la de los pequeños burgueses, los misteriosos comerciantes polacos y los turistas. La otra, la vieja "Rotonda" existe aún.

La he encontrado reducida, aparte de la terraza y del pequeño espacio donde está el despacho, en la misma esquina que forman el bulevar Montparnasse y el bulevar Raspail. Y digo que es eso lo que queda de la verdadera "Rotonda", porque como hasta ahí no llegan los bailables de la orquesta, es el único sitio que está libre de turistas, de pequeños burgueses y de todos los que van sin otro propósito que la vanidad un tanto ingenua de decir: "He estado en La Rotonda", sin sospechar que lo cierto es que no han estado nunca. Y es a ese pequeño rincón adonde continúan yendo noche a noche las figuras más interesantes de la pintura y de la literatura modernas.

Los artistas argentinos que han estado o que están en París, conocen bien esta encrucijada de hombres y de ideas.

Es en esa "Rotonda" donde escribía Francisco Luis Bernárdez el año pasado sus interesantes crónicas parisienses para "Don Goyo", cuando dirigía esa revista Conrado Nalé Roxlo. Recién llegado a París en compañía de Leopoldo Marechal, allí sintieron ambos las primeras semanas la pesadumbre de estar lejos de Buenos Aires, hasta que comenzaron a enamorarse de la ciudad de Baudelaire. Por las tardes, Fioravanti les hacía evocar la calle Corrientes y el arrabal porteño, llevándolos a oír tangos en un fonógrafo de "L'Esthétique", librería de vanguardia que acaba de desaparecer. Fué también allí donde encontré a Jacobo Fijman, el poeta de "El Molino Rojo", quien no sólo es un admirador entusiasta de la civilización francesa y de París, que conoce barrio por barrio, y en todos sus aspectos, sino que cree, además, en la necesidad de conocer a Francia para comprender clara y exactamente su arte y su literatura. Mientras conversamos de estas cosas y de iconografía cristiana, por la cual tiene marcada predilección, me habla también de la forma de vivir en París cuando no abundan los dineros.

Y fué en esta "Rotonda" donde una noche conocí a Juan Manuel Gavazzo, Lino Spilimbergo y a Héctor Basaldúa, interesantes pintores argentinos que con Badi, Butler y Berni son, dentro de nuestro medio, un raro ejemplo de pasión y dedicación por su arte, que está para ellos por sobre todas las cosas.

Gavazzo se manifiesta diferentemente que los otros. A él le interesa todo lo que sea digno de la pintura, ya sea figura o paisaje, y su preocupación es la de llevar a la tela la sensación que experimenta ante las cosas, sin sujeción a ninguna escuela o tendencia antigua ni moderna. Sus obligaciones del consulado le llevan buena parte del día, a pesar de lo cual se propone exponer el año próximo en París una serie de cuadros y de esculturas que llevará luego a Buenos Aires.

Butler acaba de llevar a Buenos Aires, junto con sus telas, las de Spilimbergo, Basaldúa, Badi y Berni, que el público porteño habrá ya apreciado en los Amigos del Arte. Los cinco pertenecen a la misma escuela de la pintura moderna, pero teniendo como deseo fundamental el de ser personales en el mayor grado posible, ya sea preocupándose principalmente de la composición, como Spilimbergo — lo que se observa en su interesante cuadro "Chartres" — del color, es decir, de hallar la relación entre un tono y otro, como Basaldúa, o de la expresión, etc.

— En realidad — dicen Basaldúa y Spilimbergo, — no es que cada uno se afane por obtener una sola cosa. Lo que nos obsesiona a los cinco es hallar las leyes de la pintura, y ver algo más que los simples detalles y las apariencias de la realidad, que es en lo que se quedan los malos pintores y lo que pretenden imponer los críticos solemnes e ignorantes. Para nosotros la tarea ha sido y es ardua. En Buenos Aires se respeta como maestros a cuatro o cinco pintores de segundo orden, Zuloaga, por ejemplo, y nadie se atreve a contradecirlos. Además, todo lo que se aprende en la Academia Nacional dirigida por Pío Collivadino, no solamente es inservible, sino que es



(Continúa en la pág. 28)

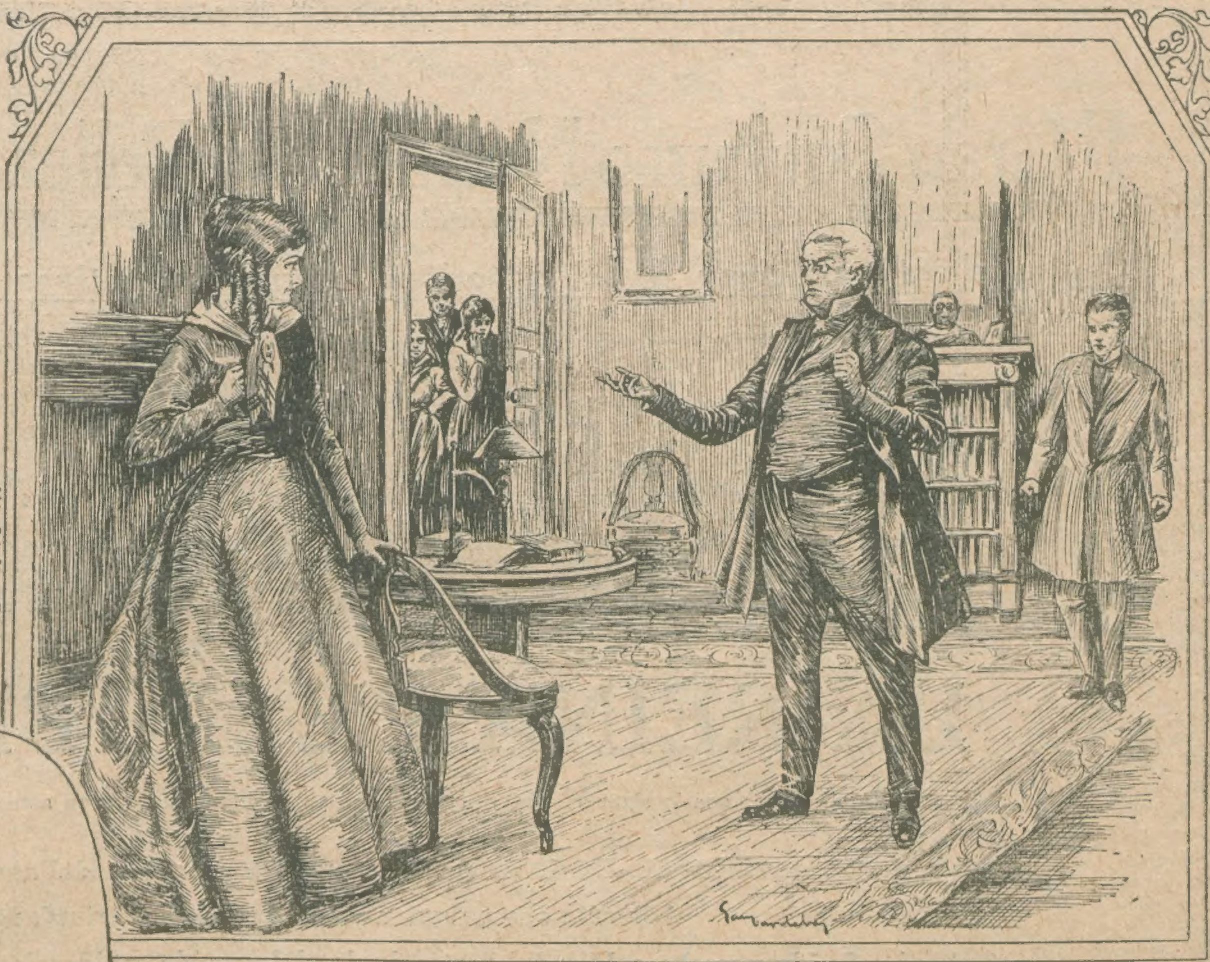
Los grandes cuentistas del siglo XIX

El doble sacrificio

Por

JUAN VALERA

Ilustraciones de Virgilio Gambardela



El padre Gutiérrez a don Pepito

"Málaga, 4 de abril de 1842.



Mi querido discípulo: Mi hermana, que ha vivido más de veinte años en ese lugar, vive hace dos en mi casa, desde que quedó viuda y sin hijos. Conserva muchas relaciones, recibe con frecuencia cartas de ahí y está al corriente de todo. Por ella sé cosas que me inquietan y apesadumbran en extremo. ¿Cómo es posible, me digo, que un joven tan honrado y tan temeroso de Dios, y a quien enseñé yo tan bien la metafísica y la moral, cuando él acudía a oír mis lecciones en el seminario, se conduzcan ahora de un modo tan pecaminoso? Me horrorizo de pensar en el peligro a que te expones de incurrir en los más espantosos pecados, de amargar la existencia de un anciano venerable, deshonrando sus canas, y de ser ocasión, si no causa, de irremediables infortunios. Sé que frenéticamente enamorado de doña Juana, legítima esposa del rico labrador don Gregorio, la persigues con audaz imprudencia y procuras triunfar de la virtud y de la entereza con que ella se te resiste. Fingiéndote ingeniero o perito agrícola, estás ahí enseñando a preparar los vinos y a enjertar las cepas en mejor vidueño; pero lo que tú enjertas es tu viciosa travesura, y lo que tú preparas es la desolación vergonzosa de un varón excelente, cuya sola culpa es la de haberse casado, ya viejo, con una muchacha bonita y algo coqueta. ¡Ah, no, hijo mío! Por amor de Dios y por tu bien, te lo ruego. Desiste de tu criminal empresa y vuélvete a Málaga. Si en algo estimas mi cariño y el buen concepto en que siempre te tuve, y si no quieres perderlos, no desoigas mis amonestaciones."

De don Pepito al padre Gutiérrez

"Villalegre, 7 de abril.

Mi querido y respetado maestro: El tío Paco, que lleva desde aquí vino y aceite a esa ciudad, me acaba de entregar la carta de usted del 4, a la que me apresuro a contestar para que usted se tranquilice y forme mejor opinión de mí. Yo no estoy enamorado de doña Juana, ni la persigo, como ella se figura. Doña Juana es una mujer singular y hasta cierto punto peligrosa, lo confieso. Hará seis años, cuando ella tenía cerca de treinta, logró casarse con el rico labrador don Gregorio. Nadie la acusa de infiel, pero sí de que tiene embaucado a su marido, de que lo manda a zapatazos y lo trae y lo lleva como un zarandillo. Es ella tan presumida y tan vana, que cree y ha hecho creer a su marido que no hay hombre que no se enamore de ella y que no la persiga. Si he de decir la verdad, doña Juana no es fea, pero tampoco es muy bonita; y ni por alta ni por baja, ni por delgada ni por gruesa atrae la atención de nadie. Atrae, sí, la atención por sus miradas, por sus movimientos y porque, acaso sin darse cuenta de ello, se empeña en llamarla y en provocar a la gente. Se pone carmín en las mejillas, se echa en la frente y en el cuello polvos de arroz, y se pinta de negro los párpados, para que resplandezcan más sus negros ojos. Los esgrime de continuo, como si desde ellos estuviesen los amores lanzando enherboladas flechas. En suma: doña Juana, contra la cual nada tienen que decir las malas lenguas, va, sin querer, alborotando y sacando de quicio a los mortales del sexo fuerte, ya de paseo, ya en las tertulias, ya en la misma iglesia. Así hace fáciles y abundantes conquistas. No pocos hombres, sobre todo si son forasteros y no la conocen, se figuran lo que quieren, se las prometen felices, y se atreven a requebrarla y hasta a hacerle poco morales proposiciones. Ella entonces los despide con cajas destempladas. En seguida va lamentándose jactanciosamente con todas sus amigas de lo mucho que cunde la inmoralidad, y de que ella es tan desventurada y tiene tales atractivos que no hay hombre que no la requiebre, la pretenda, la acose y ponga asechanzas a su honestidad, sin dejarla tranquila con su don Gregorio.

"La locura de doña Juana ha llegado al extremo de suponer que hasta los que nada le dicen están enamorados de ella. En este número me cuento, por mi desgracia. El verano pasado vi y conocí a doña Juana en los baños de Carratraca. Y como ahora estoy aquí, ella ha armado en su mente el caramillo de que he venido persiguiéndola. No hallo modo de quitarle esta ilusión, que me fastidia no poco, y no puedo ni quiero abandonar este lugar y volver a Málaga, porque hay un asunto para mí de grande interés, que aquí me retiene. Ya hablaré de él a usted otro día. Adiós por hoy."



Del mismo al mismo

"10 de abril.

Mi querido y respetado maestro: Es verdad; estoy locamente enamorado; pero ni por pienso de doña Juana. Mi novia se llama Isabelita. Es un primor por su hermosura, discreción, candor y buena crianza. Imposible parece que un tío tan ordinario y tan gordinflón como don Gregorio haya tenido una hija tan esbelta, tan distinguida y tan guapa. La tuvo don Gregorio de su primera mujer. Y hoy su madrastra, doña Juana, la cela, la muele, la domina y se empeña en que ha de casarla con su hermano don Ambrosio, que es un grandísimo perdido y a quien le conviene este casamiento, porque Isabelita está heredada de su madre, y, para lo que suele haber en los pueblos como éste, es muy buen partido. Doña Juana aplica a don Ambrosio, que al fin es su sangre, el criterio que con ella misma emplea, y da por seguro que Isabelita quiere ya de amor a don Ambrosio y está rabiando por casarse con él. Así se lo ha dicho a don Gregorio, e Isabelita, llena de miedo, no se atreve a contradecirla, ni menos a declarar que gusta de mí, que yo soy su novio y que he venido a este lugar por ella.

"Halló don Gregorio tan turbada a su mujer, que se acrecentaron sus recelos..."

"Doña Juana anda siempre hecha un lince vigilando a Isabelita, a quien nunca he podido hablar y a quien no me he atrevido a escribir, porque no recibiría mis cartas.

"Desde Carratraca presumí, no obstante, que la muchacha me quería, porque involuntaria y candorosamente me devolvía con gratitud y con amor las tiernas y furtivas miradas que yo solía dirigirle.

"Fiado sólo en esto vine a este lugar con el pretexto que ya usted sabe.

"Haciendo estaría yo el papel de bobo si no me hubiese deparado la suerte un auxiliar poderosísimo. Es éste la chacha Ramoncica, vieja y lejana parienta de don Gregorio, que vive en su casa, como ama de llaves, que ha criado a Isabelita y la adora, y que no puede sufrir a doña Juana, así porque maltrata y tiraniza a su niña, como porque a ella le ha quitado el mangoneo que antes tenía. Por la chacha Ramoncica, que se ha puesto en relación conmigo, sé que Isabelita me quiere; pero que es tan tímida y tan bien mandada, que no será mi novia formal, ni me escribirá, ni consentirá en verme, ni se allanará a hablar conmigo por una reja, dado que pudiera hacerlo, mientras no den su consentimiento su padre y la que tiene hoy en lugar de madre. Yo he insistido con la chacha Ramoncica para ver si lograba que Isabelita hablase conmigo por una reja; pero la chacha me ha explicado que esto es imposible. Isabelita duerme en un cuarto interior, para salir del cual tendría que pasar forzosamente por la alcoba en que duerme su madrastra, y apoderarse además de la llave, que su madrastra guarda después de haber cerrado la puerta de la alcoba.

"En esta situación (Continúa en la pág. 21)

II Gran Concurso Nacional de Belleza de EL HOGAR

Sólo podrán participar en él señoritas argentinas nativas de 16 a 25 años de edad

Las que se presenten como candidatas deben aproximarse a las siguientes medidas: estatura, de m. 1.58 a 1.61; busto de 0.84 a 0.87, y cintura, de 0.75 a 0.78. Quedan formalmente excluídas todas las que pudieran considerarse como "bellezas profesionales", es decir: actrices de teatro, de cine, bailarinas, modelos de pintor, mannequins vivants, etc. Las candidatas deben enviar por lo menos dos fotografías: una de busto y otra de cuerpo entero. Al dorso de los retratos deben figurar la indicación de nombre, edad, lugar de nacimiento, medidas y domicilio. La admisión de fotografías se cerrará el 5 de octubre a las 18.

De todas las fotografías recibidas, la Dirección de EL HOGAR y un núcleo de artistas seleccionarán, como cifra máxima, veinte candidatas por la Capital Federal, otras tantas por cada provincia y territorio nacional, y reproducirá todas ellas en las páginas de EL HOGAR.

Una vez terminado el plazo de admisión de fotografías, empezaremos a publicar los cupones para que nuestros lectores voten por ellas y elijan a las representantes de la Capital, las provincias y los territorios.

Las triunfadoras deben comprometerse a ir, durante una semana en febrero del año próximo, a Mar del Plata, donde serán atendidas y agasajadas constantemente. Un jurado especialmente nombrado allí, compuesto por damas y caballeros bien calificados, elegirá, entre las concurrentes, a

LA REINA DE LA BELLEZA

y a las tres bellezas que le sigan en orden, otorgándose los premios en un gran acto público.

La Dirección de EL HOGAR destina como premios: **4** medallas de oro y **21** de plata.

Además, obsequiará a cada una de las triunfadoras con

2 pasajes de ida y vuelta a Mar del Plata, desde el lugar de residencia, para cada una de las vencedoras y la persona que la acompañe, y **los gastos de hotel correspondientes a una semana** para cada representante y la persona que la acompañe. — Del Excmo. Sr. Intendente Municipal de la ciudad de Buenos Aires, Dr. Horacio Casco: **Una medalla de oro** para la vencedora de esta capital. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Buenos Aires, Dr. Valentín Vergara: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Córdoba, Dr. Enrique Martínez: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Santa Fe, Dr. Pedro Gómez Cello: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Tucumán, Ing. José G. Sortheix: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia.—Del Excmo. Sr. Gobernador de San Juan, Dr. Aldo Cantoni: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de La Rioja, Doctor Adolfo Lanús: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Entre Ríos, Dr. Eduardo Laurencena: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Corrientes, Dr. Benjamín D. González: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Mendoza, Dr. Alejandro Orfila: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Salta, Dr. Julio Cornejo: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Jujuy, teniente coronel Pedro J. Pérez: **Una medalla de oro** para la vencedora de esa provincia. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Misiones, Dr. Héctor Barreyro: **Una medalla de oro** para la vencedora de ese territorio. — Del Excmo. Sr. Gobernador de La Pampa, Don Ignacio Laza: **Una medalla de oro** para la vencedora de ese territorio. — Del Excmo. Sr. Gobernador de Río Negro, teniente coronel Don León Quaglia: **Una cartera de oro y seda,** para la vencedora de ese territorio. — Del Sr. Sub-Prefecto marítimo de Mar del Plata, Don Juan Carlos Barla: **Una medalla de oro.** — Del Club Mar del Plata: **Una medalla de oro.** — De la Comisión Pro Mar del Plata: **Una medalla de oro.**

Continuaremos publicando las donaciones de premios conforme se vayan recibiendo.
En ningún caso se devolverán las fotografías enviadas a este concurso. Todas ellas deben remitirse a la siguiente dirección

II Gran Concurso Nacional de Belleza de EL HOGAR
Río de Janeiro 262 — Buenos Aires

Los fotógrafos de las veinticinco bellezas elegidas serán especialmente citados, y recibirán una mención honorífica.

Habíamos resuelto cerrar definitivamente el plazo de admisión de fotografías el 31 de agosto, según se anunció... PERO... hemos recibido tal cantidad de cartas y solicitudes, rogándonos en toda forma su postergación, que EL HOGAR ha resuelto acceder a tan reiterados y gentiles pedidos, fijando definitivamente el día 5 DE OCTUBRE como límite extremo para la recepción de los retratos. Como de ninguna manera se prorrogará esta fecha, deben apresurarse nuestras lectoras a hacer sus envíos.



La señora Lola Güiraldes de Almonacid, dictando una clase de geografía

Damas y canillitas

Una obra que hace honor a la mujer porteña

Por MARIO LUIS MENDY

ES una satisfacción que personas jóvenes y bien colocadas socialmente se dediquen a útiles obras de ayuda social, en lugar de perder su tiempo en cosas vanas — se nos decía, a modo de comentario, cuando se nos informó sobre la Casa del Canillita.

Quisimos conocer esta obra de bien. Nos dirigimos a la calle Ayacucho 352. Era mañana de lunes, y, por lo tanto, la casa zumbaba como una colmena. Rumor dactilográfico, musical, conversacional, de entradas y salidas... ¡Rumor de labor!

Salvada la cancel, en el vestíbulo, un pizarrón ostenta nombres de personas, publicaciones y comercios, bajo este título: "Benefactores de la obra".

Fuimos solícitamente presentados a la presidenta, señora Adela A. de Elortondo, quien nos informó sobre la institución cuyo fin es que señoras y niñas de lo más granado de la sociedad lleven, ellas mismas, la instrucción y la cultura a los vendedores de diarios no mayores de diez y siete años. Trátase, pues, de una verdadera y bien inspirada comunión social, que prosigue la acción inicial de la Sociedad Damas Protectoras del Obrero. El dinero por sí solo no produce todo el bien posible. Lo humanitario exige la acción directa humana. Así lo comprendió la Sociedad de Damas, y con la misma mente fué fundada la Casa del Canillita, a iniciativa de las señoritas Sara Quiroga y Marta Bosch Alvear.



La bibliotecaria, señora María Teresa Ayerza de González Garaño, en plena labor de distribuir libros



Una clase de guitarra, a cargo de las señoritas Sara Quiroga y Marta Navarro Viola



La inscripción de los nuevos alumnos, a cargo de la señora Clara Becú de Bullrich



FOTOS DE M. A. LOUZÁN

Los que quieren aprender idiomas, tienen su maestra en la señora Clara Bullrich de Sáenz Valiente

El niño vendedor de diarios se inscribe, y desde ese momento es uno más en la casa. Algunas de las damas visitarán a los padres, parientes o personas de las que depende el inscripto.

De este modo se sabrá el estado de su hogar.

En la Casa del Canillita, y en uno de los dos turnos semanales (a las 10 los viernes y a las 14.30 los martes), cursará la clase que haya elegido: lectura y escritura, aritmética, geografía, historia, dactilografía, violín, guitarra. Terminada la clase, asistirá a la conferencia de la sección a que pertenezca, según sea menor (hasta los 12 años), mediano (hasta los 15) o mayor (hasta los 18), y en ella se enterará de los principios morales y escuchará ejemplos conmovedores. Tendrá opción a un número de la rifa que se jugará en seguida, pudiendo sacarse una bufanda, una gorra o una camiseta, o, si es de los menores, algún juguete. Desfilará ante la distribuidora de masitas o empanadas, y, manducando su rico bocado, dará por terminada su permanencia en la casa, doblemente contento si a todo esto ha agregado una inscripción para participar en el partido de football que se juega los lunes en la cancha del Club de Gimnasia y Esgrima, o si se lleva un libro que promete ser muy lindo y que ha solicitado en la biblioteca volante.

El propósito de la Casa del Canillita es ser lo más "casa" posible. En este sentido mejorará a medida de los recursos, que aumentan desde los pocos meses de fundada, e irán aumentando más en lo sucesivo. Por ahora, los niños carentes de techo y cama los hallan en asilos nocturnos, donde, por gestión del señor Láinez, les han sido facilitados. Pronto los hallará en la propia Casa del Canillita.

Asisten actualmente a clase noventa muchachos. Los inscriptos llegan a ciento sesenta. La casa ya resulta estrecha. Todas las piezas de los dos pisos bullen de abigarrada actividad.

La secretaría y la biblioteca funcionan en una misma pieza chica. La presidenta recibe al nuevo postulante, y poco tiene que interrogarle si es presentado por otro canillita ya inscripto, y no mucho más, aunque venga solo. La secretaria toma los datos.

Particularmente interesante es la biblioteca, que atiende la señora María Teresa Ayerza de González Garaño. Sus libros, adecuadísimos a sus lectores, son donación del señor Bullrich. Han sido forrados, numerados y catalogados por la bibliotecaria. Caben por ahora perfectamente en un mueble común. La vida de los grandes hombres, lecciones de cosas, fábulas, las maravillas de la Naturaleza explicadas por Fabre o Ángel Cabrera, las más humanas novelas, comenzando por las de Dickens, las de aventuras, Stevenson, Cooper, y "Facundo", y "Martín Fierro", y las obras de Florencio Sánchez, debido a quien los niños "vendediarios" se llaman en el Río de la Plata "canillitas".

Un niño que acaba de recibir su libro, lo abre y revisa a su modo. Otro mayor se lo pide, lo recorre con delicadeza y lo devuelve diciendo:

— El libro se tiene y se hojea así.

El canillita que ya sabe, enseña espontáneamente al que no sabe. Y esto lo volveremos a observar luego, junto a las máquinas de escribir, frente al pizarrón, violines o guitarras en mano... No está obligado a hacerlo. Repetimos que lo hace espontáneamente.

A uno, cuyo libro abierto y plegado por

(Continúa en la pág. 63)



Un campeonato de peluqueros sobre cabezas masculinas

En el reino del Fígaro moderno



EL arte del peinado adquiere cada día un lugar preponderante en esta época de snobismo. Cuando las mujeres resolvieron sacrificar su cabellera magnífica, cantada por los poetas en todos los tonos durante siglos, no lo hicieron para afirmar una victoria del feminismo. Tampoco cruzó por su mente la idea de un desafío a la insolente afirmación del filósofo alemán cuando proclamaba que "la mujer tiene los cabellos largos y las ideas cortas".

Olvidaron en ese instante a Schopenhauer, para no invocar ni siquiera razones de estética. Al cortar su cabello solamente persiguieron fines de higiene, de economía y de comodidad.

En adelante, pudiendo ostentar la cabeza como sus compañeros del sexo opuesto, se liberaban de toda obligación para con el costoso adorno con que la Naturaleza las había dotado.

Alegaron motivos de tiempo, de despreocupación, y pareció en fin que el "arte de hacer cabezas" se hundía para siempre.

En su inocencia el hombre no puso en duda estas aseveraciones, y grande fué luego su sorpresa al comprobar que el "coiffeur" jamás ha desempeñado un papel más absorbente en la vida de la mujer.

Se ha convertido en personaje de la época. Ninguna elegante deja de acudir a sus citas con una puntualidad que no le merecen ni el dentista ni el médico, ni siquiera la modista.

A veces le impone largas esperas que soporta pacientemente sin una queja. ¡Tiene tantas clientas que atender!

Se pide hora al peinador con anticipación para no hacerle esperar, y se solicita su opinión con deferencia.

No hay mujer que no libre su cabeza con pasiva confianza a las expertas manos de su "coiffeur".

Manda como amo y tiraniza en ocasiones.

El "coiffeur" de renombre se jacta de imponer en ambos mundos los dictados de su fantasía neroniana. Su boga no conoce límites y se torna peligroso en grandes centros como París, Londres y Nueva York.

Cuéntase el caso reciente de una famosa artista que recibía en su camarín las felicitaciones de muchos admiradores.



—¡Servida, señorita! Una oficiala en plena tarea



Un trabajo de conciencia

Entre ellos encontrábase una dama perteneciente a la buena sociedad, y que lleva dos conocidos nombres franceses.

En vez de los elogios que sobre su arte esperaba la actriz, oyó que la visitante decía, después de excusarse por la indiscreción:

—No puedo resistir a la tentación de haceros una pregunta que me atormenta desde hace algún tiempo: ¿cuál es vuestro "coiffeur", señorita?

El peinador de la era presente goza de un privilegio concedido a los reyes. Se le designa por el nombre de pila exclusivamente, y se llama: Antonio, Marcelo, Manuel o Francisco. De esta manera un nombre se convierte en apellido.

Consciente de su importancia, acaba por adoptar una solemnidad que desmiente la tradición literaria acreditada por Beaumarchais.

El Fígaro moderno no tiene ya la petulancia efervescente de su ilustre antepasado. Es silencioso y meditativo. Parece un inspirado... Acaso es más bien un poeta. No debe, pues, sorprender que las exposiciones de "coiffeurs" realizadas en París despierten la atención del mundo entero.

Para participar en los concursos organizados por el Comité Marcel, el año pasado, asistieron competidores de todos los países.

Alemania, Checoeslovaquia, Italia, España e Inglaterra estuvieron representadas en esos concursos peluqueriles por delegaciones numerosas.

En la parte central del vasto Palmarium del Jardín de aclimatación se levantó un estrado con algunas mesitas tocador, alineadas, provistas de un espejo móvil.

Cada concurrente llevaba los instrumentos de trabajo y su modelo. Se presentaron también algunas peinadoras.

Está de más agregar que todos los modelos tenían melenita.

El tema propuesto consistía, precisamente, en idear la forma de sacar partido de un elemento rarificado, como es el cabello corto, en relación a los laboriosos edificios capilares de la pasada época.

Tratóse igualmente de idear un postizo aplicable fácilmente sobre la melena, para peinados de noche.

Semejante prueba tenía algo de deportivo, pues se regía cronométricamente y contaba con eliminatorias y finales.

A una señal, peines y tijeras entraban en acción.



Salvando dificultades

El programa señalaba un tema por día: concurso de ondulación Marcel, concurso de peinado, concurso de ondulación permanente, de ondulación al agua, etc.

Actuaban los artistas rodeados por numeroso público de profesionales, que seguían la marcha de su trabajo, y no faltaba una multitud de curiosos, pendientes del match original. Cumplido el tiempo propuesto, intervenía el jurado con escrupulosa conciencia e imperturbable gravedad.

No se dejaba influir por apariencias ni sugestionar por la belleza del modelo. Su examen se detenía en la calidad del trabajo ejecutado, no vacilando en despeinar una linda cabeza o en introducir el peine para comprobar la consistencia de una ondulación.

La proclamación de los premiados se acogía con tanta emoción como si se tratara de laureados en el salón de pintores.

En realidad, el peinador tiene al-

(Continúa en la pág. 22)



Como en el anfiteatro de cirugía



"Entramos en la sala: era una habitación lujosa, pero triste y fría"

Los retratos

Por

MAURICIO LEVEL

EN la escalera me dijo:

—Tendrá usted que contentarse con una cena sin cumplido.

—¡Hombre! ¡No faltaba más! De todos modos, temo ser inoportuno.

—Al contrario; estoy encantado de presentarle a mi mujer y mis hijas.

—No me había dicho usted que era casado.

—¡Cómo!... ¡Pues claro que soy casado!... ¡Y padre de familia! Tengo tres hijas; la mayor es ya una señorita; las menores son mellizas. ¡Ah, la familia, amigo mío! Decididamente, es lo único bueno de la vida.

Un criado nos abrió la puerta; le preguntó:

—¿Está la señora en casa?

—No, señor.

—¿Y las señoritas?

—Tampoco.

—Bueno; las esperaremos; añada usted un cubierto para este señor.

Entramos en la sala; era una habitación lujosa, pero triste y fría; la luz eléctrica de los apliques resultaba insuficiente para su tamaño; los muebles desaparecían bajo fundas grises; un espejo de Venecia parecía empañado; los bibelotes esparcidos sobre la mesa y los veladores sólo ponían una nota de mal gusto en el ambiente desolador. Pero en el testero del fondo, cuatro dibujos en sus marcos blancos e iguales, cuatro retratos femeninos, iluminaban toda la habitación con una nota imprevista de alegría y de juventud. Uno representaba una mujer joven y de una gran belleza entre las pieles que la rodeaban, bajo la sombra dulce de un sombrero "Gainsborough"; otro un perfil soñador de muchacha rubia; los otros dos, dos niñas de bucles negros y mirada vivaracha.

—Tiene usted unos dibujos preciosos—le dije.

—¿Sí, verdad? Son mi mujer y mis hijas.

No pude contener una exclamación de viva sorpresa; realmente, era asombroso el que las deliciosas criaturas, cuyos retratos me deleitaba contemplar, no hubiesen sabido poner en este interior austero y antipático una nota acogedora y femenina: encajes, flores, ¡qué sé yo!

Él prosiguió, sin advertir mi extrañeza:

—Mi mujer es joven, ¿verdad? Parece más bien la hermana de sus hijas. Estos retratos están parecidísimos; es como si las estuviera usted viendo. Las tres se parecen a su madre; tanto mejor; yo no soy un Adonis. Ellas son guapas, muy guapas, ¿verdad?

Había en su voz una mezcla de orgullo y de ternura devota; ante mi aprobación admirativa y sincera se frotó las manos con una satisfacción bonachona. Sobre la chimenea de mármol negro el reloj dió las ocho.

—¿Cómo no han llegado todavía? —murmuró.— Bueno; pues vamos a cenar.

—Esperémoslas otro poco — insinué.

—No; no vale la pena; se habrán retrasado charlando en alguna visita; les ocurre a menudo quedarse así a comer en casa de unos amigos o parientes sin haberme avisado.

El comedor tenía el mismo aspecto severo y frío que la sala; sobre la mesa estaban dispuestos seis cubiertos; me hizo sentar al lado de un sitio vacío — el que correspondía a su mujer.

—La derecha, de la dueña de la casa — dijo sonriente.

Durante toda la comida estuvo muy alegre, hablando de la mar de cosas con mucho entusiasmo. Pero su tema favorito era el de su mujer y sus hijas:

—Ya verá usted — me decía — qué animación pone su presencia en esta casa; podrán ustedes hablar de arte, de literatura, de música; entienden de todo, y tengo la seguridad de que les será usted muy simpático.

A los pocos días me escribió invitándome a comer; esperaba conocer a su mujer y sus hijas. Pero me recibió solo y con una expresión de contrariedad en el rostro:

—Estoy desolado — dijo; — no sé cómo pedirle que me perdone; acaban de telefonearme que el mal tiempo les ha impedido volver, y que se quedan a comer en las afueras, en casa de una prima.

Y dirigiéndose al criado:

—Juan, quite usted cuatro cubiertos.



Volví varias veces; un día su mujer y sus hijas estaban de viaje cuidando a un tío enfermo; otro día había olvidado prevenirles de mi visita y se habían visto obligadas a aceptar la invitación de una amiga que celebraba su santo. La cosa es que nunca conseguía verlas.

Una noche en que, como otras tantas, la señora y las señoritas estaban ausentes, él se mostró nervioso durante la comida; murmuró con mal humor:

—Es verdaderamente insoportable esa manía que tienen de no estar nunca en casa cuando se las necesita.

De pronto, se oyó un ruido de vidrios rotos en la habitación contigua; de un salto se puso en pie, e intensamente pálido, gritó con voz ahogada:

—Juan, ¿qué pasa?, ¿qué ha sido?

El criado acudió, balbuceando:

—Nada, señor; nada.

—Sí; usted me oculta algo... Ese ruido..., ¿de dónde proviene? Quiero saber.

—De la sala.

Tuvo un gemido doloroso:

—¡Ah! Lo presentía.

Y bruscamente fué a la puerta, la abrió con violencia, dió luz en la sala, y quedó petrificado en el umbral; en el suelo había pedazos de cristal y un marco roto; en la pared sólo quedaban tres dibujos; al acercarme, vi que el que había caído estaba destrozado en varios sitios, y murmuré:

—¡Qué lástima!

Pero él volvió hacia mí una cara espantosa de sufrimiento, y sollozó:

—¡Lástima! ¿Cómo qué lástima? Desgracia, desastre, toda mi vida destruída.

Quedé atónito; el criado me hizo señas de que callara; él proseguía exaltándose:

—Sí; mi vida está rota, destrozada para siempre. ¡Oh, mi hija! ¡Mi hija adorada! ¿Qué le diré a tu madre, Dios mío?

Había caído de rodillas; el criado lo levantó y lo empujó dulcemente hacia la puerta, mientras él seguía llorando con una desesperación atontada y repitiendo:

—No decírselo a su madre. No tiene que saberlo.

Quedé solo en la sala, perdiéndome en suposiciones. ¡Semejante drama por un retrato roto!

Al poco rato el criado entró de puntillas, y me dijo muy bajito:

—Se ha dormido; temí que fuera peor.

—Pero, hombre — le pregunté, — ¿qué significa esto? ¿Tanto interés tenía por ese dibujo?

El criado me miró sorprendidísimo:

—¡Ah! ¿Pero el señor ignora? ¡Si mi señor no tiene mujer ni hijas! ¡Si no ha sido casado nunca!... Un día, hará unos nueve años, compró estos retratos en una subasta; luego los ha mirado tanto y tanto, ha pasado tantas horas en contemplación ante ellos, que ha perdido la razón, y ha terminado por creer que son personas reales. Ha alquilado este piso con cinco alcobas, y en las comidas se ponen siempre cinco cubiertos. Cuando está solo se pasa horas enteras con sus retratos; les habla, les riñe, se ríe. Como su locura es inofensiva, nadie le contradice. Mañana tendremos que ponernos todos de luto, a no ser que hasta entonces se le haya olvidado por completo el incidente de hoy. Esto es todo. Creí que el señor estaba enterado.

Salí lentamente. Desde el umbral volví la cabeza; la habitación me pareció menos triste, los cortinones menos pesados, el espejo más claro; y al mirar los retratos, en sus marcos blancos, me pareció — ¿alucinación? — que una suave sonrisa los iluminaba, reflejo acaso del sueño adorable que ellos habían hecho nacer...

El amor entre los indios

Opiniones acerca del idealismo de los indios, emitidas por un viajero alemán

Por GREGORIO GARCIA WHITE



EN una revista científica de Alemania — "Deutschland in Waffen", — un profesor alemán, H. Feuerbach, comenta la vida de los indios de nuestro territorio. El hombre ha vivido en contacto con ellos. Al revés de los demás sabios que se concretan a hablar de las costumbres salvajes de los aborígenes con cierta repugnancia, el profesor Feuerbach se dedicó a estudiarlos con cariño, y desde un punto de vista casi nuevo para nosotros: desde el punto de vista del amor...

— ¿Aman los indios con el mismo idealismo de los seres civilizados? — se pregunta el sabio.

Antes de dar su opinión, cita las conclusiones de un ilustre viajero argentino, el inolvidable Juan B. Ambrosetti, que en su trabajo sobre las "Supersticiones relativas al amor sexual de los indios", afirma categóricamente: "El amor puro, ideal, sólo es un bello privilegio de las personas civilizadas. A medida que se desciende en la escala humana, y aun en la social, desaparece para ser suplantado por el instinto." (1).

Muy respetuoso de la opinión de Ambrosetti, el viajero alemán la combate, diciendo:

"He vivido mucho tiempo entre los indios de Misiones, del Chaco y de Corrientes, pero no como explorador ni como amo, sino como simple compañero de sus fatigas y de sus dolores. Durante veintitrés años, desde 1889 hasta 1912, compartí con los indios sus aventuras y sus desventuras. A los veinte años de edad entré a vivir con ellos. Al principio fué la necesidad la única razón de mi convivencia con los indios. Más tarde, me quedé en la toldería por espíritu de investigador. Y por fin me quedé por... (Ya lo diré más adelante.) Tan unido estaba al destino de esa pobre gente, que cuando el coronel Obligado atacó a las indiadas del Chaco y tomó prisioneros a cuarenta indios, creyéndolos salvajes, yo, alemán, de Hamburgo, caí entre los prisioneros sin que nadie se diera cuenta de mi europeísmo. Digo esto para que no se suponga que mis observaciones son superficiales. No se vive impunemente entre los indios tanto tiempo sin sufrir el contagio de su alma. Y bien: puedo afirmar, contra el juicio del gran naturalista argentino, que el amor no es un sentimiento exclusivo de las gentes civilizadas. El amor es en el pecho del indio más tosco y más insensible un sentimiento tan puro y tan ideal que es — puedo afirmarlo — la única razón de todos sus defectos. El indio ama, y por amor roba como los hombres civilizados. El indio ama y por amor hiere, mata y hasta también trabaja. El indio ama y por penas de amor se emborracha o se acuesta a dormir para soñar que la ingrata lo adora."



El indio siente en su soledad la tristeza del amor perdido... Ella se ha ido, conquistada por la pasión del "hombre blanco", diciendo: "¿Qué culpa tengo yo, si él tenía un "payé" de bermellón y caburey?"

FOTO PARAMOUNT



(1) "Supersticiones y Leyendas", edición de "La Cultura Argentina", página 49.

El alegato de Feuerbach en favor del idealismo de los indios adquiere en ciertos pasajes las entonaciones vibrantes de un apostolado. La miserable raza de los indios no ha tenido nunca quien la defendiera con tanta vehemencia. Los propios indios han soportado desde el tiempo de los conquistadores todas las injurias científicas sin defenderse, sin reivindicarse. Hasta los grandes defensores de los indios, como el obispo de Chiapas, misionero español Bartolomé de las Casas — pidieron siempre misericordia para los indios como se impetra caridad compasiva para los animales — pero no vieron en los primitivos habitantes de América ni el más pequeño adarme de idealismo...

TALISMANES DEL AMOR

LOS indios usan talismanes para conseguir el amor de una mujer. A estos talismanes, de distinta naturaleza, se les llama "payés". Muchos enamorados cifran toda su felicidad en las virtudes que el talismán irradia. Existe — según lo comprobó en sus viajes Ambrosetti — un talismán para hacerse invisible y poder acercarse a la mujer amada; otro para ablandar el corazón más duro de la mujer ingrata; otro para encontrar el alma enamorada que busca a la hermana gemela; y otro, por fin, que mata a la distancia al rival que robó a la prenda preferida...

— Para hacerse invisible y aproximarse a la mujer idolatrada — le dijeron a Ambrosetti — basta hacer lo siguiente: un viernes se mata un pájaro muy raro llamado tingazú ("coccigus cayanus") y ese mismo día se lleva el cadáver del animalito a un lugar desde donde no pueda oírse el canto de los gallos. Allí se entierra al tingazú, después de agujerearle la cabeza y luego de haberle colocado dentro de los sesos tres pequeños porotos. Ocho días después, el operador, acompañado de un niño inocente, va a comprobar si las semillas han brotado. Si en efecto en cada semilla ha brotado un tallo, se arranca una hoja y se esconde en la boca, preguntándole al niño, que está como a diez o doce varas de distancia: "¿Me ves?" Si el niño responde que sí, se toma en la boca la segunda hoja, se repite al niño la misma pregunta y si contesta que sí, que todavía lo ve, se toma la tercera hojita, y entonces es seguro que el hombre se hace invisible, pues el niño comienza a llorar y a buscarlo...

Otro talismán común y eficaz consiste en llevar en el cuerpo un pequeño envoltorio que contenga una mezcla de sesos y plumas de una lechucita llamada caburey ("glaucidium ferox") junto con bermellón en polvo. Los indios "cainguaes" — según el mismo viajero — tienen también la creencia de la eficacia del bermellón. Cuando quieren que una india los ame, le muestran el bermellón y la invitan a pasear por el monte, para decirle palabritas de amor. Si la muchacha se niega, el enamorado le pronostica que su cuerpo se llenará de llagas. Entonces ella accede. Creen tanto los indios en la influencia del color rojo vivo sobre el alma femenina que, a menudo, a los peones yerbateros se les encuentra raspando los tarros de pólvora que, generalmente, se hallan pintados de rojo. Este polvillo lo venden como si fuera bermellón, en trueque comercial de gallinas, mandioca o azúcar.

Muchas veces, cuando los padres reprenden a sus hijas por sus aventuras, ellas entre lágrimas dicen, como defensa:

— ¿Qué culpa tengo yo si él tenía un "payé" de bermellón y "caburey"?

Las mujeres indias utilizan también sus "payés", pero generalmente no los emplean como las imágenes de San Pedro y de San Antonio, a quienes las niñas civilizadas solicitan novio. Las indias no buscan novio, pero cuando lo encuentran tratan de conservarlo. Para retenerlo junto a su corazón recurren a la fuerza milagrosa de los talismanes. En el mate o en el cigarro le dan polvillos especiales. Pero creen más eficaz suministrarle gotas de su propia sangre, a la cual primero dejan secar y en seguida mezclan, hecha polvo, con el tabaco o con la yerba.

AL analizar todos los ritos que los indios practican en las aras del amor, el profesor alemán llega a la conclusión de que los talismanes o los "payés" son la prueba definitiva del idealismo de los indios.

(Continúa en la pág. 20)



Juan Manuel de Rosas juzgado por su hija Manuelita

"El 17 de septiembre de 1928 hará treinta años que murió en Londres doña Manuela Rosas de Terrero, hija del Restaurador. Un grupo de mujeres argentinas de aquel tiempo, se reunirá ese día — a las once, — en la iglesia de La Merced para orar en sufragio de la ilustre matrona. Queda usted invitada..."

(Texto de una invitación.)

Por

EMMA LYDIA MARY



SEA cual fuere el concepto que se tenga de don Juan Manuel de Rosas, no habrá una sola mujer que no se sienta conmovida frente a la tragedia silenciosa de Manuelita, "la hija del tirano". Alma profundamente femenina, supo mantenerse a la altura que el césar exigía a su mujer, Popea. Pasó a través de las calumnias y de las verdades, limpísima, como la ternura que inspiró en su camino.

En medio del odio que sembraba su padre, Manuelita Rosas se nos aparece como la Miranda de Shakespeare, que, entre los rugidos de la tempestad, acaricia la frente de su padre — Próspero, — sonriéndole con suavidad de bálsamo...

En la historia psicológica de nuestro país, Manuelita Rosas es el alma prototipo de una singular estirpe de mujeres condenadas a sufrir los errores que cometieron los hombres de su tiempo. Leyendo sus cartas en el *Epistolario* de la colección de Carlos Ibarguren, surge la visión panorámica de su sensibilidad femenina en la que el amor filial ocupa el espacio del sol.

El mismo día en que Manuelita huye con su padre, rumbo a Inglaterra — en febrero de 1852, — le escribe a su amiga doña Josefa Gómez:

"En estos momentos nos hacemos a la vela para Londres. Hasta ahora no contamos con ningún recurso; pero la Providencia divina velará sobre nosotros. Estoy enteramente resignada, y para probar mi gratitud al Todopoderoso por el bien inmenso que me ha hecho concediéndome la vida de tatita, yo cuidaré de él para, con mis asiduos cuidados, hacerle llevadera su suerte. Él está con la serenidad de su grandeza de alma y en el contraste sólo ve la satisfacción de su conciencia."

La niña no se aflige por las penurias que ella misma sufre. No le preocupa la rápida mutación que la obliga a dejar sus riquezas. Ni siquiera piensa en el hombre enamorado—Máximo Terrero—a quien ella adora con locura y al que deja en la guerra por seguir a su padre. Manuelita ama, pero comprende que por encima de su amor al amor está su amor al padre. Es "novia", pero es "hija" de un hombre que ha caído en desgracia. Al salir de la patria sabe que la calumnia intentará mancharle el ruedo del vestido. Se anticipa a la posteridad con una frase maravillosa de sutileza, que escribe a bordo, al final de la carta citada: *"Yo no tengo otra falta ante los hombres que la de ser una hija buena. Pero, ante Dios, ninguna..."*



FOTO CHANDLER Y CIA.

La tumba de Rosas en Southampton, donde se guardan también los restos de su hija

Una vez en Europa — en Plymouth, — la miseria dolorosa — la miseria vergonzante, — desespera a la niña. Se consuela acariciando las primeras canas de su padre. Siente por él la ciega admiración de la mujer devota. En una postdata — carta 6 de mayo de 1852 — le dice a doña Pepa Gómez: *"Le envío ese artículo de periódico porque en él hacen alguna justicia a mi admirable tatita."* Como se ve, mientras el odio se desencadena contra el tirano, ella — ella sola en el mundo — *lo admira...*

Instalada con su padre en Southampton, reciben la noticia de que Urquiza ha confiscado todos los bienes que les pertenecen. Manuelita ni siquiera lamenta esa pérdida. ¿Qué le importa vivir en la miseria si Urquiza no ha podido confiscarle el amor de su padre?

"Sus nobles sentimientos — escribe a la misma señora de Gómez, el 4 de noviembre de 1852, — *sus afectos para mi querido tatita, con motivo de la confiscación de nuestros bienes, se los agradecemos muy de veras... El buen estado de salud de mi admirable tatita, y su inalterable tranquilidad, son otros tantos motivos de complacencia para mí."*

Sin embargo, Rosas, dos años después, no puede ocultar su tristeza ante la miseria que le espera. Su hija, con fecha 4 de marzo de 1854, escribe:

"Mi querido tatita recibió su estimada carta. Su situación es bien amarga en consecuencia de verse privado de sus bienes... Yo, Pepita, sufro más que él, porque, como lo amo tanto, mi corazón está despedazado al considerar toda la justicia de su sufrimiento."

Como puede observarse, la delicadeza espiritual de Manuelita le impide hablar, como hablarían otras mujeres en su caso, de injusticias humanas. Ella, al evocar el dolor de su padre, considera solamente "la justicia de su sufrimiento".



Manuelita Rosas, por P. Pueyrredón

Aun cuando Manuelita descubre que el doctor Vélez Sársfield, después de haber sido tan amigo de Rosas y después de haberle jurado una eterna amistad, calumnia a su "tatita", ella no tiene para el infiel más que palabras de perdón: *"Quiera el Cielo* — escribe Manuelita a la señora de Gómez, el 4 de enero de 1858, desde Hampstead (Londres), — *quiera el Cielo librar al doctor Vélez y a tantos otros de los tormentos que una conciencia acusadora no puede menos de presentarles, ya en esta vida, y después ante el Juez Soberano que todo lo ve y pesa."*

En 1861 un juez dicta una grave sentencia contra Rosas. Manuelita experimenta una pena profunda al notar que los deponentes en contra de su padre no son sus enemigos: son sus propios amigos, los mismos que asistían a sus fiestas y se sentaban en torno de su mesa:

"Dime, Pepita—escribe la hija de Rosas, el 7 de junio de 1861,—*y pregúntalo al doctor Vélez, de mi parte: ¿cómo es que muchos de los personajes que figuran en la actualidad contra tatita, se decidían a frecuentar mi sociedad, bailar y divertirse en ella sin causarles horror "las mutilaciones de las víctimas cuya piel desollada, cuyas orejas curtidas, cuyas cabezas sangrientas servían de adorno en los salones del Reo?" A fe que tú misma veías a Elizalde y a muchos otros visitar esos salones noche a noche, y el mismo doctor Vélez, que tantas veces se llamó mi amigo, ¿no es un testigo de esa atroz calumnia? Dios sabe cómo mi corazón, sin embargo de estar tan ofendido, los perdona..."*

Ni el peso de los años que van cayendo sobre Manuelita apaga sus ternuras. En cambio, su dolor se acrecienta viendo declinar a Rosas, quien, pobre, enfermo y envejecido, se gana la vida cultivando legumbres en una chacrita alquilada en Southampton.

He aquí cómo narra a una amiga la situación de su progenitor: *"Mi pobre y querido tatita continúa sufriendo el tormento de verse privado de sus bienes. Tú, que bien conoces cuánto le quiero, puedes comprender hasta qué punto de sensibilidad llega el disgusto que sufre mi corazón al conocer su situación amarga... La gota lo ataca con frecuencia, y si en uno de esos ataques le llega el mal al corazón, ¡Dios mío, tú sabes cuál será la consecuencia! Entretanto, él sigue ocupándose de dirigir los trabajos de la chacra que alquila contra nuestros deseos, pues por más que dicha ocupación es una prueba de la nobleza de sus sentimientos, sacrificando su salud para proporcionarse o ayudarse en los medios de subsistencia, nosotros conocemos que a su edad ya sólo debe estar quieto en su salita de invierno, al lado de un buen fuego, y en el verano tomando el buen aire con tranquilidad. Pero él dice que, mientras tenga fuerza, no ha de dejar de trabajar..."*

En otra carta dirigida a don Francisco Plot, fechada en Londres, agosto 4 de 1864, insiste:

"¿Qué le parece a usted la vida, amigo mío? El general Rosas, reducido a vivir del trabajo de sus manos, pasados ya los setenta años de edad, víctima de la expoliación más cruel y de las ofensas incesantes con que lo persiguen sus enemigos y permite su país, por quien todo lo sacrificó..."

Luego, en la misma carta defiende a su padre con elocuencia conmovedora:

"Tatita, arrojado de su patria, sometido sin murmurar a su destino, fiel a sus principios, sin dejar en un ápice de respetar la autoridad, sea quien sea quien la represente, privado de su legítima fortuna, injuriado sin cesar y, entretanto, viviendo en la necesidad, es para mí, los suyos, sus fieles amigos y para el país, el espectáculo más grande y notable en la historia de los hombres que han figurado a su altura."

La situación de Rosas empeora. A través de las cartas de Manuelita se ve nítidamente su desesperación. Urquiza, su propio vencedor, ha prometido darle una pensión, pero...

"...la generosa resolución del general Urquiza — dice Manuelita el 7 de junio de 1864, — *una anualidad de mil libras esterlinas, lo llenó a tatita de esperanzas. Pero el no cumplimiento hasta hoy, lo tiene preocupado y apenado por sus necesidades. Es preciso salir de la incertidumbre y saber de cierto si a mi pobre padre no le queda otro recurso que vivir de la caridad donde la encuentre."*

Al año siguiente, la miseria sigue:

"Recibí tus cartas en casa de tatita, donde estuve acompañándolo, y fueron leídas bajo el pobre techo empajado, único albergue que resta hoy al hombre notable que le habita y a quien los vaivenes de la vida y las injusticias de sus compatriotas reducen a tener que trabajar sin descanso para obtener su subsistencia. ¡Pobre tatita! Con los ojos llenos de lágrimas me dijo varias veces la satisfacción que sentía al verme tan contenta en su pobre morada. Sus nietos le distraían de tal modo que, después que lo dejamos, dice la sirvienta que no hablaba sino de ellos, festejando sus travesuras, y, sobre todo, las ocurrencias de mi hijo Rodrigo, que es idéntico a él en lo bromista."

En el resto de las cartas de Manuelita se ve envejecer a Rosas, quien, no obstante su larga permanencia en Inglaterra sigue siendo tan gaucho como aquí, montando a caballo y asombrando a los ingleses por su maestría en la doma de potros *"sin que se le adivinen los ochenta años que ya lleva encima mi magnífico padre"*, como dice su hija.

"Es un hombre realmente extraordinario — escribe Manuelita, el 8 de octubre de 1872, refiriéndose siempre a su padre. — *¡Te admirarías si lo vieras tan guapo que se conserva! Escribe sin anteojos, tiene una memoria magnífica y una inteligencia tan despejada que sorprende, pues tú ves que en marzo cumplirá los ochenta! ¿Qué habría sido este hombre superior a su tiempo si no hubiera caído en desgracia, sufriendo tanta calumnia y tanta ingratitud?"*

El 14 de marzo de 1877 Rosas muere en brazos de Manuelita, a la edad de ochenta y tres

(Continúa en la pág. 22)

Antología poética: Los bailes



LA DANZA
(FRAGMENTO)

¿Oyes, Cintia, los plácidos acentos
del sonoro violín? Pues él convida
tu planta gentilísima y ligera;
ya la vista te llama,
ya en la dulzura del placer que espera
el corazón de cuantos ves se inflama.
¿Quién, ¡ay!, cuando ostentando
el rosado semblante,
que en pureza y candor vence la aurora
y el cuello desviando
blandamente hacia atrás, das gentileza
a la hermosa cabeza
reposada sobre él; quién no suspira;
quién al ardor se niega
que bello entonces tu ademán respira?
¡Con qué pudor despliega
de su cuerpo fugaz los ricos dones,
la alegre pompa de sus formas bellas!
Vaga la vista embelesada en ellas;
ya del contorno admira
la blanda morbidez; ya se distrae
al delicado talle, do abrazadas
las Gracias se rieron
y su divino ceñidor vistieron.
Ya, en fin, se vuelve a los hermosos brazos
que en amable abandono
como el arco de amor dulces se tienden.
¡Ay!, ¡que ellos son irresistibles lazos
donde el reposo y libertad se prenden!
¡Oh imagen sin igual! Nunca la rosa,
la rosa que primera
se pinta en primavera
de Favonio al ardor, fué tan hermosa;
ni así eleva su frente la azucena
cuando, de esencias llena,
con gentileza y brío
se mece a los ambientes del estío...

MANUEL JOSÉ QUINTANA
(Español)

EL VALS

El vals es un noctámbulo, romántico, exquisito,
que nunca habla de nada que no sea de amor:
a veces empalaga, claro está, un poquito,
pero es tan melodioso, triste, acariciador...

Dice las mismas cosas de tan distinto modo,
que parece inspirado en charla de mujer;
soñador, alocado, versátil, vive todo
lo que vivir se puede en cosas del querer.

Pero nunca la muerte entristeció su acento;
es un dolor de amores en que el gesto violento
no tocó con su trágico y rojo resplandor.

El más triste parece un solterón hastiado
que allá, en el abandono de su cuarto cerrado,
del humo del cigarro hace su confesor.

TOMÁS ALLENDE IRAGORRI
(Argentino)

EL PERICON

Es el baile nativo: nuestros camperos
aprenden de memoria sus relaciones,
y cuando lo puntean los guitarreros
florecen más a prisa los limoneros
y laten más a prisa los corazones.
¡A cambiar de patrona!
¡Dale que dale!
¡Viva la maragata
que a bailar sale!
—¡Cada cual con la suya! ¡Formen parejas!
Hasta el ombú sacude sus ramas viejas
cuando ese baile aduerme las nobles cuita
del pago donde nacen las margaritas.
Hasta el ombú sacude sus viejas ramas,
y el ceibo, hasta en la noche, despide llamas.
Cuando gira que gira,
forman casales
con las tiernas calandrias
los cardenales.

¡Cardenal de mis montes, el campesino
del pago de los tréboles de aroma fino
guitarrea con arte, si guitarrea,
y lancea con furia, cuando lancea!
¡Calandria de los montes, la campesina
del pago de los tréboles de esencia fina
parece por su lindo cuerpo gallardo
un junco con azúcares y óleos de nardo!
¡Suenen las nazarenas!
¡Dale que dale!
¡Haced que el junco cimbre
y el óleo salte!
¡En dos filas y en frente, pronto y ligero!...
¡Que a cada moza busque su caballero!
¡Unos pasos de danza muy despacito!
¡Es un chiche, salteña, tu pie chiquito!
¡Formad una cadena más apretada
que aquel jazmín menudo de mi enramada!
¡Que pasen las morochas de mano en mano!
¡Brillas, flor riverense, más que el verano!
¡A cambiar de pareja!
¡Dale que dale!
¡Y a ver el entrevero
cómo nos sale!
Es el baile nativo: nuestros camperos
aprenden de memoria sus relaciones,
y cuando lo preludian los guitarreros
florecen más a prisa los limoneros
y laten más a prisa los corazones.
Es el salmo nativo lo que se canta
al poblarse una cuna, cuando se llora
con amorosos ruegos en la garganta,
y cuando del estío la lumbre dora
las cuestas a que el trébol sirve de manta.
¡Donde liga que liga,
dale que dale!
¡Cada terrón menudo zurce una espiga,
que madura y repleta del terrón sale!
¡Es el baile nativo, bien punteado
por todas las guitarras de lo pasado!
¡Es el baile nativo, la danza fiera
del pampero en los pliegues de mi pandera;
¡Pues lo mismo en los triunfos
que en las fatigas
resonó en los fogones
de nuestro Artigas!

CARLOS ROXLO
(Uruguayo)

EL CHARLESTON

—¿Quieres bailar, Asunción?
—¡Gorito! ¿Qué he de querer,
si es tan raro el "charlestón"
que no lo puedo aprender?
—¡Quiá! ¡La cosa más sencilla
que se puede imaginar!
Deja que busque una silla
y te lo voy a explicar.
(Y Gorito, que es un memo,
se sentó junto a Asunción,
y tras un gesto supremo
comenzó la explicación.)

—Este baile tan de moda,
tan gracioso y tan pimpante
que hoy lo baila casi toda
la juventud elegante,
lo inventó por pura broma
un fabricante sajón
de medias suelas de goma
que se llama Charles Thonn.
El buen Charles que veía
gloria y dinero sin fin,
cerró la fábrica un día
y se metió a bailarín,
y su baile singular,
como lo estás viendo tú,
se ha hecho ya más popular
que el jarabe de "tolú".
¡Mira si soy erudito!
¡Terpsícore lo pregona!
—¡Ya lo veo, ya, Gorito!
¡Estás hecho una persona!
—Pues bien: como te decía,
este baile tan reciente
tiene mucha poesía
y consiste en lo siguiente:
Se agarra por la cintura
lo mismo que en los demás;
las manos hasta esta altura,
poco menos, poco más,
y los pies, punta con punta,
se apoyan en el talón,
y se separa o se junta
la indicada posición,
pero así, como quien pisa
ya adelante, ya hacia atrás,
ni despacio, ni de prisa
y a medida del compás.
La mirada siempre al frente,
el cuerpo erguido, arrogante,
para que vea la gente
que no es uno principiante.
Y, además de cuando en cuando,
para adornar la figura,
un suspiro leve, blando,
lleno de amor y ternura,
y mientras con interés
poco a poco entras en ganas,
vas haciendo con los pies
todas estas filigranas.
¡Fíjate! ¿Lo ves? ¡Así!
—¡Jesús, qué cosa tan fea!...
—¿Fea, dices?
—¡Fea, sí!
—(¿Será que se pitorrea?)
No es baile que escandalice,
aunque en el paso tropieces.
¡A los payasos de Price
se lo habrás visto mil veces!
¿Conque bailas, Asunción?
¡Decídete y hazme caso!
—¡No bailo! ¡Tienes razón!...
¡¡No quiero hacer el payaso!!

FIACRO IRAYZOZ
(Español)



Contraposición

Por

AMILCAR GARCIA TORRES

Ilustración de Raleigh



ENRIQUE Reigosa se enamoró de Susana Romero con la fogosidad de sus veinte años y la profundidad de su candor. En su vida harto monótona de estudiantillo apegado al librejo, el accidente amoroso no le había alterado ni la pureza de los sentimientos ni la ingenuidad de las opiniones.

La conoció en una biblioteca popular, a la que concurría para ilustrar un tema de monografía escolar. Observóla con los ojos de la predisposición y, claro está, la halló hermosa, adivinándola suave como el perfume de una rosa de Francia.

Su corazón se exaltó en tumultuosos latidos y la voz, enronquecida de emoción, no le permitió expresarse con la claridad y la elegancia que él hubiese deseado cuando pudo, tras una indecisión muy explicable, manifestarle los sentimientos que le animaban, en un paraje adecuado de los jardines que bordeaban la biblioteca. Si su lenguaje fué defectuoso, el gesto, conjuntamente con el fulgor de la mirada y la entonación de la voz tomó ciertamente notables relieves. Es el caso que Susanita Romero se manifestó encantada y prometió asistir con más asiduidad al lugar del encuentro, de donde la monografía de Enrique resultó pésima, originándole un mal concepto de parte del profesor de historia, ajeno a ese enredo sentimental que tuvo las consecuencias más indirectas y menos provechosas para el mejor estudiante de la materia.

SE vieron repetidas veces en el lugar convenido, y si bien sus conocimientos fueron adquiriendo menor brillo, en cambio su corazón supo de las deliciosas emociones de un amor que brotaba suavemente y solía adormecerlo en una anestesia placentera.

Susanita Romero también gozaba de ese supremo deleite, y allí, unidos ante la erudición del mundo, encuadernada sobre los severos anaqueles de cedro y ante la mirada investigadora del bibliotecario, pudieron decirse las más dulces manifestaciones, esbozar las sonrisas más tiernas y mirarse a los ojos preñados de encantadora languidez.

Así transcurrieron los meses en un lento ambular por las calles adormecidas en el esfumino de las sombras otoñales.

El tiempo, de una rigidez de tirante de hierro, tuvo para el novio de Susanita una elasticidad desconcertante, pues los exámenes de fin de curso aparecieron en el horizonte como un nubarrón de tempestad, y al analizar el camino adelantado en el corazón de la amada, notó con sorpresa que había sido nulo.

Comenzó a vislumbrar una tenue frialdad en el ademán esquivo, en la mirada ya falta de languideces de ensueño y en la palabra insulsa de la contestación penosa y esforzada.

Después de las pruebas del año secolar, que fueron un desfile de derrotas vergonzantes, concluyó que el desamor de Susana era más intenso. Se apercibió para la reconquista, pero cuanto más se empeñaba en ella, ella más se alejaba.

Enrique supo entonces de amarguras, de las amarguras que quitan la esperanza y la ingenuidad de la edad juvenil, también supo de hondas reflexiones y crueles verdades, ya que en el continuo esbozo de situaciones logró intuir las soluciones que son el alimento de la experiencia.

En el encierro de su alcoba pasó revista a los recuerdos, y en el desfilar de hechos pudo percibir el detalle que escapa a los ojos azorados de felicidad, pero que el desengaño pone ante la disección del espíritu que ahonda y busca causas en el pasado.

Resolvió reprocharle su falta de afecto.

— Tú no eres conmigo como deberías ser — le dijo. — Sé que te amo, que te amo mucho, y es esa prodigalidad de sentimentalismo que no me ha permitido percibir el cambio que experimentabas. Pero hoy, al volver la mirada atrás, puedo decirte que hoy no me amas como ayer.

Ella le miró entre sorprendida y burlona.

— Te equivocas — le respondió, — mi cariño es el mismo.

— Entonces no me has amado nunca.

— ¿Tienes, acaso, algún motivo para razonar de ese modo?

— Razones sobre materia tan sutil son por principio difíciles de concretar, mas es innegable que las alternativas de nuestros corazones no corren aparejadas, al menos el mío se siente alejado del tuyo adivinando que mañana lo estará más aún.

— ¿Y no será el tuyo el que se aleja?

— No. He ahí el origen de mi inquietud, pues cuanto más se apura en alcanzarte es más notoria la distancia que lo separa.

Esa noche, al despedirse, Enrique tuvo la certeza de que el final estaba allí al lado de ellos como un tercer personaje invisible, y cuando la figura de Susanita se desdibujó en la penumbra que proyectaban los árboles de las aceras, una congoja deprimente se apoderó de él.

En definitiva, había perdido su novia, la novia que le había arrancado de un golpe toda la dulce ingenuidad y el vago romanticismo que eran patrimonios de su alma candorosa.

Ella solía decirle que era terriblemente, insoportablemente romántico. ¡Romántico! ¿Qué quería decir con esa palabra que le chocaba en el oído? Quizá que abusaba de la vida interior, de un subjetivismo afectivo. En efecto, su estructura espiritual pecaba por allí, ¿pero era eso, acaso, un defecto? Debía serlo.

¡Sin embargo, era tan bello amar así, con una vaga tonalidad romántica! Pero era necesario contemporizar para no caer en lo ridículo; tendría que revestirse de una segunda personalidad e ir así con la máscara a cuestas hasta... hasta que llegara la hora y encontrara lo que soñaba hallar.

CON Enrique Reigosa se sumó uno más a la caravana de los escépticos. Solía confesar que era la segunda época de su vida la que comenzaba a emprender, y por cierto bastante escabrosa. Enajenó entonces su romanticismo con la peregrina y paradojal convicción de que el hacerlo sería más feliz.

Mezcló el estudio científico con la ciencia empírica del amor del cual tuvo una serie de conclusiones que influyeron sobre su conducta de manera terminante, dándole ese continuo planteo de situaciones un tecnicismo sobre la materia que si bien se apoyaba en reglas un tanto repugnantes para una concepción ingenua y sentimental, en cambio le proveyó de grandes ventajas en la vida práctica de don Juan empedernido y pesimista.

Hizo una abstracción de aquel su suave romanticis-

(Continúa en la pág. 65)



"— No se le ocurra a usted declararse entonces, porque sería como ciertos homicidios: con premeditación y alevosía"

La caricatura en el extranjero



LA NUEVA SIRVIENTA

—¿Por qué no se ha sacado el sombrero tu nueva sirvienta?

—Porque me ha dicho que todavía no está segura de quedarse.

(DE "LE RIRE", PARÍS)

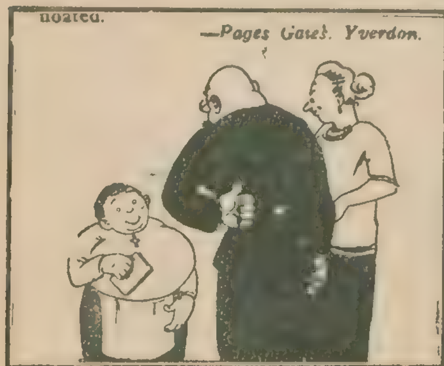


NODRIZA CULTA

La mamá. — ¡Pero, cómo! ¡El niño llorando en el suelo, y usted leyendo tranquilamente!...

La nodriza. — Sí, señorita! ¡Pero no me molesta! ¡Estoy tan acostumbrada!

(DE "BUEN HUMOR", MADRID)



EL DÍA DE RECIBO

La señora de casa, a la sirvienta. — A ver cómo tiene cuidado hoy, porque tenemos visitas.

La sirvienta. — Está bien, señora. Ya cuidaré de que no roben tenedores ni cucharas.

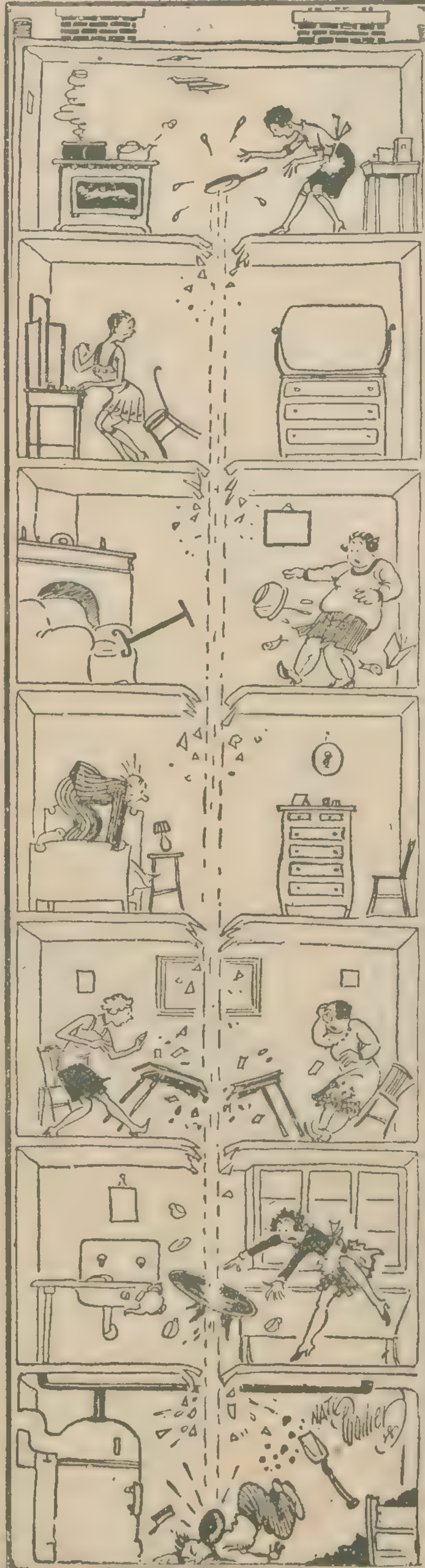
(DE "DORFBARBIER", BERLIN)



SORPRESA DESAGRADABLE

El papá. — ¡Supongo que no querrán ustedes hacerme creer que estaban bailando al compás de los avisos de la radio!

(DE "LONDON OPINION", LONDRES)



PERCANCE DOMÉSTICO

A la recién casada que habita el departamento más alto de la casa, se le cae el primer pastel que elaboró.

(DE "LIFE", NUEVA YORK)



SITUACIÓN SUGERENTE

El marido, a su esposa, en el teatro. — Esta obra me hace pensar...

La esposa. — Es verdaderamente una obra extraordinaria.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)



EN LA OBRA

Uno de los obreros, a su compañero, observando el aeroplano. — No sé lo que tú pensarás de esto, pero lo que es yo prefiero estar aquí abajo que allá arriba.

(DE "PUNCH", LONDRES)



CONFLICTO GATUNO

El señor que acaba de mudarse a un barrio nuevo y habiendo omitido dar un nombre a su gato, se le ocurre llamarlo: "puss, puss, puss..."

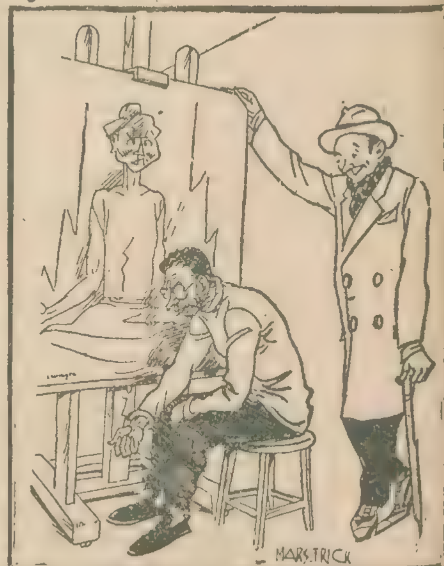
(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



MISIÓN ARRIESGADA

El señor Trifón, que ha recibido de su mujer orden de reprender a la cocinera: — Este..., bueno..., puede usted retirarse a la cocina, que ya le hablaré por el tubo.

(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



VENGANZA DE ARTISTA

—Ella se arrepentirá... He de vengarme.

—¿Vas a hacer su retrato?

(DE "LE RIRE", PARÍS)



DESPUÉS DEL ACCIDENTE

El conductor del auto, a su víctima. — Bueno, bueno; parece que ahora vuelve usted en sí, ¿verdad? Entonces podrá ya decirme cuál de estos caminos es el que conduce a Keswick?

(DE "PUNCH", LONDRES)



EN EL CONSULTORIO

El dentista. — Entonces, señor, ¿cuál es la muela que su esposa quiere que le saque?

(DE "PUNCH", LONDRES)



LA UNICA EXPLICACIÓN

La señora, al mendigo a quien acaba de morder su perro. — Usted debe haberlo irritado con algo.

El mendigo. — Unicamente le ofrecí un pedacito del pastel que usted me dió, señora.

(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

La mujer corre el peligro de transformarse en cuadrúpedo

ARECE que no está lejano el día en que la mujer pierda su posición actual, para caminar de un modo semejante a los seres de cuatro patas.

No es una fantasía caprichosa lanzada por la audacia o el buen humor, sino que tal amenaza ha sido denunciada por la ciencia.

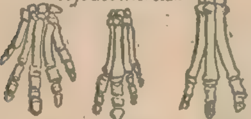
Si la bella mitad de la especie humana sufre tal metamorfosis, quien tiene la culpa es la moda, y sobre ella recae todo el peso de semejante transmutación. Podrán salvarse de la ruina algunas tribus cuya vestimenta femenina no violenta leyes de la Naturaleza o aquellas razas civilizadas que visten con menos exageración, siguiendo formas más razonables.

Pero en los centros donde las damas viven esclavas de la silueta impuesta por los tiempos, llegará el momento en que sólo podrán caminar como las gacelas.

La perspectiva de ver al género femenino convertido en cuadrúpedo, se deduce de la teoría recientemente emitida por el profesor Westenhofer, director del Museo patológico de Berlín.

El docto profesor es partidario de la doctrina de la evolución — algo en decadencia hoy, a pesar de contar con entusiastas defensores.

Encuentra siempre la debatida teoría nuevos intérpretes para exponer a la luz de la ciencia las hipótesis más variadas, que adquieren a veces el interés y apasionamiento de una novela grandiosa.




Pata anterior del "phenacodus", que caminaba en dos pies, y se modificó hasta adquirir la forma actual del cuadrúpedo caballo

Acaso la más emocionante de éstas es la referente al origen de la vida sobre nuestro planeta.

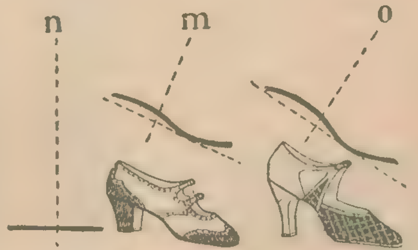
El doctor O. D. Tolischus, vulgarizador de la escuela del profesor Westenhofer, comienza recordando uno de los primeros versículos de la Biblia: "Y el Espíritu de Dios se movía sobre la haz de las aguas." (Génesis: I, 2). Esta premisa sirve a Tolischus para afirmar que la nueva teoría no está en contraste con la religión.

Según él, religión, mito y ciencia están de acuerdo en reconocer que toda forma de vida tuvo su primer origen en el agua.



La tendencia de la mujer moderna es inclinar una pierna en dirección A A

De los organismos vivientes en el océano, de la remotísima época prehistórica, se derivan todos los animales existentes, incluso el hombre.



La posición normal N desviada por el uso del taco en M y O

En el agua de los mares que inundaron la tierra por millones de años, aparecieron algunos peces de compleja organización, como tipos más evolucionados de la vida animal.

Uno de ellos debió parecerse al pez can de hoy, y hallarse prisionero entre el lodo a través de numerosas generaciones.

Dió nacimiento así a nuevos tipos zoológicos que debieron adaptar su forma física y sus hábitos a las nuevas circunstancias del ambiente. De este primitivo pez, semiterrestre, derivan los animales que poblaron los continentes. Unos permanecieron arrastrándose por el suelo, y otros recibieron de la Naturaleza — para afrontar la necesidad del instante — patas para caminar o para trepar, y alas para volar.

Aunque del mismo origen, el hombre se fué diferenciando cada vez más, y llegó a adquirir la perfección física y espiritual que son sus características.

Una de las particularidades del hombre es su facultad de mantenerse vertical, el "situs erectus", o sea el poder de estar en pie y caminar con las dos piernas.

Observan algunos secuaces del transformismo que el "situs erectus" no es exclusivo del hombre. El pingüino conserva continuamente una actitud casi humana, y algunos mamíferos, como el "topo de las Pirámides" caminan en dos patas, razón que motivó su nombre de "bípedos egipcios".

Hay, en suma, tres corrientes diversas para explicar la posición vertical del cuerpo humano y la marcha en dos pies, propia del hombre:

1º El hombre camina así, porque fué esta su típica posición, desde el día en que fué creado a diferencia del resto de los demás animales.

(Continúa en la pág. 26)

El amor entre los indios

(Continuación de la pág. 14)

—¿Puede creerse—dice—que ese desesperado afán de las mujeres en conservar enamorado siempre al hombre que las ha elegido pueda ser una manifestación de su materialismo? Al contrario... Ellas saben que si "su hombre" las deja, tal vez han de ser más felices con otro, pero, enamoradas profundamente, románticamente de su primer amor, se resisten a ser abandonadas por aquel que las inició en la felicidad del nido y en la gloria de su maternidad. Es necesario haber sido amado por una india, para darse cuenta del heroísmo y de la abnegación que ellas saben poner en su afecto. El suicidio de las viudas sobre el cadáver de sus maridos, es más común entre los indios de América que entre las gentes civilizadas. Se me dirá que, precisamente, hay más suicidios entre los indios porque no se han civilizado todavía. Estoy de acuerdo. Pero, ¿acaso la civilización es idealismo? Un automóvil es civilización. Es civilización un Otelo que lleva su asunto a los tribunales de Justicia. El progreso es materialismo puro y nada más. En cambio, ¡qué ingenuo idealismo, qué primitiva sensación de pureza da la india que se adhiere a su indio como el sol a la tierra, que defiende su amor con talismanes y que hasta muere detrás de él para no abandonarlo ni siquiera en la tumba!...

El profesor Feuerbach, contaminado por sus veintitrés años de confraternidad con la indiada, se exalta como si no fuera alemán, o, mejor dicho, se encrespa como un verdadero Fausto capaz de vender por amor su sabiduría y su vejez de sabio...

—¿Y qué decir—prosigue—de esos indios para quienes el amor bien vale la pena de hundirse en el "nirvana"? Se les ve tirados entre los yuyos, sin preocuparse de la vida, eternamente borrachos, bajo los moscones y bajo las hormigas. ¿Son faquires? ¿Son filósofos? ¿Son ascetas?... No, señores... Son enamorados que sufren la angustia inconsolable del amor. Son infelices que han perdido, por experiencia, la fe en los talismanes. Una mujer encantadora los enamoró en el monte o en el pajonal. Luego los engañó traidoramente o no ha querido amarlos... Si hubieran sido materialistas como quieren los blancos, esos pobres indios sin amor, seguirían viviendo en la inteligente actividad de las más humildes bestias terrenales. Pero, sintiéndose idealistas, soñadores, líricos, románticos, no han medido el placer de la vida con ojos de perro, o de gato o de yaguareté. Han visto en la pérdida de la mujer amada, el fin del mundo. "¿Ha muerto mi estrella?"—se pregunta un personaje de Shakespeare sobre el cadáver de la amante.—"Perfectamente—se contesta con serenidad de hombre civilizado,—esto quiere decir que ya no hay cielo, ni tierra, ni vida, ni muerte, ni Dios..." Así piensan los indios, como figuras trágicas de Shakespeare.

INSISTE el profesor Feuerbach en que todas las manifestaciones llamadas bárbaras o salvajes por los numerosos viajeros de América que han vivido entre los indios son, al revés, pruebas irrefutables de su idealismo ingenuo de seres incontaminados por la hipocresía de la cultura actual.

—El error—afirma—es fácil de explicar. Empezando por el más expresivo de todos los viajeros, Félix de Azara, y siguiendo, paso a paso, a los demás, nos encontramos con exploradores muy sabios en ciencias naturales que examinaron a los indios de América con ojos de universitarios y académicos. Fueron a explorar las regiones indígenas con objeto de lucir sus conocimientos y no para pedirles a los indios que les explicaran lo que no sabían... ¿Qué explorador se ha ocupado de la psicología de los indios? Nadie. Un poco el padre Las Casas y otro poco el padre Castañeda, este último absolutamente ignorado en Europa... Azara estudió a los indios como estudió a las fieras o a las plantas: "Tienen la piel cobriza. Son asesinos y haraganes. Se supone que son antropófagos porque el cadáver de Solís no fué encontrado..." Estudiar las pasiones del alma atormentada de los indios, ¿para qué? Los que más han querido adentrarse en su espíritu se han concretado a analizar sus canciones, afirmando que "en ellas hay mucho materialismo, pues todas sus imágenes, todos sus tropos, recurren a ideas groseras de alimentos y de actos vulgares de la vida doméstica"...



Atribuir a los indios la costumbre de la antropofagia sobre el único indicio de la desaparición del cadáver de Solís, nos autoriza a suponer que el cadáver del descubridor del río de la Plata pudo haber sido arrojado por los indios al agua del río. Los peces se lo habrían devorado... En cuanto a las imágenes grotescas del folklore aborigen, ¿acaso los poetas modernos son materialistas cuando comparan sus sueños de amor con un automóvil y cuando comparan el alma con un submarino?

—Los indios—dice en resumen Feuerbach—son idealistas. Su amor es tan ideal o más ideal tal vez que el amor de un ser civilizado. *¡Yo lo afirmo!*—exclama Feuerbach al final de su estudio.

Y lo afirma con tal convicción que no nos asombra cuando nos declara que lo sabe por experiencia:

—Mi mujer es india. Yo tengo sesenta años de edad y ella cincuenta y ocho. Nos amamos como nunca se han amado dos seres en el mundo: eternamente...

ES indudable que el profesor alemán no ha leído un pequeño libro de Filiberto de Oliveira Cézar (editor Peuser, año 1893, con prólogo de Eduardo L. Holmberg) donde el autor relata sus amores con una india y su casamiento con ella. Las observaciones de Oliveira Cézar sobre el idealismo del amor en los indios coinciden con las de Feuerbach. Un autor inglés, J. Antonio King, que escribió "Veinticuatro años en la República Argentina", vivió también en contacto con los indios y los encontró idealistas también. Véase lo que dice de los indios chiriguanos: "Más de una vez pensé (página 53) que entre estos indios estaba la primera escena de felicidad real, pura e idealista en que pueda soñarse. Aquí no hay superchería, ni engaño, ni aspiraciones torpes. Amor y odio llevados al más grande idealismo."

El doble sacrificio

— (Continuación de la pág. 9) —

me hallo, mas no desisto ni pierdo la esperanza. La chacha Ramoncica es muy ladina y tiene grandísimo empeño en fastidiar a doña Juana. En la chacha Ramoncica confío."

DEL MISMO AL MISMO

"15 de abril.

MI querido y respetado maestro: La chacha Ramoncica es el mismo demonio, aunque para mí, benéfico y socorrido. No sé cómo se las ha compuesto. Lo cierto es que me ha proporcionado para mañana, a las diez de la noche, una cita con mi novia. La chacha me abrirá la puerta y me entrará en la casa. Ignoro adónde se llevará a doña Juana para que no nos sorprenda. La chacha dice que yo debo descuidar, que todo lo tiene perfectamente arreglado y que no habrá el menor percance. En su habilidad y discreción pongo mi confianza. Espero que la chacha no habrá imaginado nada que esté mal; pero en todo caso, el fin justifica los medios, y el fin que yo me propongo no puede ser mejor. Allá veremos lo que sucede."

DEL MISMO AL MISMO

"17 de abril.

MI querido y respetado maestro: Acudí a la cita. La pícara de la chacha cumplió lo prometido. Abrió la puerta de la calle con mucho tiento, y entré en la casa. Llevándome de la mano me hizo subir a obscuras las escaleras, y atravesar un largo corredor y dos salas. Luego penetró conmigo en una grande estancia que estaba iluminada por un velón de dos mecheros, y desde la cual se descubría la espaciosa alcoba contigua. La chacha se había valido de una estratagema infernal. Si antes me hubiera confiado su proyecto, jamás hubiera yo consentido en realizarlo. Vamos... Si no es posible que adivine usted lo que allí pasó. Don Gregorio se había quedado aquella noche a dormir en la casería, y la perversa chacha Ramoncica, engañándome, acababa de introducirme en el cuarto de doña Juana. ¡Qué asombro el mío cuando me encontré de manos a boca con esta señora! Dejo de referir aquí, para no pecar de prolijo, los lamentos y las quejas de esta dama, las muestras de dolor y de enojo, combinadas con las de piedad, al creerme víctima de un amor desesperado por ella, y los demás extremos que hizo, y a los cuales todo atortolado no sabía yo qué responder ni cómo justificarme. Pero no fué esto lo peor, ni se limitó a tan poco la maldad de la chacha Ramoncica. A don Gregorio, varón pacífico, pero celoso de su honra, le escribió un anónimo revelándole que su mujer tenía a las diez una cita conmigo. Don Gregorio, aunque lo creyó una calumnia, por lo mucho que confiaba en la virtud de su esposa, acudió con don Ambrosio para cerciorarse de todo.

"Bajó del caballo, entró en la casa y subió las escaleras sin hacer ruido, seguido de su cuñado. Por dicha o por providencia de la chacha, que todo lo había arreglado muy bien, don Gregorio tropezó en la obscuridad con un banquillo que habían atravesado por medio y dió un costalazo, haciendo bastante estrépito y lanzando algunos reniegos.

"Pronto se levantó sin haberse hecho daño y se dirigió precipitadamente al cuarto de su mujer. Allí oímos el estrépito y los reniegos, y los tres, más o menos criminales, nos llenamos de consternación. "¡Cielos santos! — exclamó doña Juana con voz ahogada. — Huya usted, sálveme; mi marido llega." No había medio de salir de allí sin encontrarse con don Gregorio, sin esconderse en la alcoba o sin refugiarse en el cuarto de Isabelita, que estaba contiguo. La chacha Ramoncica, en aquel apuro, me agarró de un brazo, tiró de mí, y me llevó al cuarto de Isabelita, con agradable sorpresa de parte mía. Halló don Gregorio tan turbada a su mujer, que se acrecentaron sus recelos y quiso registrarlo todo, seguido siempre de su cuñado. Así llegaron ambos al cuarto de Isabelita. Ésta, la chacha Ramoncica como tercera, y yo como novio, nos pusimos humildemente de rodillas, confesamos nuestras faltas y declaramos que queríamos remediarlo todo por medio del santo sacramento del matrimonio. Después de las convenientes explicaciones y de saber don Gregorio cuál es mi familia y los bienes de fortuna que poseo, no sólo ha consentido, sino que ha dispuesto que nos casemos cuanto antes. Doña Juana, a regañadientes, ha tenido que consentir también, a lo que ella entiende para salvar su honor. Y hasta me ha quedado muy agradecida, porque me sacrifico para salvarla. Y más agradecida ha quedado a Isabelita, que por el mismo motivo se sacrifica también, a pesar de lo enamorada que está de don Ambrosio.

"No he de negar yo, mi querido maestro, que la tramoya de que se ha valido la chacha Ramoncica tiene mucho de censurable; pero tiene una ventaja grandísima. Estando yo tan enamorado de doña Juana y estando Isabelita tan enamorada de don Ambrosio, los cuatro correríamos grave peligro si mi futura y yo no nos quedásemos por aquí. Así tenemos razón sobrada para largarnos de este lugar, no bien nos eche la bendición el cura, y huir de dos tan apestosos personajes como son la madrastra de Isabelita y su hermano."

DE DOÑA JUANA A DOÑA MICAELA, HERMANA DEL PADRE GUTIÉRREZ

"4 de mayo.

MI bondadosa amiga: Para desahogo de mi corazón, he de contar a usted cuanto ha ocurrido. Siempre he sido modesta. Disto mucho de creerme linda y seductora. Y, sin embargo, yo no sé en qué consiste; sin duda, sin quererlo yo y hasta sin sentirlo, se escapa de mis ojos un fuego infernal que vuelve locos furiosos a los hombres. Ya dije a usted la vehemente y criminal pasión que en Carratraca inspiré a don Pepito, y lo mucho que éste me ha solicitado, atormentado y perseguido viniéndose a mi pueblo. Crea usted que yo no he dado a ese joven audaz motivo bastante para el paso, o mejor diré, para el precipicio a que se arrojó hace algunas noches. De rondón, y sin decir oste ni moste, se entró en mi casa y en mi cuarto para asaltar mi honestidad, cuando estaba mi marido ausente. ¡En qué peligro me he encontrado! ¡Qué compromiso el mío y el suyo! Don Gregorio llegó cuando menos lo preveíamos. Y gracias a que tropezó en un banquillo, dió un batacazo y soltó algunas de las feas palabrotas que él suele soltar. Si no es por esto nos sorprende. La presencia de espíritu de la chacha Ramoncica nos salvó de un escándalo y tal vez de un drama sangriento. ¿Qué hubiera sido de mi pobre don Gregorio, tan grueso como está y saliendo al campo en desafío? Sólo de pensarlo se me erizan los cabellos. La chacha, por fortuna, se llevó a don Pepito al cuarto de Isabel. Así nos salvó. Yo le he quedado muy agradecida. Pero aún es mayor mi gratitud hacia el apasionado don Pepito, que, por no comprometerme, ha fingido que era novio de Isabel, y hacia mi propia hija política, que ha renunciado a su amor por don Ambrosio y ha dicho que era novia del joven malagueño. Ambos han consumado un doble sacrificio para que yo no pierda mi tranquilidad ni mi crédito. Ayer se casaron y se fueron en seguida para esa ciudad. Ojalá olviden, ahí, lejos de nosotros, la pasión que mi hermano y yo les hemos inspirado! Quiera el cielo que, ya que no se tengan un amor muy fervoroso, lo cual no es posible cuando se ha amado con fogosidad a otras personas, se cobren mutuamene aquel manso y tibio afecto, que es el que más dura y el que mejor conviene a las personas casadas. A mí, entretanto, todavía no me ha pasado el susto. Y estoy tan escarmentada y recelo tanto mal de este involuntario fuego abrasador que brota a veces de mis ojos, que me propongo no mirar a nadie e ir siempre con la vista clavada en el suelo.

"Consérvese usted bien, mi bondadosa amiga, y pídale a Dios en sus oraciones que me devuelva el sosiego que tan espantoso lance me había robado."

En el reino del Figaro moderno

(Continuación de la pág. 12)

go de pintor, especialmente si se le pide realizar un tipo obligatorio, como fué el de "hacer" una cabeza de Falstaff, y otra librada a su propia inspiración.

Pero el concurso de peinado masculino dió la nota inesperada esa vez.

Se llegó a esta conclusión: el hombre sabe peinarse y sigue una rutina contra la cual es necesario reaccionar.

Descuidaron hasta hoy, por negligencia, sacan todo el provecho posible de su cabello y esta razón movió a los maestros de la "coiffure" a discutir el corte racional del pelo masculino más indicado para las diversas formas de su peinado.

La imaginación de los artistas tendrá vastísimo campo para ejercitarse.

¿Serán los hombres tan fáciles de dominar en esta materia, como lo fueron sus compañeros?

¿Obedecerán a la imposición del moderno Fígaro?

Bien es verdad que contra esa tiranía, tiene el sexo fuerte un supremo recurso: el de volverse calvo.

Juan Manuel de Rosas juzgado por su hija Manuelita

(Continuación de la pág. 15)

años, once meses y diez y seis días. Léase cómo describe ella misma a su esposo la muerte de su padre:

"Salté de la cama, y cuando me allegué a él lo besé tantas veces como tú sabes lo hacía siempre, y al besarle la mano la sentí ya fría. Le pregunté; "¿Cómo te va, tatita?" Me contestó, mirándome con la mayor ternura: "No sé, niña." Salí del cuarto para decir qué inmediatamente fueran por el médico y el confesor. Sólo tardaría yo un minuto, y cuando entré en el cuarto había dejado de existir. Así, tú ves, Máximo mío, que sus últimas palabras y miradas fueron para mí, para su hija."

Manuelita, muerto su padre, no quiso volver nunca a Buenos Aires. Muchas veces se le oyó decir: *"Viva o muerta, sólo iré con mi padre."* Ella murió en Londres el 17 de septiembre de 1898. Está enterrada con Rosas en el cementerio de Southampton.

Manuelita no titubeó jamás en la certeza de que, tarde o temprano, sus compatriotas juzgarían a su padre sin odio, con la fría honradez de la imparcialidad.

Es sabido que el general San Martín legó a Rosas, en su testamento, su espada de Libertador. ¿Con qué objeto? Sin duda para probar a los argentinos cómo Rosas había sido un gobernante necesario para terminar con la anarquía que entregaba la patria al extranjero.

Don Jacinto Anzorena visitó, siendo estudiante en Londres, a Manuelita Rosas. En una carta dirigida al doctor Conrado Céspedes, fechada el 25 de mayo de 1925, y publicada en *El Diario* cinco días después, Anzorena dice lo siguiente:

"Un día, admirando el famoso sable con que San Martín obsequió a Rosas, pregunté a Manuelita por qué no lo regalaba al Museo Histórico de Buenos Aires. Mi ingenua pregunta tuvo esta rápida respuesta del señor Máximo Terrero (esposo de Manuelita): "Ese sable no volverá a la Argentina sino con los restos del general Rosas." Ante mi sorpresa, intervino Manuelita, diciendo: "No, Máximo, este niño tiene razón. Esa reliquia debe volver a Buenos Aires; y *a su tiempo los argentinos le harán justicia a tatita...*"

El buen humor de los demás

CURSO LIBRE DE CHISTOLOGÍA

Un caballero se dirige a un chicuelo que encuentra en la calle, y le dice:
—Che, Juancito, ¿por dónde se va al Parque Lezama?
—¿Cómo sabe usted que me llamo Juancito?
—Lo he sospechado.
—Entonces, sospeche también por dónde se va al Parque Lezama.

—¿Cómo te va, nena?—pregunta una señora a una chiquilla a quien encuentra en la calle.
—Bien, gracias—dice la pequeña, y se calla.
Sigue una pausa. Al cabo, dice la buena señora:
—Y tú, ¿por qué no me preguntas cómo me va?
—Porque no me interesa.

Durante un discurso fúnebre:
—"...Y este infortunado amigo que se nos va para siempre, dejando una inconsolable viuda de sólo treinta años."
La viuda, interrumpiendo al orador:
—¡Por favor, avise! ¡Tengo veintiocho!

Doña Isagoge, presidenta de una liga protectora de los animales, trata de leer su folletín diario, pero le molesta una mosca impertinente y tenaz. Finalmente, se ve obligada a llamar en su auxilio al mucamo:
—Oiga, Juan—le dice,—agarre usted a esa mosca y échela a fuera, pero



EL CAJERO DEL BANCO SE VA A CASAR

El novio.—¿Viaje de bodas? ¡Dios me libre! Son capaces de revisarme la caja...

VERGEL DE INGENIOS

FERNANDO ORTIZ ECHAGÜE

SOBRE LA REGENERACIÓN DEL BORRACHO CRIOLLO

La prensa de Londres se jacta de los contados casos de alcoholismo que registra la policía durante las grandes festividades populares, como Navidad y Año Nuevo. La prensa de Londres sería más sincera jactándose de la cultura de los borrachos ingleses. Pero no es el pecado, sino el escándalo, lo que preocupa a la austera moral británica, y mientras éste no invada el arroyo, aparenta ignorar la existencia de aquél. El cronista puede dar fe de que en Navidad y Año Nuevo, como en todo tiempo y sazón, el buen pueblo de Londres ha bebido más de la cuenta. Y el edificante espectáculo de la borrachera británica le sugiere una idea que va a brindar al gobierno argentino. Pero conviene señalar antes el contraste entre el curda londinense y el porteño. La diferencia fundamental consiste en que mientras el "whisky" británico fermenta en música, el "copetín" porteño fermenta en "biaba". Verdad que también suelen encontrarse en Buenos Aires borrachos filarmónicos, pero, ¡cuidado con ellos!, porque la música no suele ser más que un hábil "camouflage" bajo el cual se esconde la verdadera intención de "darsela" al primero que se descuide. Al pasar por un bar de los arrabales bonaerenses (y quien dice al pasar dice al entrar), se siente como una bocanada de tragedia; estos bares arrabaleros de Londres exhalan, en cambio, un gran suspiro de nostalgia. Son los hombres de mar que canturrean, entre trago y trago, las viejas melodías del brumoso océano, esas dulces canciones británicas en que los elementos emocionales son siempre el "sweet home" y la mujer rubia que espera junto al fuego. Un bar londinense (hablo de los populares, pues los de inaccesibles taburetes y olímpicos cockteleros son iguales en todas partes) es un vasto almacén de romanticismo; un bar bonaerense no es más que un despacho de bebidas y de alguna que otra trompada. Siguiendo la línea genealógica de los parroquianos, daremos, por un lado, con Byron, británico y romántico, y por el otro con Moreira, criollo y pendenciero. El argot porteño es de una riqueza imponderable en expresiones pugilísticas. Desde la "empavonadura de un ojo" hasta la "rajadura de la leva" hay una infinita variedad de formas para definir todos los matices de la agresividad indígena. Nuestro léxico de combate puede competir en abundancia y en color de expresión con el argot del amor parisino. Cada ciudad crea el vocabulario que necesita...

Yo creo sinceramente—y aquí está el intríngulis de esta crónica—que ganaría mucho la cultura argentina importando en Buenos Aires un centenar de borrachos británicos. Raro sería que el espectáculo de tanta continencia en la "tajada", de tanta dignidad en el balanceo, no impresionara a nuestros "mamúas" más eminentes. Es posible que una parte del plantel sucumbiera a la irascibilidad de algunos borrachos contumaces; pero, ¿qué importa? No hay victoria sin víctimas, y los sobrevivientes continuarían la obra de regeneración contestando a las trompadas criollas con baladas británicas, hasta que un buen día la música amansase a las fieras. Un país que ha gastado tanto dinero en importar sabios y camellos, bien puede permitirse este sencillo experimento de aclimatación en borrachos ingleses.

(De "Pasajeros, correspondencia y carga")



—¡Hola! ¡Hola!... ¿No eres tú el "groom" que acaba de heredar un millón de dólares de un tío de América?
—No, señor conde, pero no importa. ¿Cuánto necesita usted?

con cuidado, por favor. No vaya a hacerle daño.

El criado da caza al incómodo insecto, lo toma entre los dedos y sale de la habitación, a la que regresa al cabo de unos instantes diciendo:

—Señora, no he tenido valor para echarla afuera. ¡Está lloviendo a mares!...

HUMORISTAS DEL VERSO

PABLO PARELLADA

EL LIBRO DE ORO DE LA VIDA

Repartirle papeles al actor
que también de comedias es autor,
es dejarte afeitar por tu enemigo.
No olvides, Fabio, lo que yo te digo.

ARISTÓFANES.

Si es de la cafetera,
toma el primero,
y si es de la tetera,
toma el postrero;
ese es el modo
de que mayor substancia
tomes de todo.

EPICURO.

Si una esposa buscar al fin decides,
de estos sabios preceptos no te olvides:
mujer hermosa, a la virtud ofende;
la que es fea, termina por asquearte;
la mujer rica, dominar pretende;
y en dos, si es pobre, tu bolsillo parte.

DIÓGENES.

Sin antes precio hacer, nada encarguemos
al que suele decir: "no reñiremos";
pues ya tiene la idea concebida
de pasar una cuenta desmedida.
Es proceder de necio,
cualquier cosa encargar sin hacer precio.

SÉNECA.

Cuando lloviendo esté, nadie pretenda
ir a comprar paraguas a una tienda;
se aprovechan, al ver vuestros apuros,
y os empluman de más dos o tres duros.
El paraguas comprar se debe cuando
en el cenit el sol esté brillando.

LA ROCHEFOUCAULD.

Si por la calle advertís
que hacen "¡Chis!...", seguid andando
sin volveros, salvo cuando
os apellidarais "Chis".

TITO LIVIO.

Donde el tiempo en verano el gato pasa
es el sitio más fresco de la casa,
y el paseo mejor, donde se vea
que algún grupo de curas se pasea.

PLUTARCO.

Si quieres evitar un cataclismo,
los sellos en las cartas pon tú mismo;
pues si das el importe a algún sirviente,
extraviarse la carta es muy frecuente.

MONTESQUIEU.

En los bailes cenar con una máscara
es igual que comer la nuez con cáscara,
y también olvidar que tales cenas
"siempre son caras, pero nunca buenas".

SÓFOCLES.

Si a la mesa estuvieres manducando,
fuente que la criada te presente
no debes agarrar, porque es frecuente
que te la dé por donde está abrasando.

LA FONTAINE.

De jorobados no hables en jocoso
en una reunión, sin saber antes
que no hay ningún giboso
en las familias de los circunstantes.

WALTER SCOTT.

Conciencia de mercaderes,
literatas marimachos
y funciones en que niños
hacen comedias... pal gato.
Discursos de los políticos,
largas tiradas de versos
y anuncios en que se ofrezca
hacernos ricos... pal perro.

METASTASIO.

Rehuye los banquetes de las fondas;
en siendo más de diez, harás el primo;
en cada plato te darán un timo
y comerás muy mal.

EPAMINONDAS.

Panadero que viene a domicilio,
y al entrar a tus niños les da un beso,
es que te trae el pan falto de peso;
agarra el pan y pésalo.

VIRGILIO.

¿De dónde proviene la seda de las medias femeninas?



NO es el bombyx de la morera el que se encarga de surtir el material precioso, desde que la moda impuso la seda "color carne" para la media femenina.

Los millares de medias sutilísimas usadas hoy por la mujer de todos los países, nada tienen de común con la famosa oruga importada de China.

Por perfeccionados que estén los procedimientos de cría, los gusanos de seda existentes en el mundo entero son impotentes para suministrar el rico textil de acuerdo con las necesidades de la época.

La industria viene en su ayuda. La delicada prenda, piedra de toque en la femenina elegancia, procede directamente de los algodonales y de los bosques de pinos. ¿Cómo puede un tronco o un manojo de algodón en rama tornarse en la finísima malla de una media de seda? Sencillamente por obra de esa industria, que es la gran maga de la era presente.

Todo se reduce a modificar el algodón, transformando su fibra en hilo de seda, resistente, capaz de ser tejida y susceptible de recibir en su masa los más variados colores: el algodón es, por tanto, la primera materia de la seda artificial. De un cuerpo a otro hay una serie de compuestos singulares, porque la seda, antes de ser tal seda, tiene que ser materia explosiva y de las más enérgicas, como que sirve de carga en los torpedos y de base en las modernas pólvoras sin humo.



FOTO HENRI MANUEL

Las medias de seda constituyen una de las preocupaciones fundamentales en toda mujer que se viste: he aquí una demostración gráfica bien elocuente

Transfórmase primero el algodón, tratándole con ácido nítrico, en la tan conocida piroxilina o algodón pólvora; una vez seco, en nada parece haber cambiado: sólo es más áspero al tacto; arde rápidamente, sin dejar el menor residuo y luego de comprimido es susceptible de detonar con grandísima violencia, y su descomposición es instantánea.

Aprovecha para la industria de la seda artificial una propiedad singular del algodón pólvora, la de ser por completo soluble en una mezcla de alcohol y éter, hecha de ordinario a partes iguales de estos dos cuerpos.

Resulta un líquido muy poco colorido, bastante volátil, el cual deja por residuo, cuando se evapora por entero, el algodón pólvora en extremado grado de división, sumamente inflamable y más explosivo todavía que antes de haber sido disuelto. El líquido alcohólico etéreo, con la piroxilina disuelta, es un producto útil, objeto de alguna industria, porque constituye el *colodión*, tan conocido y antes usado en la fotografía, empleado, con bastante frecuencia, en diversas operaciones quirúrgicas y vendajes, aplicable para preservar el contacto del aire, por formar una suerte de barniz impermeable de cierta consistencia, diversos objetos sobre los cuales no tiene acción alguna. Para poder convertirlo en seda, ha de ser el colodión espeso, formando una suerte de gelatina, ya algo consistente; pero que cede, sin embargo, a la presión poco considerable. Suelen ponerlo en cilindros, una de cuyas bases, que en el caso presente hace de fondo de la vasija, está provista de finísimos agujeros, por los cuales sale el colodión al comprimirlo y constituye a modo de fideos de suma delgadez, pero dotados de cierta tenacidad y resistencia; su aspecto es el de ciertos explosivos modernos, que parecen madejas de seda, cuya base es la celulosa nítrica, y explosivo de los más enérgicos sería asimismo el colodión hilado o reducido a delgadas fibras. Ahora sólo resta quitarle esta cualidad detonante, desnitrificarlo, a cuyo fin intervienen lejías de potasa o sosa bastante débiles; terminadas sus acciones, se lava el producto, que, luego de seco, forma la seda artificial, una de tantas maravillas de la industria química moderna. En realidad, no son muchas ni difíciles las operaciones, reducidas al cabo a transformar el algodón ordinario, haciéndolo pasar por dos solos estados intermedios, la piroxilina y el colodión. Semejantes transformaciones, a primera vista, sólo parecen alterar ciertas cualidades externas de la primitiva materia; empero, los cambios no son sólo superficiales, penetran en su masa, la alteran, la modifican de tal suerte, que sea después de eliminado lo que puede ser agente directo de la inflamación, la fibra ya no es la misma del principio; el algodón hállase convertido en excelente seda en un todo igual a la producida por el gusano y dotada de las mismas cualidades.

La química industrial realiza igualmente el milagro de trocar un tosco pedazo de madera en seda para medias. Para ello, extráele ese hidrato de carbono que lleva el nombre de celulosa, y que es también la base de la fabricación del papel.

Numerosos son los procedimientos hoy en uso para la obtención de la seda artificial. Son los principales aquellos que utilizan como primera materia la nitrocelulosa, la celulosa, el acetato de celulosa, la gelatina y la *viscosa*, que es, en suma, un xantato de celulosa. Como quiera que este último producto, sobre dar por resultado una clase de seda de aspecto brillante en nada inferior al de las restantes sedas artificiales, no presenta la *(Continúa en la pág. 67)*



La mujer corre el peligro de transformarse en cuadrúpedo

(Continuación de la pág. 19)

2º A través de muchos animales que caminaron en dos patas, el hombre fué el único que supo conservar esa posición, mientras los otros empezaron a usar sus cuatro extremidades para la marcha.

3º Entre los animales que caminan en cuatro patas y trepaban a los árboles, hubo uno — convertido luego en hombre — que descendió de los árboles para recorrer el bosque, comenzando a caminar en dos pies.

Westenhofer prefiere esta última teoría, sin excluir, sin embargo, a la segunda.

Lo cual viene a demostrar en beneficio de su hipótesis que un animal puede pasar, por razones de ambiente, de comodidad o de imitación, del estado cuadrúpedo al bípedo, y viceversa.

Una de estas causas de ambiente y estímulo es, precisamente, la que provocará con el transcurso de los siglos un cambio fundamental en el andar femenino: el uso del zapato moderno.

El taco alto, habitual, contribuye a inclinar hacia adelante el cuerpo de la mujer elegante. No hay sino recordar que el pie femenino descalzo es horizontal y forma perfecta perpendicular con la línea del cuerpo mantenido recto.

El zapato, con su obligado taco, compele al pie en posición forzada de oblicuidad absolutamente antinatural.

Este plano inclinado impulsa al cuerpo adelante, y, lógicamente, lo desvía de la actitud normal.

Por otra parte, independientemente de su calzado, tiene la mujer una natural tendencia de doblarse, curvando el tronco hacia afuera. Esta disposición es muy sintomática, como advierte Westenhofer.

Con frecuencia se observa en mujeres de razas diversas el hábito de cargar a sus hijos sobre la espalda o tras los brazos. Tal se observa en el Japón, entre los negros del África Central y los pieles rojas.

Llama la atención la facilidad con que algunas mujeres del pueblo permanecen durante horas con el cuerpo agachado y la espalda casi horizontal al suelo, en su trabajo, sin demostrar fatiga. Tampoco les cuesta ponerse en "cuatro pies" para limpiar el piso o lustrar los parquets.

De estas observaciones, el profesor de referencia deduce que la mujer es ya algo cuadrúpeda...

Añadiendo los factores enunciados como deformadores de su cuerpo y la constante flexión de su marcha actual, aparece un futuro poco lisonjero para la estética femenina.

Los tacos de los zapatitos modernos precipitarán este paso al *cuadrupedismo*, según opina Westenhofer.

Dejamos al director del Museo de Berlín la responsabilidad de la ingrata profecía, suspendida como espada de Damocles sobre la más bella mitad del género humano.

¿Estarán los hombres de mañana obligados a pasear su compañera bajo el aspecto de un gracioso cuadrúpedo que camine a su lado?

Y ¿cuál podrá ser entonces la moda femenina?





Celebración del Centenario de la Paz con el Brasil



Los abanderados de las escuelas de la capital, en la escalinata del Congreso, preparándose para el desfile



El palco oficial, desde el cual presenciaron el desfile el presidente de la república, doctor Alvear, otras altas autoridades nacionales y el ministro del Brasil, doctor José de Paula Rodrigues Alves



La iniciación del desfile en la plaza del Congreso, acto en el que intervinieron más de diez mil niños

"La Rotonda"

(Continuación de la pág. 8)

perjudicial. Uno llega a París, y al visitar las galerías y los museos queda completamente desorientado. Tal es el número de escuelas, de tendencias, de maneras diferentes, que no se sabe qué pensar ni qué camino seguir. De lo único que se está seguro es de que todo lo que se ha aprendido en nuestro medio hay que olvidarlo cuanto antes como nocivo, y que es preciso estudiar y trabajar incesantemente tratando de encontrarse a sí mismo y hacer obra personal.

Para nosotros ha sido de gran provecho trabajar en los "ateliers" de maestros como Charles Guerin, André Lhote, Othon Friesz (descendientes directos de Cézanne los tres en cuanto a color), André Favory y Galanis, además de las copias del Louvre y las de escultura y arte gótico.

A una pregunta mía me responden:

— Los nombres de nuestros pintores preferidos formarían una lista interminable. Tendríamos que citar a todos los primitivos italianos, los primitivos franceses, los primitivos seneses; a Tintoretto, al Greco, a Poussin, Chardin, Delacroix, Renoir, Cézanne... En fin, no se puede citar nombres porque existe el peligro de omitir una cantidad de maestros que no deben ser olvidados. Amamos a todos los buenos pintores como detestamos a los que hacen pintura fácil con sujeción exclusiva al modelo. En nuestro ideal de la pintura no existen las cosas descabelladas y caprichosas que algunos pretenden ver, sino que, al contrario, la armonía de los colores, el equilibrio de las formas, el ritmo de la composición, resultan precisamente de la estricta observación de las leyes de la pintura. Quien estudie los cuadros de los clásicos y tenga ojos para no quedarse en la superficie, verá que ellos están más alejados de la realidad que nadie. La verdad para ellos no es un fin, sino un medio para alcanzar la belleza ideal.

Hablando de estas cosas la hora avanzaba rápidamente. "La Rotonda" comenzaba a purificarse, porque los buenos burgueses cuentan sus horas de sueño en Berlín como en París. En cambio, nuestro grupo se había agrandado con el paisajista Petrovf y el vigoroso grabador Wiralx, que actualmente ilustra los próximos libros de François Mauriac. Como las copas estaban vacías propuse llenarlas por última vez.

— No — dice Spilimbergo. — Vamos al "atelier", así lo conoce.

Mientras caminamos, continúa:

— En Buenos Aires hay muchos muchachos con verdadero talento, y con grandes condiciones para hacer obra excelente. Pero el medio los condena a perderse. No se conoce la pintura. No hay exposiciones. Los jurados, la academia y los críticos son una calamidad. Quien quiera ser considerado por ellos tiene que hacer concesiones que muchas veces valen un sacrificio. Y de concesión en concesión es el camino más seguro del fracaso. Por otra parte, cuando nuestras instituciones o nuestros ricos quieren encargar o comprar un trabajo, ya sea pintura, decorado, escultura o cualquier cosa, prefieren el artista extranjero, no porque sea mejor, sino porque es extranjero. Esa monstruosidad que sólo se observa en nuestro país pasa hasta cuando se trata de una obra de carácter eminentemente nacional, sin darse cuenta que es imposible que un extranjero comprenda claramente y sienta con la misma intensidad y sinceridad que un artista argentino nuestras propias cosas.

Pero con la idiotez es imposible luchar. Lo único que Basaldúa y yo aconsejamos a los pintores argentinos es que vengan a París, la única ciudad del mundo donde uno pueda darse cuenta de la evolución de nuestro arte a través de los siglos, porque es la única ciudad, también, donde se reúnen los maestros de todas partes y de todas las escuelas. Es aquí, pues, donde hay que estudiar y formarse para volver allá con una técnica y una manera propias de pintar las cosas que por ser nuestras

(Continúa en la pág. 66)

Cambiándole la cara a una mujer.

Cualquier mujer que no esté satisfecha con su tez, puede cambiarla y tener una nueva. El pequeño velo mortecino de cutícula vieja es un estorbo y debe quitarse para dar lugar a que aparezca la piel vigorosa y nueva que hay debajo, dejándola respirar. Un remedio antiguo y casero, sumamente sencillo, puede realizar este trabajo. Compre cera pura mercolizada en una farmacia seria y aplíquesela todas las noches en el rostro, lavándose con agua caliente por la mañana. La "mercolida" absorbe toda la piel muerta y deja un cutis hermoso y fresco como el de un niño. Naturalmente, desaparecen todas las imperfecciones de la epidermis, tales como pecas, manchas, barrillos, quemaduras de sol, etc. Es de uso agradable, eficaz y económico. El rostro sometido a este tratamiento parece a los pocos días mucho más joven.



Del tiempo viejo

Anécdotas

Por VIATOR



HACE muchos años tuvo lugar en una ciudad vecina, cuyo nombre prefiero callar, un hecho excepcional que provocó apasionados comentarios de la chismografía lugareña.

He aquí la versión más probable:

X..., hombre de fortuna y de posición social, casado con una hermosa dama de honestidad irreprochable, creyó notar que Z..., joven bien parecido y con cierta reputación de tenorio, hacía la corte a su mujer, frecuentaba los sitios a que ella concurría, y la miraba de una manera comprometedora en los teatros y paseos.

Aunque seguro de la virtud de su esposa, X... concluyó por preguntarle qué significaba aquello. Y la dama, que hasta entonces había fingido no darse cuenta de las cosas, para evitar un incidente a su marido, resolvió referir lo que sucedía.

Desde algún tiempo atrás, aquel joven, a quien sólo conocía de vista, había dado en perseguirla con sus galanteos, hasta privarla con frecuencia de mostrarse en público. Agregó que esa misma mañana había llevado su atrevimiento hasta escribirle, pidiendo una entrevista, y que estaba harta ya de guardar reserva.

X..., muy celoso y violento, a pesar de su aparente moderación, se limitó a pedir a su mujer que escribiera una carta aceptando la cita para las doce de la noche siguiente, en que él simularía estar de viaje, y dejara a su cuidado la solución del asunto.

El tenorio se presentó puntualmente a la hora señalada, vestido y perfumado como para una aventura galante y cubierto con un lujoso abrigo de pieles. Encontró sin llave la puerta de calle. Subía sigilosamente la escalera, cuando oyó en la obscuridad un suave llamado desde el "hall" en que terminaba la escalera.

Cuando llegó, se encendieron todas las luces, y cuatro vigorosos gañanes lo trincaron y amordazaron, mientras que el dueño de casa se acercaba, sonriendo sarcásticamente, y le decía:

—No esperaba usted este desagradable encuentro, sino otro más halagüeño para su vanidad de conquistador... Pero estos son gajes del oficio; resígnese a las consecuencias. Me parece que de esta hecha va a quedar curado para siempre de su imbécil pretensión.

Diciendo y haciendo, comenzó por cruzarle la cara con el látigo que tenía en la mano, y continuó azotándolo, hasta que la sangre corrió en abundancia. Luego lo abofeteó, y, revólver en mano, le hizo firmar un acta de lo sucedido y entregar las llaves de su casa de familia, comprometiéndose a abandonar la ciudad en el término de tres días. Para terminar la espantosa vejación, lo llevó a empellones hasta la puerta, y lo echó a la calle, dándole un puntapié en la parte más dolorida.

Satisfecho de su hazaña, se fué a acostar con la conciencia tranquila, mientras su víctima rumiaba mil proyectos de venganza.

Al día siguiente, muy temprano, el joven envió sus padrinos con instrucciones terminantes de concertar un duelo a muerte, sin admitir otra solución que la que exigía la ofensa hecha a mansalva, pero el desafiado se limitó a contestar que rehusaba batirse, exigiendo al mismo tiempo que su víctima saliera de la ciudad antes del tercer día, según el compromiso firmado.

Cuando llegó esa fecha, sin que el ofendido cumpliera la exigencia, apareció en el principal diario de la ciudad el suelto siguiente:

"Se previene a la persona que recibió, hace tres noches, una merecida corrección por su torpe osadía, que si no cumple hoy mismo las condiciones impuestas por el dueño de la casa en que se introdujo como ladrón, se publicará en este mismo sitio el nombre del sujeto y los detalles del suceso. — ¡Por notificado!"

Al día siguiente, otro suelto, conminando al señor Z... a alejarse de la ciudad en el plazo de veinticuatro horas, de lo contrario se publicaría el acta labrada en la noche de la aventura, con nombres propios, testigos, etcétera.

Como tampoco esta vez el aludido se diera por notificado, el mismo diario transcribió en la primera página el acta aludida, con nombres y apellidos completos, echando un borrón sobre la cultura de aquella ciudad en que pasaba *aquello*, sin intervención de la policía y sin un acto de protesta colectiva.

Poco tiempo después, ya repuesto el vapuleado joven, se encontró en la calle con su agresor, y ambos se descerrajaron todos los tiros de sus revólveres, sin conseguir herirse.

La gente dió en hacer una serie de comentarios más o menos injustos pero obligados por las circunstancias. Luego, todo fué olvidándose poco a poco.

A propósito del comandante Gomensoro y de su amigo el teniente Carabaca, me han referido dos anécdotas que demuestran las excepcionales condiciones del primero, como jefe, y el sereno valor del segundo.

Durante una de las expediciones que el comandante Gomensoro realizaba en el Chaco, después de muchas horas de marcha bajo un sol ardiente, y sin agua, la tropa se hallaba con desaliento y agobiada por la sed.

El teniente Carabaca se acercó a su jefe y le comunicó que los soldados estaban a punto de sublevarse si no se les distribuía la poca agua destinada a los heridos.

El comandante Gomensoro tomó entonces su cantimplora, derramó el resto del agua que le quedaba, y mandó al teniente Carabaca que defendiese a precio de su vida la última damajuana de la ambulancia, asegurándole que no tardarían en encontrar un paraje donde hombres y animales podrían apagar la sed.

Providencialmente, se realizó el pronóstico, y horas después todos se precipitaban a beber en una laguna que encontraron a su paso. Todos, menos el jefe, que permaneció impasible en la orilla, hasta que la tropa y los caballos se hubieron saciado. Sólo entonces aceptó el chifle de un soldado, aplicando su boca reseca hasta consumir de un solo trago todo el líquido.

"...hasta un abra del bosque, en cuya orilla se detuvo el teniente Carabaca..."

EL teniente Carabaca, destacado con un baqueano y un lenguaraz en busca de algunos caballos que habían desaparecido por la noche, se fué alejando del campamento, siguiendo las huellas de los animales arreados por indios ladrones.

El rastro los condujo, después de dos o tres horas de marcha, hasta un abra del bosque, en cuya orilla se detuvo el teniente Carabaca al ver acampados en la opuesta unos sesenta indios de lanza y numerosa chusma.

Al verlo, el cacique les hizo señas que se detuvieran, y envió dos parlamentarios, que se aproximaron con desconfianza.

—Dice el cacique — expresó uno de ellos, en su media lengua — que está dispuesto a entregar los caballos encontrados en el monte, pero que no se acerquen, *porque ellos son muy ariscos.*

El teniente Carabaca, sin intimidarse por el número de enemigos, respondió aceptando la devolución, pero exigiendo en rehenes a un hijo del cacique, que sería devuelto al llegar al campamento cristiano. Todo esto bajo la fe de su palabra.

EN 1896, dos distinguidos jóvenes porteños, Marcos L. Agrelo y Joaquín Cazón, se dirigían a Chile, por el paso de Lonquimay, en viaje de Las Lajas a Victorica, para tomar el tren a Santiago de Chile.

Poco después de pasar la frontera, al obscurecer, se decidieron a acampar, desensillando las mulas, mientras que sus peones preparaban la comida.

Cerca había un campamento de obreros que estaban haciendo el camino carretero de Victoria a Las Lajas. Y desde ese punto, mientras comían, se desprendió un hombre con aspecto de *roto* chileno, que venía *curado*, y trató de hacer relación con los viajeros, con insistencia de borracho.

Uno de los jóvenes acabó por fastidiarse, y tomándolo de un brazo trataba de alejarlo, cuando éste, cambiando de tono, le dijo, en voz baja:

—Soy argentino, me he acercado, fingiéndome *mamao*, para advertirles que si se quedan aquí los van a robar esta noche... A ustedes no les harán nada, probablemente, porque los suponen bien armados, pero se llevarán las mulas, con toda seguridad... Me llamo Alderete, y soy desertor del ejército argentino. Casado en este país, he formado aquí una familia, pero no olvido a mis paisanos, y les ruego que me hagan caso y continúen su viaje hasta llegar lo más lejos posible.

Los viajeros siguieron el consejo, y marcharon toda la noche, para acampar, al amanecer, una vez pasado el peligro.

Alderete tuvo tiempo de contar, antes de partir, la pesada broma de Drury, causa de su deserción.

Drury tenía fama de valiente, y era muy querido por sus soldados, pero como tenía *gente en la azotea* se le ocurrió cierto día pegarle un susto al soldado Alderete, para distraer el aburrimiento del fortín, y simuló un consejo de guerra por una falta imaginaria.



Condenado sobre el tambor, hizo avanzar a cuatro tiradores, y después de hacer vendar al reo, se colocó detrás de él, dando él mismo la voz de fuego... con cartuchos de fogueo, mientras que le propinaba un garrotazo en la cabeza, para completar el efecto.

Alderete no esperó otra broma del loco Drury, y huyó a Chile, para no volver jamás.

14 Septiembre 1928

Año XXIV Núm. 987

Actualidades gráficas

Los últimos enlaces



Señorita María Elena Castro Videla, el día de su enlace con el señor Horacio Roldán

FOTO PÉREZ



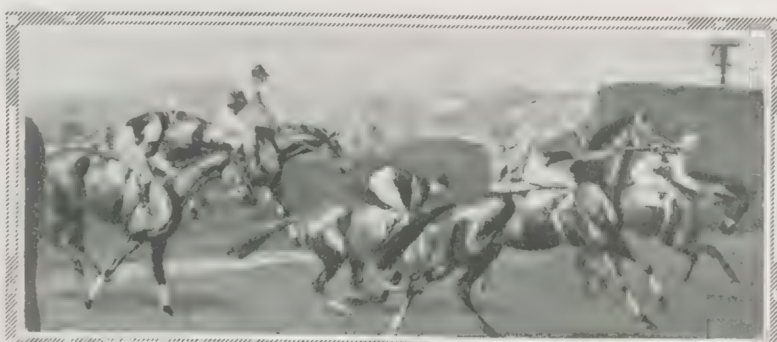
Señorita Celia Castañeda Vega, que contrajo enlace con el señor José Manuel Albarracín

FOTO MAX GLUCKSMANN

La actualidad artística



"Paddock de Auteuil"



"Le Saut de la rivière"



"Paddock de Auteuil"



"En Chantilly", que, como las anteriores, lleva la firma de Mauricio Taquoy



"Le Pesage. Auteuil"



El escultor J. C. Oliva Navarro, que obtuvo, por concurso, el encargo de ejecutar el monumento al brigadier López



Boceto del monumento al brigadier Estanislao López para Santa Fe, obra del escultor argentino J. C. Oliva Navarro

BUENOS AIRES acaba de presentar, artísticamente, un espectáculo en verdad halagador. Dijérase que nuestra capital ejerce una atracción decisiva en el mundo del arte europeo. Entre esas manifestaciones, cabe señalar la de las acuarelas del pintor Mauricio Taquoy, que expusieron recientemente en su Galería de la calle Florida los señores Viau y Zona.

Los enlaces




Cristela Magnasco y Miguel O. González Chaves, cuyo compromiso se ha formalizado recientemente

FOTOS VAN RIEL Y WITCOMB



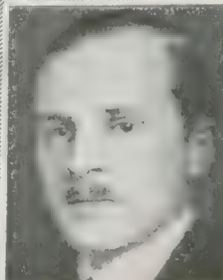

Marta Lecot y Eduardo Cornille, que hace poco formalizaron su compromiso matrimonial

FOTOS WITCOMB




María Mercedes Bruno Fernández y Eduardo Ramos Oromí, cuyo enlace será bendecido en los primeros meses del año entrante

FOTOS ABAROA

Lola Larguía y Horacio Pueyrredón, cuyo compromiso matrimonial se ha formalizado hace pocas semanas

FOTOS WITCOMB

Nuestro gran mundo



Nélida Zambrano

FOTO WITCOMB



Ofelia Jáuregui

FOTO WITCOMB



Sara Drago Mitre

FOTO ARTISTIC, PARIS



Ernestina Ortega Belgrano

FOTO WITCOMB

EN el conjunto armonioso que se ha reunido en esta página, podrá apreciarse cómo al coincidir la mayoría en la melena sintética, difieren ya en la línea del peinado, ya en la patilla, que deja graciosamente al descubierto la oreja. Justo es reconocer que esta nueva orientación de la melena femenina se va abriendo camino. El sacrificio de las trenzas ha pasado a la categoría de las cosas de leyenda; ya nadie se acuerda de ellas, y cada niña moderna busca vivir en su época y de acuerdo a las normas que rigen los tiempos actuales. Estas cabecitas son la expresión de la hora presente.



María Elena Sahores

FOTO WITCOMB

Las actrices bonitas

ANITA PAGE



LOS preconizadores del deporte moderno tienen un precioso argumento en el ejemplo de esta joven y linda estrella, de líneas esculturales, a cuya perfección estética ha contribuído, sin duda, su afanosa dedicación al tennis, en el cual halla la gentil actriz cinematográfica una de sus más agradables distracciones, fuera de la fatigosa labor de los escenarios.

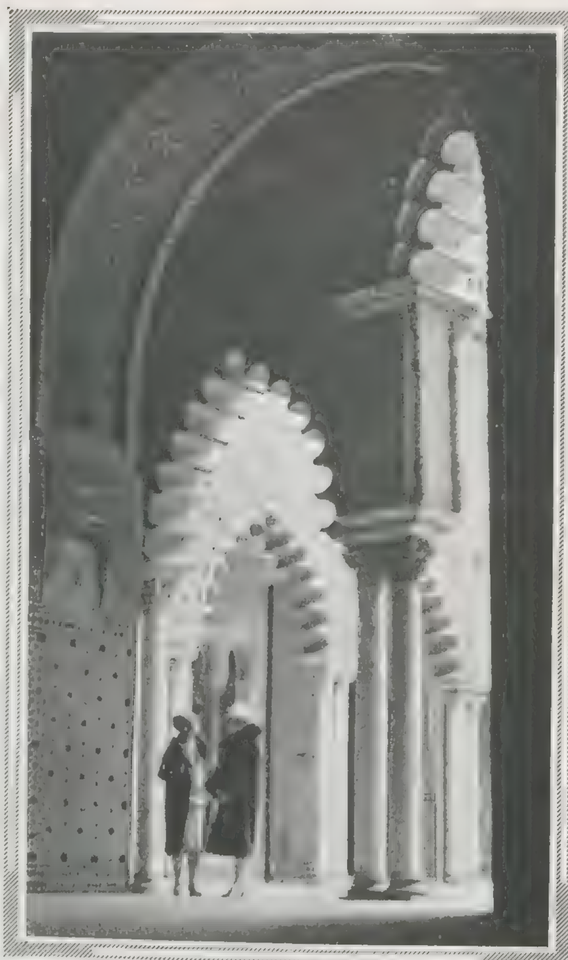
FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER



La fotografía artística



"Reflejos". Vista del Parque de Mayo, de Bahía Blanca, por M. Pérez Monteserín



"Luz y sombra", en el Alcázar de Sevilla, por Edmundo Galbiati



"Almas pascuales", por Stroba



"Contraluz", por Alejo Grellaud



RUTH TAYLOR

reúne a sus aptitudes artísticas, reveladas en la mayoría de los films que le ha tocado interpretar, un indudable buen gusto para vestir, como lo prueba la presente fotografía

FOTO PARAMOUNT



MARCELINA DAY

ha resuelto en cierta manera el problema de los grandes calores que soportan en estos tiempos los Estados Unidos. En su residencia particular ha construido una amplia piscina, en cuya parte central se levanta una fuente, debajo de la cual la artista se coloca para afrontar con toda frescura los rigores de la estación

FOTO METRO-GOLDWYN MAYER



RAQUEL TORRES

es otra de las estrellas que Méjico ha enviado a Hollywood, donde, después del amplio triunfo de Dolores del Río, sus compatriotas se cotizan muy alto, actualmente

FOTO METRO-GOLDWYN MAYER



OTRA POSE

de Raquel Torres, en un papel de hawaiana que interpretó con gran acierto en una reciente película. Raquel Torres fué descubierta como estrella por el embajador de Méjico en los Estados Unidos, que ha sido su padrino en la brillante y rápida carrera

FOTO METRO GOLDWYN MAYER



DOROTHY SEBASTIAN

luciendo un elegante y primaveral pijama, con el cual aparece en una nueva cinta, "Las niñas que bailan", y en la que intervienen Joan Crawford y Anita Page, terceto que otorga a la película un indiscutible valor artístico y un gran interés

FOTO METRO-GOLDAYN MAYER

En el mundo del cine



He aquí cómo, en las calles de París, el pueblo se adhiere a la celebración de las festividades patrias. En cada esquina donde existe un café, una pequeña murga ejecuta bailables, que las parejas aprovechan, sin otras treguas que aquellas muy indispensables para refrescar la garganta en las mesitas situadas a lo largo de la vereda

FOTO KEYSTONE VIEW CO.



Estas tres jóvenes americanas de la Universidad de California aparecen estudiando pintura, a cuyo fin están copiando algunos de los rincones más pintorescos del viejo Londres

FOTO HERBERT



En la isla Catalina (California) fué hallada la extraña polvera de piedra que presenta miss Lynn Tompkins, y que, según los entendidos en asuntos prehistóricos, viene a confirmar cómo la coquetería femenina tiene su origen en los comienzos del mundo

FOTO HERBERT



En Montmartre se verificó esta curiosa ceremonia de erigir un busto al "negro blanco", que en el lenguaje literario tiene una especial significación relacionada con la tarea que cumplen algunos escritores anónimos entregando sus trabajos a otros de renombre, que luego los presentan como propios a los editores. Como es natural, el nuevo monumento fué destruído al día siguiente, ya que su inauguración fué una broma de los miembros de aquella "comuna libre"

Informaciones del extranjero



LAS complejidades de la vida moderna han traído aparejados, como una compensación, los refinamientos de la vida íntima; por tal razón es que la mujer elegante reserva los particulares alardes de su buen gusto y de su coquetería para las toilettes de casa, donde la moda ha penetrado con sus exquisitas fantasías y sus caprichosas evoluciones. Por eso no sorprende que del négligé de reciente boga se pase ahora al predominio del pijama. Así la acredita, al menos, este bellísimo modelo de satín, adornado con cintas, que recomiendan los maestros neoyorquinos en el arte del vestido.

FOTO UNDERWOOD

El chic femenino

Actualidades del interior



ROSARIO DE LA FRONTERA
Señoritas de Roca, Beheran, Lalucat y Montaño, y señores Eduardo y Horacio Tersolo, E. Cantón, Tito Roca y doctor Ramón A. López
FOTO BONNIN



ROSARIO DE LA FRONTERA
Señoritas de Frigoni del Carril y Viera, y señores del Carril, Vergara y Viera
FOTO BONNIN



ROSARIO DE LA FRONTERA
Señoras Carabassa del Carril y Bengolea de Barrenechea, señorita Matilde Berteche, y señores José Apellániz, Fermín Moyano y Virginio Maffey
FOTO BONNIN



ROSARIO DE LA FRONTERA
Señoritas de Várquez, Parera y Obejero, y doctor Peralta y Peña, en uno de los últimos "dinners" de gala
FOTO BONNIN



ALTA GRACIA
El señor Manuel Guerrico, en un partido de golf
FOTO BIDA



ALTA GRACIA
Niños de Bower, Salas Molina, Goñi, Araujo Biocca, Baigurri, Sarmiento, Laspiur Ledesma, del Piano Manuel y Hernández Etcheto
FOTO BIDA



SANTA ROSA
El gobernador del territorio, doctor Laza, el ingeniero M. Jaureguiberry y los delegados al Primer Congreso de Municipalidades y Sociedades de Fomento
FOTO CARRETERO

Algunas figuras interesantes del momento



EN LA BIBLIOTECA ALBERDI

de Tucumán, conmemorando el 118º aniversario del natalicio de Juan Bautista Alberdi, se realizó una velada, en la que intervinieron algunos destacados artistas, que aparecen en la presente fotografía, y a cuyo cargo estuvo el interesante programa literariomusical, rindiéndose así un homenaje al gran pensador, cuyo nombre merece ser recordado por las presentes generaciones, que cumplen con un patriótico deber en perpetuar su culto

FOTO MARTIN



UN GRUPO DE LINDAS SALTEÑAS

integrado por Tita Isasmendi, María A. Alvarado, Tuta Leguizamón de Estevan, Nelly Fleming, Fanny Cornejo, Clara Saravia, Ester Zerda de Getling, Laura Alvarado, Susana Arias Linares, Carmen R. Leguizamón, Tota Fleming, Adelaida López, Margarita G. de Cornejo, Felisa Cornejo, Felisa Alvarado, Carmen Zerda, pertenecientes a la mejor sociedad de aquella provincia, en el homenaje a la señora Tor de González, presidenta del Hospital

FOTO ZALAZAR



LILY y MARIA MERCEDES PEREZ FREYRE

que se han revelado últimamente, en interesantes audiciones, como dos intérpretes exquisitas en las canciones del hogar, tienen el propósito de iniciar próximamente una jira artística por América y Europa, donde alcanzarán, y muy posiblemente, merecida consagración

FOTO MAX GLUCKSMANN



JUAN CARLOS PALACIOS

ha sido objeto de una demostración muy calificada, porque a su empeño y decisión debe el Club Universitario de Buenos Aires el prestigio que ha logrado alcanzar desde su fundación hasta el presente

FOTO LOUZÁN



HELEN WILLS y LILY ALVAREZ

(que aparece luciendo una casaca obscura) son dos maravillas en el tennis mundial, cuya visita se anuncia para enfrentar a las grandes figuras de nuestros "courts", en las cuales tendrán, a no dudarlo, dignas rivales, que desde ahora se disponen para participar de los partidos, que alcanzarán gran lucimiento

FOTO SPORT GENERAL



Dr. ADOLFO NOCETI

incorporado como académico de la Facultad de Ciencias Médicas de la capital, justo premio a su brillante carrera de oculista

FOTO CHANDLER



Dr. PEDRO ESCUDERO

designado académico de la Facultad de Ciencias Médicas, que ha incorporado a ese cuerpo una gran autoridad científica

FOTO WITCOMB



RENE LACOSTE

as del tennis, que vendrá a Buenos Aires, donde tendrá ocasión de demostrar su juego, que tanto prestigio le ha dado

FOTO CONSORCIO



MONSEÑOR ORZALI

acompañado de un grupo de damas de la Sociedad de Beneficencia de San Luis, el día en que realizó una visita al establecimiento carcelario de la capital puntana

FOTO LA VÍA



CELINA MASCIAS DE MENDEZ

joven artista argentina, que ha expuesto en los salones de Zuretti una colección de telas sobre motivos serranos cordobeses

FOTO GRAF Y KITZLER



MARIA E. MISELI

poetisa tucumana que fué objeto de un homenaje en el Círculo del Magisterio de aquella provincia, con motivo del viaje de la escritora a esta capital

FOTO MARTIN

Notas de la semana



LA SOCIEDAD DEL CUARTETO

que en Los Amigos del Arte tuvo a su cargo la ejecución de números de Debussy y Glazounow, en el concierto realizado con brillante éxito en los salones de esta entidad

FOTO GONZÁLEZ ARRILI



SEÑORA VICTORIA OCAMPO

que en el mismo festival de Los Amigos del Arte recitó, con su reconocido talento, algunas poesías de Baudelaire, considerado como uno de los poetas más difíciles para interpretar

FOTO GONZÁLEZ ARRILI



EN LOS AMIGOS DEL ARTE

Aspecto que presentaba la sala de conciertos, durante la fiesta en que intervino la señora Victoria Ocampo y la Sociedad del Cuarteto

FOTOS GONZÁLEZ ARRILI



EN HONOR DE DON ROBERTO GRAHAN

y en ocasión de su viaje a Europa, el doctor Guillermo Leguizamón ofreció un almuerzo en el Jockey Club, al que asistió un núcleo de amigos comunes, algunos de los cuales aparecen reunidos en la presente fotografía

FOTO DÍEZ



ENTREGA DE BANDERAS AL MUSEO HISTORICO

El director del Museo Histórico, doctor Antonio Dellepiane, en el acto de la entrega de las banderas de la Legión Italiana, acompañado por el jefe y oficiales del regimiento 8º de infantería montada y algunos descendientes de legionarios

FOTO LOUZÁN

El calzado constituye un delicioso complemento de las modernas colecciones

Por BIJOU



Monísima creación de crêpe satin rosa con originales cortes, y cuya falda ostenta una hermosa y atrayente originalidad



Zapato muy indicado para footing, ejecutado en becerro marrón. El segundo es de cabritilla beige, de forma original y novedosa, muy indicado para la tarde



De raso negro es el primer modelo, y el segundo está hecho de cabritilla charolada en una forma caprichosa y artística



Lindísimo modelo, cuya falda es de tela a lunares, y la casaca de jersey luce adornos del género de la falda, repitiéndose el motivo en la cartera y el sombrero



EN los tiempos actuales, en que el espíritu femeno recorrió un largo camino hacia su propio perfeccionamiento, la palabra elegancia significa estética y armonía. Podemos decir que nos encontramos en el período más sereno, por lo suave, y más estable, por lo perfecto, en que toda estridencia es reprochada y se evita cuidadosamente cualquier desafinación que pudiese significar carencia de tacto o delicadeza. Por eso el chic de la mujer moderna es tan grato y encantador, presentando en el conjunto de sus atavíos la más perfecta armonía. De aquí que no sorprenda el hecho de que cada hora, cada circunstancia y cada traje tengan en esta temporada un calzado perfectamente definido e irreemplazable.



Dos bonitos modelos para la tarde, siendo el primero de cabritilla color moka y el segundo de tela a lunares con cabritilla marrón

Con los trajes de noche se ven bonitos zapatos de forma simple, pero de material brillante, como broches laminados, crêpe satin, combinado con cabritilla dorada o plateada y realzados por hebillas de strass, que le imprimen una nota de deliciosa exquisitez. La misma forma sobria se observa en los zapatos mañaneros y de tarde, pero están confeccionados con oposi-

(Continúa en la pág. 48)

De provincias



CORRIENTES
Un aspecto de la tribuna de socios del Club Ferré, durante la celebración de un partido de football



CORRIENTES
Damas y señoritas de la sociedad presenciando el desarrollo de un match de football por el campeonato del litoral Norte

ROJAS

Señoritas y caballeros de esta localidad, antes de la celebración de un certamen de tennis, que resultó brillantísimo





TUCUMAN

Grupo de asistentes al té danzante realizado por el Club Banco de la Provincia, a beneficio de su caja social

El calzado constituye un delicioso complemento de las modernas colecciones

— (Continuación de la Pág. 44) —

ción de cueros o en suave contra[illegible] colores. He visto unos hermosos zapatos Luis XIV de satin negro y con taco verde acompañando a una magnífica toilette de noche, sorprendiéndome también muy gratamente una fina sandalia de satin negro, decorada con oro y plata, realzando muy oportunamente a un traje de soirée de encaje negro, completándola con una bonita flor dorada o plateada. He admirado otra feliz combinación compuesta de un modelo de cabritilla plateada y recortada sobre fondo verde con un traje de terciopelo del mismo tono.

La coquetería, que ha logrado una maravillosa perfección en sus vestidos, no podría abandonar el cuidado de su calzado, y así depositó también en él una gran cantidad de su buen gusto; por eso elige géneros, adornos y formas que favorezcan su chic y realcen su belleza.

El satin de color o sobre fondo negro goza de mucha aceptación, ya que esta tela ofrece la ventaja de no perder su brillo al recibir la caricia del aire.

He visto para la noche un monísimo modelo en laminado de plata, adornado con cabritilla plateada y ostentando regias hebillas de diamantes de una forma muy novedosa. Otro, no menos caprichoso y realmente muy chic, también para la noche, estaba confeccionado en satin negro y cabritilla plateada, luciendo como adornos una serie de minúsculas rosas de oro y diamantes.

Se admiran en las colecciones verdaderos alardes de arte aplicados a delicadísimos zapatos destinados a las diversas horas del día. Crêpe de Chine azul zafiro hermana admirablemente con cabritilla plateada, recubriendo el taco originales motivos festoneados. Cabritilla charolada para la noche se usa preferentemente en los modelos escotados, y se ven asimismo zapatos de raso beige o negro del mismo tono del vestido.

El calzado mañanero y de sport está casi siempre ejecutado en becerro moka y en gún metal, con tacos de suela o bien forrados de cabritilla marrón o de antílope beige, cerrados por dos tiritas que aseguran su completa estabilidad, siendo también muy apropiados los zapatos de cuero marrón bordeados con el mismo material y con incrustaciones de lagarto.

Para la tarde una minúscula aplicación de serpiente coloca una nota brillante en los zapatos de cabritilla charolada, viéndose también bonitos modelos en cabritilla beige pálido o en color moka y de víbora de mar, destacándose todos por sus finas líneas.

En una palabra, el calzado constituye actualmente un importantísimo capítulo de las elegancias modernas, y él completa maravillosamente ese concierto adorable en que se funden arte y buen gusto en el crisol de la cada día más refinada coquetería femenina.

Temas escolares

Por LA SRTA. PALOTES

GRADOS INFANTILES

Cómo nace una planta de trigo

(Repartir a la clase granitos de trigo, enteros unos, otros partidos por la mitad.)

La masa del granito de trigo es un depósito de alimento para mantener a la plantita joven durante los primeros días de su lucha por la existencia, hasta que puede nutrirse por sí misma de los elementos que la rodean.

Este depósito recibe el nombre de *albumen* y puede distinguirse perfectamente del embrión, que forma uno de los extremos del grano con su plúmula y su radicelo, es decir, con los primeros rudimentos del tallo y de la raíz.

El albumen es para la planta en embrión lo que la yema es para el pollito antes de salir del huevo.

La humedad, el calor y el oxígeno, son condiciones indispensables, para que nazca la planta, o sea para la germinación. El oxígeno está en el ambiente que rodea al grano. La humedad la absorbe éste del mismo ambiente y del suelo en que está sembrado.



Espiga de trigo — Corte de un grano de trigo germinado, a los seis días de sembrado

Está demostrado que el trigo germina a la temperatura de 5 grados, pero puede acelerarse su crecimiento aumentando el calor, de manera que la rapidez con que nace el trigo está en relación directa con la temperatura.

A las veinticuatro horas de ponerse la simiente en contacto con la humedad, comenza a hincharse y poco después la piel del embrión o punto germinativo se abre.

Cada día se nota un nuevo progreso en el grano sembrado.

Pero lo más curioso es la raíz, en punta, transparente y semilíquida, tan sensible, que gracias a ella no muere ni sufre el menor daño la naciente plantita.

Nada más interesante que ver cómo la puntita explora, por decirlo así, las profundidades del terreno, buscando el mejor camino entre las partículas de tierra y dando vuelta en torno de los obstáculos infranqueables. Se diría que está dotada de inteligencia.

La punta de la raíz tiene, además, la facultad de escoger lo que le conviene: absorbe ciertos elementos de los muchos que la rodean y rechaza otros, según las necesidades de la planta.

Por fin, a los quince días, cuando la plantita posee ya una raíz compuesta de cinco partes principales, aparece rasgando el tallo, la primera hoja verde, que rápidamente sube hacia arriba como si quisiera llegar hasta la fuente de luz que le da calor. Sin embargo, el nacimiento del trigo no es un hecho hasta cumplirse los veinte días.

Aprendiendo a dibujar

Con los palotes usados en los rudimentos de escritura pueden los niños, desde muy pequeños, hacer dibujitos que despiertan grandemente su atención. (Véase la fig. 1).

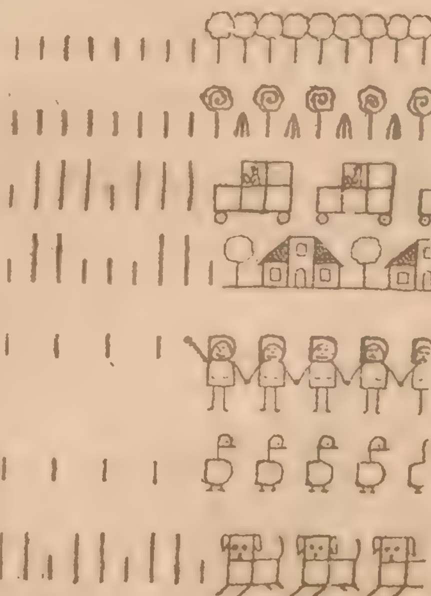


Fig. 1. — Dibujitos para principiantes

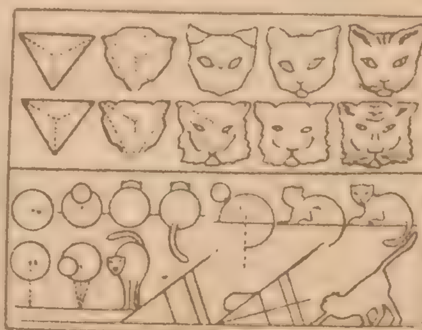


Figura 2

A medida que avanzan los conocimientos sucesivos, las formas geométricas más usuales pueden emplearse para dibujo. La fig. 2 muestra cómo del triángulo, del tetraedro y del círculo salen el gato y el tigre.

Con el óvalo y el círculo se obtienen asnos y conejos (fig. 3).

Este ejercicio supone un dominio de las figuras algo más desarrollado.

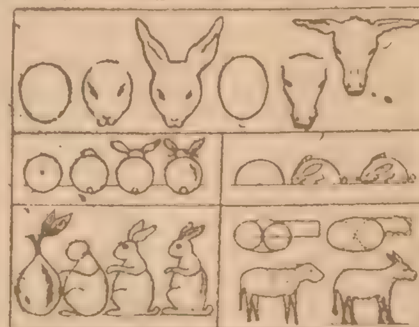


Figura 3

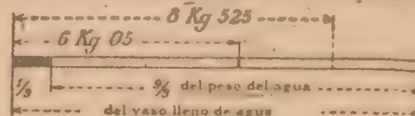
GRADOS SUPERIORES

Problemas

1. *Vaciando la cuarta parte de un recipiente con agua, pesa 8 kg. 525. Si se hubiera vaciado la mitad del recipiente pesaría 6 kg. 05. ¿Cuánto pesaría el recipiente suponiéndolo lleno de aceite, cuya densidad fuera de 0,915? Sábese que el recipiente vacío pesa 1/9 de su contenido.*

Objetivación:

Peso del agua que llena el recipiente:



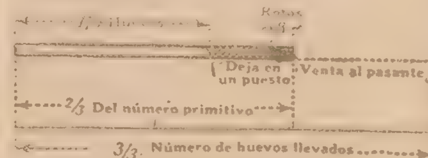
(8 kg. 525 — 6 kg. 05) × 4 = 9 kg. 9.

Peso del recipiente vacío: 1 kg. 100.

Peso del recipiente lleno de aceite: 10 kg. 1585.

2. *Un vendedor vende a un pasante la tercera parte de los huevos que lleva a la feria. Al sacarlos, rompe 8. Deja en un puesto la cuarta parte de los que quedan y llega a la feria con 14 docenas y media. ¿Cuántos huevos había en la canasta y qué cantidad entregó en cada venta?*

OBJETIVACIÓN:



14 docenas y ½ = 174 huevos, representan los ¾ de lo que restaba antes de la venta al puesto, es decir:

174: ¾ = 232 huevos.

Antes de romper 8, la canasta contenía 240 huevos que representan los 2/3 de los que había en un principio, o sea:

240:2/3 = 360 huevos.

Venta en el puesto: 58 huevos.

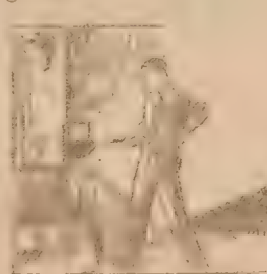
Venta al pasante: 120 huevos.

QUÍMICA PRÁCTICA



1. *¿Por qué se utiliza el cobre — siendo un metal blando — en las puertas de las cajas fuertes como seguridad?*

Una puerta de seguridad conteniendo una capa de cobre de 12 pulgadas de espesor, conducirá el calor del acetileno; pero para perforarla, se precisarán cerca de seis horas. Por eso, el cobre es mejor que el acero para las cajas de seguridad.



2. *¿Cuánto aire se consume por cada tonelada de carbón que se quema?*

Para cada tonelada de carbón que se queme en el horno, se precisan aproximadamente 14 toneladas de aire para su combustión.

3. *¿Por qué no se usa alcohol en vez de nafta para los encendedores?*

El alcohol absorbe agua del aire hasta contener un 5 por ciento de este incombustible. El agua hace que los cigarrillos se enciendan con dificultad cuando se pone alcohol en el encendedor.



4. *Las válvulas de los cilindros que contienen oxígeno no pueden ser engrasadas. ¿Por qué?*

El aceite es una materia inflamable. En contacto con el oxígeno comprimido, es muy segura la explosión.

Consultorio de belleza femenina

Por la DOCTORA EQUIS

Princesita Vanidad. — 1º Ese aspecto es natural en el cutis y no se obtiene con preparaciones especiales.

2º Haga hervir un puñado de romero en un litro de agua y reciba el vapor en el rostro, previamente untado de vaselina. Al cabo de unos minutos se lava con agua fría. Para los baños faciales es preferible tener una maquinita vaporizadora.

3º Es necesario que tonifique su cabello friccionando dos veces por semana el casco de la cabeza con:

Resorcina .... 20 gramos
Aceite de ricino...... 20 „
Alcohol .... 100 „
Agua de Colonia...... 100 „

Aurora. — La preparación resulta, si está bien dosificada.

Montevideana feísima.—1º Entre los avisos de "El Hogar" hallará un producto para ese fin.

2º Las fajas reductoras de caucho y los masajes con crema yodurada, darán a su silueta el contorno deseado.

3º Para adelgazar los labios conviene emplear 30 gramos de cold-cream en los cuales se disuelve en bañomaría 1 gramo de tanino.

Francesa presumida. — 1º Vea mi 1º respuesta a "Montevideana feísima".

2º El masaje facial bien dirigido no solamente borra las arrugas sino que rejuvenece el rostro, provocando la actividad de sus tejidos.

Manon. — Debe sacarse la caspa pacientemente con aceite de almendras, una vez por semana, y lavar luego con esta agua hasta su desaparición.

Amoníaco líquido 30 gramos, y una copita de alcohol alcanforado por litro de agua.

Lily of the valley (Lincoln). — 1º La ondulación se obtiene humedeciendo el cabello con agua de lino, formando las ondas con el peine y cubriendo la cabeza con un tul ajustado hasta que se seque bien.

2º Lo mismo que a "Manon".

3º Para dorar el cabello conviene aplicarle después de bien limpio y seco este preparado:

Espíritu de sal volátil 200 gramos
Carbonato de sosa... 50 „
Agua de tilo......... 100 „
Agua de lejía........ 100 „

Boquense agradecida.—No indica usted a qué nombre iba esa receta.

Una afligida. — 1º Lo más prudente es usar un decolorante de manzanilla para hacer las canas menos visibles.

2º Usted misma puede darse el masaje. "El Hogar" indicó la manera de hacerlo, en el Nº 932.

La venda es siempre para combatir arrugas.

3º Disuelva un poco de alumbre y mézclelo con vinagre aromático. Es un buen astringente.

Coquita. — Sírvase leer el sumario de avisos en esta revista y encontrará un producto para mejorar el busto.

Yoma. — Por el anuncio de "El Hogar" se dará usted cuenta del rodillo a que me refiero. La piel vuelve a su sitio por sí sola, pues ese efecto de ventosa es el que conviene.

El uso de la faja se hace indispensable cuando hay tendencia al abdomen pronunciado.

Los ejercicios de flexión y extensión del tronco son también beneficiosos.

Cotonga. — 1º Cubra de cold-cream la arruga antes de acostarse y pellizque suavemente en toda su longitud hasta dar coloración a la piel.

Luego pasa un trocito de hielo.

Deje un algodón sobre ella, con:

Agua filtrada....... 200 gramos
Leche de almendras... 50 „
Alumbre .... 4 „

2º Sírvase leer mi consejo a "Manon".

Ilusión (Pergamino). — 1º Unicamente un especialista de la piel podría sacarle esa mancha.

2º Los productos que menciona tienen por fin el efecto que supone.

3º La diadermina es inmejorable para la tez.

Angelita. — La excesiva coloración de las manos se corrige friccionándolas enérgicamente, al acostarse, con:

Lanolina .... 200 gramos
Parafina .... 40 „
Vainilla............ 20 centig.
Esencia de rosas.... 10 gotas

Subscriptora. — 1º Duchas con agua fría en la que se disuelve alumbre y compresas de algodón empapadas en el siguiente líquido, puestas dos horas diariamente.

En medio litro de vinagre se remojan 300 gramos de flores de verbena, durante 24 horas y luego se filtra.

2º Los corpiños que menciona son favorables a su objeto.

Caña de azúcar (Bánfield). — 1º La acción blanqueadora del agua oxigenada es evidente para el caso.

Use esta preparación:

Lanolina .... 30 gramos
Glicerina .... 15 „
Aceite de almendras dulces .... 10 „
Agua oxigenada...... 15 gramos
Bórax .... 1 „
Tintura de benjuí..... 5 „

2º Agua oxigenada o extracto de manzanilla, aplicados con un algodoncito sobre el vello.

La flor de las Quintas (Villa Iris). — Friccione el cuero cabelludo, dos veces por semana con una mezcla de aceite de ricino y ron por partes iguales, lavando el cabello con quillay. Esto destruye la caspa y fortifica la raíz capilar.

Rosa de Pasión (Rosario). — Use cualquiera de los objetos que el comercio expende para ese fin, de aplicación fácil y precio acomodado.

Ojitos negros y rubiecita. — 1º Contra los barritos es muy eficaz esta loción:

Agua de rosas....... 100 gramos
Acohol alcanforado... 12 „
Glicerina .... 20 „

2º Humedezca los párpados con aceite de coco, al acostarse y de mañana los lava con agua caliente salada usando el vasito óptico.

Carlota Devirpax. — 1º Todas las mañanas haga sobre los brazos fricciones prolongadas con el guante de crin y agua de Colonia. Cuando vea la piel enrojecida, los unta con una mezcla por partes iguales de lanolina y aceite de olivas. Al cabo de una hora, los lava, los enjuaga con agua fría y da un masaje de talco.

2º Vea mi primera respuesta a "Subscriptora".

Una lectora rosarina. — Las tinturas a base de henné son las menos perjudiciales. Recurra a una de ellas.

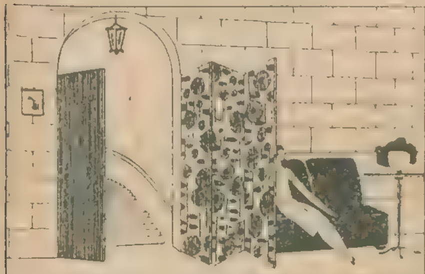
Tucumana (Tucumán).—Puede usar una de las lociones progresivas que se expenden en perfumería, que, sin ser tinturas, disimulan las canas.

Pobre barbuda. — Disuelva en bañomaría partes iguales de lanolina y manteca de cacao, agregando unas gotas de agua de azahar. Con esto suavizará mucho el cutis, después de depilarlo.

B. M. (Capital). — Locionando el cabello con infusión de hojas de nogal, conseguirá ocultar las canas sin recurrir a tintura.

Guía de la mujer práctica

Para la casa — *Las puertas biombos.* — No todas nuestras lectoras habitarán, seguramente, en esas casas grandes en las cuales el lugar de cada uno está medido con holgura y parsimonia, ni gozan todas el privilegio de vivir en esos grandes departamentos de piezas amplias y techos elevados; por eso nos consideramos felices de poder contar en nuestras prácticas modernas el arte de saber aprovechar una pieza grande para poder instalar en ella un rincón más íntimo sin tener por eso que levantar tabiques ni construir puertas, que reducirían definitivamente la pieza y desfigurarían el local.



Biombo que cierra en una galería el acceso a la escalera; el biombo abierto encierra en un pequeño espacio un diván y una mesita

Mucho más conveniente y menos costoso será apelar al recurso de las puertas biombos que nosotras mismas podemos decorar y que son suficientes para crear esos rincones íntimos que se necesitan.

El grabado de la figura 1 da la idea de cómo se puede transformar en un "living-room" encantador la entrada de la casa.

Otro ejemplo no menos interesante es el que ofrece el grabado de la figura 2, en que el mismo rincón de intimidad está formado por un biombo en el interior de una pieza y lejos de las ventanas.



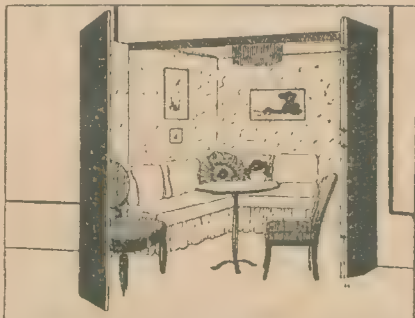
Este biombo está destinado a agrandar el gabinetito de toilette que se encuentra detrás de la puerta. Se deja ésta abierta, y se abre el biombo en su lugar

En esta disposición tiene un interés muy importante la distribución del decorado y de los muebles; las paredes están cubiertas con una cretona de color claro y alegre, un diván dispuesto en ángulo, cubierto por una tela lisa, algunas sillas, un veladorcito central, y un doble biombo con varios "panneaux" que se apoya contra las paredes formando a manera de puertas para aislar el rinconcito. Es indispensable que el biombo, en la parte interior, esté cubierto de la misma cretona que cubre las paredes.

Si se tiene un gabinetito de toilette muy reducido al lado del dormitorio, el biombo intervendrá muy oportunamente para aumentar las dimensiones y las comodidades del gabinete. (Véase la figura 3.) Un lambrequín de la misma tela del biombo adorna el cuadro de la puerta contra la cual se doblará el biombo cuando no se usa en el gabinete.

Los biombos son siempre útiles para dividir en dos los dormitorios grandes, particularmente cuando se aumenta la familia.

En este siglo del automovilismo las visitas imprevistas no suelen faltar. Si no se cuenta con habitacionse dis-



En un amplio salón, uno de sus rincones se tapiza de cretona floreada de tono claro; un diván de terciopelo beige, una fina mesita y algunas sillas, y un biombo tapizado de la misma cretona, transforman el reducido espacio, haciéndolo más íntimo y confortable

ponibles porque todas están ocupadas, ¿cómo arreglarnos para recibir a los amables turistas que nos han hecho la sorpresa de una visita?

Algunos divanes transformados en lechos, y algunos biombos resolverán fácilmente el problema.

Modelos de sombreros que se pueden preparar en casa — Al aproximarse cada temporada en que el estilo o la condición de vestidos y sombreros ha de cambiarse frozosamente, conviene a cada mujer previsora estar preparada con tiempo a los efectos de no dejarse sorprender por las circunstancias, y verse después en apuros y compromisos que crean dificultades y encarecen los menesteres.



Nada más oportuno que ir calculando todo y preparando por sí mismas aquello que esté a su alcance, con lo cual conseguirán las más de las veces evitar el verse después en apuros insalvables y esclavas de las modistas.

Los dos originales modelos de sombreros que ven nuestras lectoras en el grabado, tienen el particular mérito de ser facilísimos de confeccionar, como pueden comprobarlo aquellas que sigan las instrucciones que van a continuación. Son de rigurosa actualidad para la entrante estación, y sirven para su confección materiales tomados de otros sombreros fuera de uso o restos de géneros de que ninguna mujer cuidadosa carece.



Fig. a — Fig. b

De los dos sombreros que presenta el grabado, el uno está adornado de cretona, y el otro hecho de una tela que puede ser la misma de determinado vestido con el cual el nuevo sombrerito hará juego. También el adorno del sombrero primero del grupo, que es de pa-

ja, puede hacerse con cretona u otro género igual al del vestido que ha de acompañar. La forma de paja de este modelo se obtiene de una de las grandes capelinas de paja trenzada que se usan ordinariamente para el campo y que se venden a bajo precio.

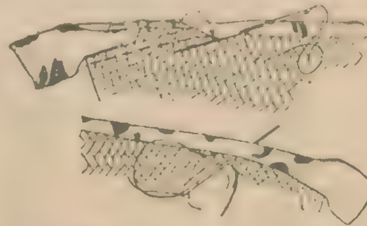


Fig. c. — Manera de coser el bies por el revés.
Fig. d. — Manera de coserlo por el derecho.

Se separa la copa del ala, de la capelina, y sobre el ala desprendida se recorta la nueva ala, cuyas extremidades se cruzan delante en AB (véase grabado *b*. La copa se recorta en muescas, a la entrada de la cabeza. Un bies de cretona bordea esta parte (fig. *f*).

Por debajo se pasa una tira de cretona plegada.

El empleo de una paja trenzada de dos gruesos diferentes facilita el trabajo. Se saca el forro de la copa, y el bandó plegado va colocado sobre la forma de la copa interior (fig. *e*) y se recorta la forma exterior (fig. *f*).

El bies que bordea el recorte de la copa se pone cosiéndolo y se fija por el reverso, sin dobladillo.



Fig. e Fig. f

Un bies igual bordea el ala: se cose este bies con la parte de arriba del ala, después se le fija por el reverso en la forma que está indicado en los grabados *c* y *d*, teniendo la precaución de que la aguja, al picar, salga por el borde, como se ve en el grabado, a fin de que las puntadas queden lo más disimuladas posible.

El sombrero de tela, de la segunda figura del grabado, tiene la ventaja de poder renovarse fácilmente. La copa y el ala son completamente independientes, fijadas la una sobre la otra por un doble juego de botones: botones de tela y ojales al medio de los dientes, y botones de presión invisibles en cada hueco de los dientes. Seis piezas iguales componen la copa, que se forra de linón. El ala está forrada y ribeteada por un bies.

Los condimentos Terminamos las informaciones iniciadas en el número anterior.

Los condimentos ácidos tienen también sus ventajas. En primer término, ellos ayudan al funcionamiento del estómago cuyas secreciones deben ser bastante ácidas. Aumentan asimismo las propiedades naturalmente antisépticas del contenido gástrico en el curso de la digestión de cada comida. En segundo lugar, los ácidos protegen las vitaminas contra los efectos de la cocción que las destruye en parte.

Existen otros condimentos cuyos efectos complejos son escasamente conocidas. Tales son las cebollas, la escalonia y los ajos de los cuales el higienista no puede sino hablar bien por cuanto lo único que de ellos sabe es bastante favorable al organismo.

Las especias: pimienta, canela, clavo de olor, nuez moscaad, pimientos, son también condimentos. Pero fuera de su poder antiséptico, nada premite juzgar que tengan otra utilidad.

Parece, por lo demás, que en la actualidad se las emplea menos que en otros tiempos. Puede creerse que sea el azúcar, condimento también, además de alimento precioso, el que reemplaza a aquéllas, ya que el azúcar ayuda mejor que tales productos a la digestión, sobre todo de las substancias grasas.

Queda todavía por mencionar la sal de cocina como uno de los más importantes elementos de condimentación. Pero en enfermedades como las afecciones a los riñones y las arterias se debe reducir bastante su proporción.

Las inocentes maravillas

Los sencillos trucos de las academias de prestidigitación

Por JOSE LUIS MENENDEZ


Una academia de prestidigitación, en la que los alumnos preparan el famoso "jarro de Andini" y la célebre "escalera de Conradi"

LA prestidigitación y la magia no son cosas modernas. Siempre fué el hombre muy dado a juegos y habilidades de esta índole, y esas deslumbradoras ciencias ocultas de los terminados en *ancía* — acromancía, antropomancía, dactilomancía, nuromancía, nigromancía, oramancía, quiromancía... — han sido la pesadilla de todas las generaciones.

La imaginación oriental — tan propicia a todo lo que signifique misterio, augurio y fascinación — extendió por el mundo, desde los primeros siglos las embrujadas artes de sus magos, y reflejos de ellas son la esfinge de Tebas, los misterios de Eleusis, el oráculo de Delfos y toda esa interminable serie de amuletos y talismanes, filtros y mascotas encontrados por los arqueólogos en las ruinas milenarias, y ese dilatado censo de gnomos y trasgos, duendes y brujas, silfos y augures, gitanas y záhories, que, con Merlín a la cabeza, amenizan con sus pintorescas intervenciones los cuentos infantiles.

Sin embargo, esas ingeniosas artimañas del birlibirloque y de los polvos


Preparación del desconcertante "gabinete de Conradi"

de la Madre Celestina van cayendo en desuso, y ya son muy contadas las personas que toman en serio el asunto. Los prestidigitadores son cada día menos numerosos y acreditados. Ya solamente tienen éxito en las funciones circenses de tarde, llenas de niños, y en los cafés de pueblo, llenos de campesinos ingenuos.

Esto no quita para que la prestidigitación siga atribuyéndose los descubrimientos más sensacionales. Por ejemplo, afirma que uno de sus más conspicuos sacerdotes descubrió, a mediados del siglo XVII, nada menos que la telegrafía sin hilos. Se trataba, por lo visto, de un prestidigitador italiano, que transmitía noticias a larga distancia por medio de agujas magnéticas que colocaba en las cúpulas de las torres... No sabemos lo que esto tendrá de cierto. Lo que sí aseguramos es que, si nuestros lectores tuviesen ocasión de asistir a una de las academias que en Alemania y en Francia — especialmente en Alemania — funcionan para la preparación de alumnos prestidigitadores, no volverían a asombrarse — suponiendo que se hayan asombrado alguna vez — de las deslumbradoras maravillas de la prestidigitación. El famoso jarro de leche de Andini y la celebérrima escalera de Conradi, los frascos ambulantes y las flores improvisadas, tienen allí la más sencilla e inocente explicación. La preparación del gabinete de Sans-Gêne, que tanto ha entusiasmado a los públicos de las grandes ciudades, tiene también allí su explicación sincera y jovial. No hay ningún misterio de ultratumba. La mujer desaparece mediante un truco simplicísimo, hecho a base de cámaras obscuras. Otro tanto sucede con las llamadas "cartas gigantes", y lo mismo puede decirse de los "panos del mikado", del juego japonés de los "anillos" y del estupefaciente escamoteo de los cubiletes.

Después de ver esto, ¿quién puede extrañarse de que un prestidigitador de café pueda sacar monedas de un sombrero, atravesar éste para dar paso a un reloj, extraerse de la pechera del frac una pecera o hacer surgir del pañuelo un ramo de flores y una pareja de palomas?

Claro está que las academias preparatorias de prestidigitación no están abiertas para todo el mundo, y que para matricularse en ellas hacen falta una vocación decidida y una garantía absoluta de que el alumno no ha de aprovecharse de la matrícula para propalar el secreto inocentísimo en que consiste el busilis y del que depende el éxito. Si el profesorado no hiciese una escrupulosa revisión de las credenciales de los alumnos, no conseguiría despertar asombro alguno en el público, y su negocio sería ruinoso.

El mismo secreto en que se mantiene el espectador, y que es la base del arte de la prestidigitación, ha de ser mantenido por el alumno durante sus cursos—y mucho más durante el ejercicio de su carrera. — De otro modo, los cientos de pe-


Un alumno ensayando el procedimiento de desatarse

(Continúa en la pág. 60)



El arte de realizar elegancias económicas

Los cuellos aparecen en las colecciones como toques rebosantes de vida y colorido.

Por MIGNON







L acercarse la primavera, parece que en la quietud de la naturaleza adormecida se oye una voz invitando a la resurrección gloriosa y rodeada de esplendores. Es una estación en que los brotes, escondidos durante el invierno, por temor a las inclemencias, aparecen, asomando tímidamente para coronar las ramas, tristes por la falta de sus hojas y la influencia de los nidos. Si la naturaleza despierta revistiéndose de sus mejores galas, la moda parece también resucitar, rodeándose de detalles graciosos, juveniles, sencillos, pero de poderosos efectos de belleza. Sobre la sencillez de las creaciones primaverales, que pronto alegrarán paseos y reuniones, aparecerán, como flores sobre una planta, las corbatas, cuellos, jabots, acrecentando su auge a medida que la estación avance. ¡Qué toques de vida y de color imprimen tales adornos a las creaciones más hermosas y qué adorable impresión de juventud! Cuellos de linón, adornados con vainillas y alforzas, de crêpe mongol, crêpe georgette, telas estampadas, organdí, batista, bordados y festoneados, pueden ser valiosísimos elementos sobre los cuales descansa el prestigio de la toilette más distinguida y elegante. Pero no solamente realzan las creaciones, sino que son además poderosísimos adornos para cambiar de aspecto a un vestido, desempeñando por tanto un importantísimo papel en el capítulo de las elegancias económicas. Si bien son aplicables como elemento de transformación a cualquier modelo de crêpe georgette, lana, charmelaine, crêpe hindú, etc., lo más indicado es un trajecito azul o negro, colores éstos que permiten más fácilmente estos cambios. Pero no son solamente bellas teorías cuanto acabamos de decir. A fin de que se observen prácticamente los efectos de la aplicación de los cuellitos a la transformación de un solo vestido, remitimos a nuestras gentiles lectoras a la prueba que corroborará acabadamente nuestra afirmación, como puede verse en los modelitos que ilustran esta página.

El primero es un elegantísimo modelo de crepella azul con bonitos cortes, tablas y un cinturón recubierto con lentejuelas. Luce un bonito jabot de crêpe georgette rosa con vainillas que le dan una deliciosa vistosidad. Esta primera creación adquiere un aspecto completamente distinto, como puede verse en el segundo modelo, substituyendo el jabot rosa por un cuellito marinero de crêpe mongol, estampado, azul o rojo y sujeto por un pasador. Este es un nuevo recurso que ha traído la moda para sujetar las corbatas, pañuelos o echarpes.

El cuello armonizará con los anchos puños, pudiéndose completar esta transformación con un sombrerito de igual color que aquéllos. Nuestra tercera creación ofrece ya un aspecto nuevo, siendo, sin embargo, el mismo vestido anterior. Nos hemos cansado del cuello marinero y de los puños, y le ponemos otro de tela estampada, coquetamente sujeto a un lado con un ramo de pequeñas flores y género del cuello. Y por último, he ahí siempre el primer vestidito ofreciendo nuevos y originales atractivos. Esta vez luce una larga corbata con un gran monograma y un cuellito estrecho que cierra el escote pequeño y redondo. Podrá acentuarse aun más esta nueva presentación del primer modelo con un sombrerito que armonice con la tonalidad de la corbata.

¿Han visto nuestras gentiles lectoras cómo un elemento tan sencillo como los cuellos de distintas telas, formas y colores se convierte en poderoso recurso para realizar bellísimas elegancias económicas? La habilidad y el buen gusto no conocen límites ni dificultades cuando los sabe mover y utilizar ventajosamente una idea feliz e inspirada en los principios de las tendencias modernas.

Manual de labores

DECORACIÓN METÁLICA DE LA MADERA

Existen dos procedimientos para decorar metálicamente la madera: el claveteado y el bordado en hilo de metal.

El primero aunque extremadamente fácil, da resultados muy artísticos que [illegible]lan las labores adamasquinadas [illegible] árabes. El segundo sugiere mucho la decoración persa y transforma un mueble vulgar en un mueble de lujo.

El claveteado consiste en seguir las líneas de un dibujo dado, con clavitos de colores y cabezas diferentes. Se decoran de esta manera panneaux de puertas y simples cajas que se convierten en cofres de lujo de distintos usos, según su dimensión.

Los clavos de rama muy corta, estilo tachuelas de tapicería, los hay de acero, de hierro o de cobre. Sus cabezas son redondas, planas, cuadradas, triangulares, exagonales, abombadas, estrelladas, en forma de cruz o de flores de lis. Se encuentran colecciones completas de estas clases de clavos en los establecimientos del ramo.

El trabajo se hace sobre maderas enchapadas. Se eligen con preferencia el nogal, la caoba o el castaño. Evítese el abeto, el álamo y el roble que son maderas que pueden rajarse al trabajarlas.

Sobre estos panneaux de madera se reproducen, por medio de un papel de calcar, los motivos decorativos que se elijan. Se coloca entonces la tabla del panneaux sobre una superficie dura, mármol o piedra, por ejemplo. De esta manera los clavos penetran mejor, y si traspasan la madera se remachan por sí mismos.

Se determina en seguida, según el gusto, que tal línea será cubierta en cobre rojo, tal otra, en cobre amarillo, una tercera ejecutada con clavos de cabeza estrellada, una cuarta con clavos de acero, etc. Después, por medio de un punzón afilado, y valiéndose de un compás para que las distancias sean bien regulares, se agujerea el lugar de cada clavo. Se hunden entonces los clavos con un martillo en los lugares indicados. Conviene clavar de un sólo golpe sin forzar mucho, a fin de no destruir la cabeza.

Es inútil elegir para un mismo dibujo un número muy grande de clavos diferentes. Se obtiene un resultado más artístico no empleando más que tres o cuatro modelos bien distribuídos. No se debe vacilar en aproximar los clavos los unos a los otros. Un espacio demasiado grande entre ellos hace el motivo más deslabazado y le saca su carácter decorativo.

Una vez hecho el claveteado, se le puede dar mayor relieve al trabajo obscureciendo ciertas partes de la madera con nogalina, y aclarando otras con papel de lija o ligeros toques de agua de Jabel. Se llega de esta manera a obtener objetos de marquetería muy curiosos, pero se necesita un poco de experiencia para realizar bien este trabajo.

El bordado sobre madera con hilo de metal es un procedimiento que toca muy de cerca al claveteado, y puede ser empleado simultáneamente con él.

Se necesita solamente alambre muy fino o hilo de cobre.

Se comienza por marcar sobre la madera el dibujo elegido; palmas, hojas o flores; debe ser todo de líneas simples. Con un punzón afilado se perforan sobre los contornos agujeritos tan próximos entre sí como sea posible. Después se pasa el hilo metálico alternativamente por arriba y por abajo como para un bordado en bastidor, a fin de cubrir el dibujo con líneas de metal.

Cada vez que se pasa un hilo se le dobla con un pequeño golpe de martillo. Es necesario golpear muy suavemente para que el hilo no se rompa. Este plegado permite tender los hilos con mucha regularidad.

Cuando se ha terminado el trabajo se aplana el bordado para que se incruste un poco en la madera, mediante algunos pequeños martillazos.

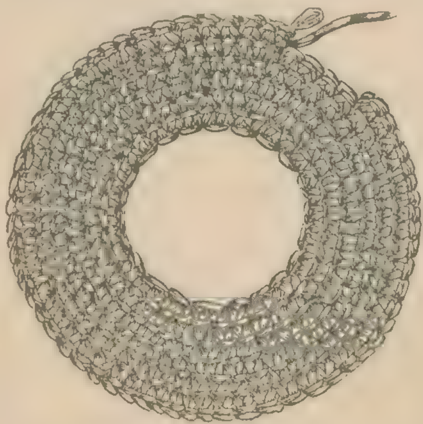
Los respaldos de las sillas, las cajas de guantes o de pañuelos, y, en general, todos los bibelots de madera, toman, decorados así, una apariencia muy rica y artística.

SOMBRILLA DE PAJA DE SEDA AL CROCHET

Esta encantadora novedad está ejecutada en paja de seda de la cual se necesitan solamente 250 gramos más o menos.

Se trabaja con una aguja de crochet de acero bastante fina (7 a 8 milímetros de circunferencia).

Se trabaja de la siguiente manera: Se montan 22 mallas al aire, se cierra en un redondel con una malla apretada sobre la primera malla; sobre este redondel se hacen 32 mallas simples, y se continúa siempre dando vuelta en espiral y ejecutando mallas simples tomadas sobre las mallas enteras (fig. 2).



2. — Comienzo del centro. Detalle del punto visto del revés que es el derecho de la labor

Se aumentan 6 mallas a cada vuelta.

Estos aumentos deben ser igualmente espaciados y dispuestos en las hileras que se siguen, las unas encima de las otras.

Se hacen así 61 hileras. En la última vuelta se hacen aumentos suplementarios para obtener 400 mallas.

La sombrilla plana (fig. 1) mide



1. — Sombrilla tejida con paja de seda al crochet, con un adorno de flores en rafia

unos 62 centímetros de diámetro; el redondel que la recubre para ser de esta dimensión, se terminará por 15 vueltas de puntos de escama, que se harán dando vuelta al trabajo por el revés de las mallas simples del lado derecho del punto de escama que forma la parte de arriba de la labor.

Primera hilera: siempre una media brida sobre una malla, pasar una malla; repetir siempre esta descripción.

Segunda hilera: hacer lo mismo tomando la media brida entre la segunda y tercera bridas de la hilera precedente y las 4 bridas encima de la media brida de la vuelta precedente. Continuar así hasta la tercera y cuarta vuelta, siempre contrariando las escamas (grupos de 4 bridas). La quinta, sexta, séptima y octava hileras tendrán escamas contando 5 bridas, las novena, décima, undécima, duodécima, decimatercera y décimacuarta hileras conta-

rán 6 bridas por escama, y la décimaquinta hilera, 7 bridas (fig. 3).



3. — Detalle de la labor de la orilla. Punto de escama. Derecho del punto y de la labor

Cuídese en el curso de este trabajo de apretar suficientemente el punto, sin hacerlo por esto demasiado.

El redondel debe quedar casi plano a fin de adaptarlo bien a la montura. Si esta última resulta un poco grande, será fácil hacer algunas hileras de puntos de escama de más con algunos aumentos en estas hileras. Los aumentos se entienden por una brida de más para cada escama.

Una vez terminado el trabajo, se le puede planchar por el revés interponiendo un paño blanco húmedo a fin de que no se ponga amarilla la paja.

Algunas flores bordadas en paja de seda o en rafia adornan la parte central ejecutada en mallas simples. Para esto se necesitan 20 gramos de paja de dos colores.

Estos motivos serán repetidos y distribuídos más o menos como se ve en el grabado.

Las inocentes maravillas

(Continuación de la pág. 55)

sos que por cada sesión de magia o de prestimanía obtienen algunos hábiles operadores se reducirían a los pocos que suelen obtener, a fuerza de discursos, los charlatanes de pueblo.

LAS academias de prestidigitación se dividen, generalmente, en tres clases: de prestidigitación propiamente dicha, de hipnotismo e ilusión y de ejercicios de fuerza.

Al primer grupo — que es el más inocente, y para el que sólo se requiere una gran destreza — pertenecen los llamados "juegos de mano" en todos sus aspectos. Estos juegos son siempre sorprendentes y maravillosos. El prestidigitador sabe coordinar las cosas más antitéticas: convierte un reloj en una barquillera, saca un puñado de monedas de entre los pétalos de una flor, se traga un sable, etc.

Para ser maestro en el segundo grupo hace falta alguna más inteligencia. La destreza no sirve para nada o sirve de muy poco. El fundamento principal está en la memoria. Cuanto más detenidos y bien estudiados sean los cursos de pneumotecnia, más fácil es el éxito. Desde luego que también entra como base esencialísima la sugestión. Cierto periodista de Berlín se matriculó en uno de esos centros. No tenía intención de ser hipnotizador, sino sencillamente de hacer información. El avisado repórter sentía una invencible curiosidad por saber todo. Una noche, el profesor, valiéndose de su esposa como médium, averiguaba todos los objetos que le presentaba el concurso: adivinó el cuño y la fecha de una moneda, el número de un billete de banco, la disposición de todas las cartas de una baraja... El periodista, un poco avieso, sacó del bolsillo un diapasón. "Pregúntele qué es esto", dijo. Y el profesor no pudo averiguarlo. Los ejercicios de pneumotecnia no prevén más que objetos vulgares.

Y, por último, para ser aprobado en el tercer grupo, hace falta que el alumno demuestre fuerza. Pero no una fuerza extraordinaria, ni mucho menos, aunque a primera vista parece lo contrario. Desasirse de una maroma que da cien vueltas al cuerpo, librarse de una cadena que agarrota las manos o levantar esferas de hierro que pesan cientos de kilos, no es cuestión de fuerza, sino de habilidad: más bien de truco. Los nudos no son tales nudos; las bolas están huecas.

Damas y canillitas

(Continuación de la pág. 11)

la mitad ha metido en el bolsillo, le preguntamos por la obra.

— "David Copperfield". Me gusta mucho.

— ¿Irás por el tercer tomo?

— No, por el primero.

— Entonces te va a gustar más todavía, a medida que avances.

Contados son los que han perdido libros durante los cuatro meses que viene funcionando la biblioteca. Hoy hay uno. No se atreve a pedir la nueva obra, pero tampoco se aparta de la bibliotecaria. Por fin, alguien revela la catástrofe.

— ¡Este perdió el libro!

— ¡Ay, caramba! ¡Eso sí que me disgusta! Los libros no deben perderse nunca. En fin..., ¿cómo te ha sucedido eso?

— No estoy seguro si fué en "Crítica" o en "La Razón" o en la calle...

La pena del canillita es manifiesta.

— Yo te creo que hayas perdido tu libro. Pero si todos lo perdieran ya no tendría ninguno para darte.

— Tiene razón.

El afligido extendió su boleta, y se fué con su nuevo libro, emocionado del bien que a pesar de su censurable descuido sigue recibiendo.

Otro canillita insiste por tercera vez en querer libro. Es un retacón cetrino y ñato a no poder más. No sabía escribir la boleta. Apenas deletrea. Por eso no se le daba.

— Bueno. A tanta porfía te has ganado el libro. Me tendrás que explicar lo que leíste cuando me lo devuelvas.

Contextura, color, pelajes diversísimos se observan en la muchachada. Representan todas las razas del mundo. Si comulgan en la calle, a pesar de la competencia de la venta, mejor y más espiritualmente se unen aquí, cuando en redor del piano cantan una canción patria.

Ahora no es el piano, son todas las guitarras las que chasquean en un aprendizaje colectivo de rasgueo que tiene acá o allá sus apartes con los ya dichos profesores espontáneos, los cuales enseñan a sus compañeros, cepillados de zambas, gatos, malambos y chacareras.

Alguien recorre las clases haciendo sonar una campana. Es la señora presidenta que anuncia así el nuevo período de la jornada: el de las rifas, el de las conferencias, el de las masitas.

Después de un cuarto de hora la señora de Elortondo es ovacionada por sus oyentes con un nutrido y prolongado aplauso. Los canillitas mayores han escuchado de sus labios los males sociales y raciales que produce el alcoholismo. El vicio de la bebida es, pues, detestable.

Y al rato, en esa misma sala, se produce un contraste. Un músico fuera de programa ha sacado su armónica y la recorre con sus labios resoplando el tango de moda: "Esta noche me emborracho". El contraste no ha sido advertido. Compañeros del músico y damas preceptoras escuchan un momento con placer. ¡El arte todo lo salva!, diría un profesor de estética.

En su condición de educandos, los canillitas no son inquietos. Existen, en cambio, los traviesos y distraídos. Este entra a clase revolcando el balero; este otro silbando... Algunos vagan de una clase a otra sin permanecer en ninguna, con todo haber elegido la suya.

No interrumpen mucho las lecciones.

— Hay que saber guardar el secreto. Los que han recibido el vale para el football no deben decirlo a nadie — recomienda la señorita. — Si se presenta uno más, solamente uno, se los quitaré a todos. Porque no es de hombres el ir cacareando lo que han jurado guardar callado.

El que "batió" la otra vez fué Atilio.

— Atilo Severo — completa otro.

También está mal el estar acusando. Yo no quiero saber quién es; digo que no debe serlo ninguno. El secreto que yo les pido, se guarda. El que no lo sabe guardar, no es hombre.

De más está decir que todos quieren "ser hombres".

— No se deben pelear entre ustedes. Supongamos que José les pega.

— ¡Siempre José! — protesta el del ejemplo. Y todos ríen.

La joven preceptora narra la historia del chico de catorce años tan desalmado con sus padres, que llega a asaltarlos con otros bandidos disfrazados como él. Quiere de ese modo arrebatar a los pobres viejos el último dinero que les queda. La emoción colma la clase. Un impaciente quiere aliviarla:

— ¡Van a ver! — anticipa a sus compañeros: — ¡al final se arrepiente y pide perdón!

Estando la joven y elegante moralista en lo mejor de su prédica, la sala queda a obscuras al par del "tac" de la llave. ¿El que lo hizo, lo hizo por distraimiento o por gracia? Si bien él mismo volvió a dar luz, se lleva la reprimenda:

— ¡Aquí se respeta, caballero!

Estos casos y alguna que otra tosquedad, son el lado dificultoso de la obra, que, por otra parte, carecería de todo mérito si no lo tuviera.

Pero la agilidad con que en cualquier momento reaccionan las jóvenes educadoras, retomando intrépidamente el tono, es admirable.

— Si yo he tironeado del jopo a Bernardo, no es porque lo tenga largo y me tiente, sino porque no debe salir de clase atropellando ni a la maestra ni a sus compañeros.

Los oyentes gustan el lado humorístico de esta explicación. El aludido dice:

— Fuí castigado doble.

Es que en el encontrón se le habían caído los diarios. Y, sobre eso, le cayó el zamarreo... ¡Qué así fueran todos los que en el mundo se dan!

Y que conste que Sarita Quiroga no es la sola en enseñar con gracia a los canillitas de la casa. Cierto es que pone en ello un ánimo constante, sin desfallecimientos.

Viene el lado generoso del canillita. Es ilimitable. ¡Qué grande su honradez! Como no halla en su comercio un comprador taimado, como su marchante no puede ser siquiera regateador, el no desarrolla cualidades tacañas. Pero ante todo el porteño es liberal siempre que paga. Él bien lo sabe. Y él también es porteño. ¡Y tan porteño!

El anecdotario "bello" del canillita no tiene fin.

Hoy había un grupo de éstos afligidísimo. Una de las camisetas de football desapareció. Ninguno de ellos la ha birlado. No puede ser tampoco ninguno de la casa. ¡Imposible! Y en protesta de decencia y como plena satisfacción, conciertan comprarla y reponerla entre los del grupo.

— ¿Quién de ustedes conoce a Fulano de Tal? — va preguntando de clase en clase la presidenta. El Tal ha faltado a tres clases. ¿Por qué ha faltado? Los que lo conocen lo revelan. Es que debe a otro cinco pesos. El acreedor declara entonces que él no había dicho nada, que si falta por eso, él promete no reclamar la deuda estando su deudor en la casa.

— ¡Así podrá venir! ¡Pueden decírselo...; pueden!

La vida del hogar particular del canillita, cuando lo tiene, entra grandemente en sus anécdotas. No siempre hallarán las damas visitantes a los padres del muchacho como días pasados. Éstos estaban ebrios. Fué un desencanto para el pobre canillita, que había logrado hacer que las señoras visitaran su casa porque era el santo de su padre.

— ¡Qué "calor"!

Pero las mismas visitantes le hicieron comprender al avergonzado la "ale-

gría" excepcional del padre, ya que al chico lo tomó de sorpresa.

Pero, como decimos, no siempre es ése el cuadro. También hay aquel de la madre que vive en Ciudadela, y espera desvelada al canillita, que regresa a las dos de la madrugada y a quien da su tónico y arropa bien. Y eso todas las noches.

Ya ven ustedes la misión de esta Casa del Canillita: hacer que la mujer culta y hecha a los hábitos más finos, conviva algunas horas semanales con los muchachos vendediarios, instruyéndolos, educándolos.

La casa ha sido afortunada desde su inauguración. Artistas del lápiz ilustraron como contribución ejemplares del programa de fiesta, los cuales se vendieron a buen precio. Entre estos dibujos hubo tres del precoz González Garaño, hijito de don Alejo el historiógrafo. Este niño pudo así contribuir a la fundación de la Casa del Canillita con el resultado de su trabajo: noventa pesos.

En el acto inaugural, un canillita, Miguel Román, pronunció un bello discurso de agradecimiento. Queriendo hacer más concreto este agradecimiento, y no ya en nombre del gremio favorecido, sino en el suyo particular, compró flores y las fué a llevar a la joven presidenta de la casa recién abierta. Pero..., cortado de humildad, no llegó hasta la señora: ¡dejó el ramo al encargado!

He aquí el nombre de las señoras y niñas que atienden la Casa del Canillita:

Presidenta y vice, Adela A. de Elortondo y Sara Quiroga; secretaria y pro, Clara Becú de Bullrich y Carmen Ayerza; tesorera y pro, Marta Bosch Alvear y Mercedes Boerr; bibliotecaria, María Teresa Ayerza de González Garaño, y encargadas de la enseñanza, Elena Rosa Olivera, Carmen Saubidet, Esther Saubidet, Marta Fernandez Madero, Sofía Sara Madero, Mercedes Achával Riglos, Clara Bullrich de Sáenz Valiente, Lola Güiraldez de Almonacid, Marta Navarro Viola, Mercedes Q. de Alonso Mujica, Mercedes Güiraldez, Sara Massini Ezcurra, Mercedes O. de Robirosa, Carolina Padilla, Elena Pico Estrada, Elisa Pico Estrada, María Esther Coello Cranwell, Susana Coello Cranwell, Enriqueta Sorondo, Julieta Pose, Susana Quiroga y Julia Esther Quiroga.

La vida y la obra de León Tolstoi

(Continuación de la pág. 7)

mayormente; habrá menos trabajadores en el campo.

"Las vías férreas se multiplican; los bosques se empobrecen.

"Los salarios son más elevados que antaño; el costo de la vida igualmente.

"Existen ahora diarios, tranvías, telégrafo, teléfono; apenas se castigan las mujeres y los niños y ya hay señoras que no cometen faltas de ortografía y, sin embargo, no somos mejores que nuestros antepasados.

"La educación es la gran pervertidora. Todo el que educa su prójimo sólo busca satisfacer en él una de las formas del despotismo. Enseñar a un niño es querer doblegarlo a nuestras ideas, malearlo a nuestra imagen. Y el niño ¿por qué aprende? Para evitar penitencias o para recibir recompensa, o para sobresalir sobre sus condiscípulos o para conquistar lo que se llama una situación. El temor, el disimulo, la vanidad, los celos, la envidia, los apetitos materiales, he ahí lo que los pedagogos desarrollarán en el niño."

Por ello es mejor saludar en Tolstoi, antes que al reformador de la sociedad, al autor de los "Relatos de Sebastopol", de los "Recuerdos de infancia", de los "Cosacos", de "Guerra y paz", de "Ana Karenine" y de la inmortal "Resurrección" y de tantas otras hermosas producciones literarias del "Gran escritor de la tierra rusa", como lo calificó, y con razón, el escritor ruso Turguenieff,

Contraposición

(Continuación de la pág. 17)

mo, suave y embriagador como una ambrosía tóxica que si halaga al paladar, en cambio, traidoramente embota el cerebro y corroe las entrañas.

Confesó ante su propio yo una amargura intensa, tan intensa como la que nos posesiona al despedirnos para siempre de un lugar amado, pero, al fin, si él dejaba tras de sí su antigua exaltación emotiva, era para buscar la felicidad Y la felicidad ¿qué era? Él no sabía, porque a la inversa de la verdad ella es subjetiva y particular, personal y cambiante, mas su ignorancia no le prohibía reconocerla cuando le saliera al paso. Los años, con la frialdad del minutero que recorre rítmicamente el cuadrante, pasaron en lenta procesión de frailes de claustro, dejándole en el ánimo una gota de acíbar, arrancándole una ilusión y proporcionándole una experiencia de sonrisa triste.

Cuando se recibió de abogado su foja amorosa era excelente, en ella desfilaban muchas mujeres que sólo se llevaron un mal recuerdo y un gesto de burla del galán que sabía castigarlas con su ironía agria.

ENRIQUE Reigosa y Susana Romero se encontraron en un baile oficial.

Ella, ya fuera de la primera juventud, esbelta y hermosa, le miró inquisidora. Sus bellos ojos garzos, en un examen discreto demostraron la sorpresa de lo inesperado. Él, con un leve temblor de emoción también la observó con la prudencia atildada de la cortesía.

Se saludaron sonrientes, y cada uno de ellos creyó sorprender en el fulgor de la mirada y en la expresión de la sonrisa una intención escondida.

La iniciación de la conversación fué una serie de fintas hábiles, una esgrima de palabras ambiguas. Enrique imaginó un combate en el cual tenía algunas probabilidades de vencer, pero eso sí, a costa del sacrificio de sus sentimientos. Y fué entonces al formularse esa íntima declaración, cuando logró la solución del problema que se había planteado ante su propio yo.

Reconoció que sus esfuerzos por cambiar de personalidad, adoptando ropajes incompatibles con su manera de ser, era una solución equivocada. Había querido despojarse de su emotivismo, reconociendo una concepción de la vida completamente distinta sin notar que con esto no hacía más que caer en un nuevo aspecto de su natural romántico, como en un círculo vicioso, al cual se reconocía impotente para eludir.

En el baile, tomados uno de otro, cruzándose las miradas fugaces, comenzaron los primeros sondeos.

Enrique empleó las armas de adopción, y así dejó escapar algunos conceptos atrevidos, salpicados de breves notas de ironía. Susana reaccionó de acuerdo a su antiguo novio, y ambos empeñados en esa lucha original, sonrieron extrañados. Él era otro Enrique, ella una Susana distinta. Surgieron algunas declaraciones, que fallaban por la sinceridad, y entonces, ya ambos apercibidos, reforzaron las armas. A instancias de él, fuéronse al jardín.

—Le noto distinto, Enrique —murmuró Susana.

—La noto distinta, Susana —repitió él.

—He ahí una contestación que lo dice todo.

—Es claro que encuentre mis contestaciones tan explícitas, porque, generalmente, tienen la virtud de no decir nada.

Susana le miró sorprendida.

—Sí, y lo paradojal está en que no dicen nada a fuerza de decir mucho.

—¿Conque enigmático?

—¡Ojalá lo estuviera siempre; pero es el caso que no lo estoy nunca!

—¿Y cree que ello es un valor?

—¿Ser enigmático? Revela inteligencia y, sobre todo, un amplio poder de razonamiento y de construcción de forma.

—Es que no sólo en la expresión es usted hoy una esfinge, sino que su personalidad toda (en verdad no sé si me explicaré) me parece revestida de... misterio; hay en su mirada, en su gesto, en sus palabras algo que no es suyo; es como si mirara con otros ojos, razonara con otro cerebro, y se basara en otros conceptos.

—"Le noto tan distinto, Enrique", me acaba de decir; pues no le extrañe entonces.

—Es que no creo que haya cambiado usted tanto.

—A mi parecer, Susana, el hombre no cambia solo, se hace a las circunstancias, en una determinación absoluta. Es como el líquido que adopta la forma del recipiente que lo contiene.

Siguieron razonando más que hablando, Enrique y Susana, y en ese tono afectado él dejó escapar algunas conclusiones de efecto preconcebido. Luego la conversación fué tomando colores de mayor espontaneidad y ya ambos iniciados en las declaraciones más íntimas, se confiaron algunos incidentes de la vida pasada, para terminar en una suprema confesión de sentimientos.

A través de sus frases, Enrique percibió a su antigua novia con sus mismas reacciones si bien matizadas con un tono distinto de frivolidad y snobismo, de que los años y la experiencia de la esgima galante la habían dotado. En definitiva, la antigua alumna se había convertido en una maestra de consumado arte en ese ejercicio elegante y peligroso. Por un instante la temió; sin embargo, un deseo de volver a caer en sus redes, le tentó como una mala inclinación. Quizá la ocasión poco propicia o un resto de su extinguida timidez obligóle a no variar la norma, cosa que le presentó ante los ojos de Susana como un pez difícil de pescar, de donde por primera vez un defecto se convirtió en preciada virtud.

Por su parte, Susana se llevó de Enrique una impresión original. La palabra a medio significar, la frase un si se quiere mordaz y atrevida, el gesto holgado y desenvuelto, tuvieron una interpretación de acuerdo a la máscara que él adoptara como única solución de sus problemas sentimentales. Creyó, francamente, en una transformación total de aquel muchacho inexperto y cursi como sus veinte años; creyó y se alegró, pues entonces tomaba los perfiles necesarios que lo acreditaban como un guerrero hábil sobre cuya derrota ella habría de ampliar sus éxitos de mujer deseada y temida como una bella fruta venenosa.

VOLVIERON a verse en ocasión de una recepción, apercibiéndose ella y aguardando Enrique con la calma de un puño apretado en el fondo de un bolsillo.

—¿No opina, Enrique, que una bella noche como ésta convida al espíritu a la expansión elocuente? —preguntó Susana, insinuante.

—Sí, que lo creo, y le diré más, creo que hay una relación directa entre un ambiente sugestivo y la respuesta favorable al pedido del amador confeso.

—No se le ocurra a usted declararse entonces, porque sería como ciertos homicidios: con premeditación y alevosía.

—No se prevenga, porque no ha de ocurrir. Somos vencedores antes de empezar a combatir.

Susana adivinó una sutileza.

—¿Otra vez enigmático, amigo mío? —preguntó luego.

—Seré más explícito.

Había llegado el momento en que se iban a jugar las últimas cartas. Enrique reflexionó, y luego, pausadamente, comenzó a esbozar una situación que de hecho se resolvería con el final de su discurso.

Recordó a grandes rasgos la aventura que los unió por un instante, luego la lógica separación originada por una divergencia de caracteres. Penetró en los detalles que siguieron a este accidente, y descubrió, fingiendo una franqueza despreocupada, el proceso de su vida posterior.

El amor, tomado en un concepto prosaico de satisfacciones materiales, con un leve tinte de especulación espiritual, le había dotado de una experiencia

original. Confesó que todas las mujeres que pasaron proporcionáronle ocasión de estudio, ocasión que aprovechó ampliamente.

Susana, al fin, no era sino un nuevo aporte de material de investigación, con la única diferencia que ella, más avezada que las demás, le ofrecía una resistencia mayor. ¿Su antiguo sentimentalismo? Había desaparecido como una voluta de humo, dejando tan sólo una ceniza de recuerdo.

—Por su parte—prosiguió—ella tenía de él un concepto que lo adivinaba, así como también la intención, pero inútil, porque el juguete era difícil de manejar.

Previendo el final, ¿para qué emplearse en esa empresa que sólo inconveniencias acarrearía?... Mejor sería darse buenamente la diestra y proseguir el camino hasta que llegara el final.

—Y ¿cuál será ese final, Enrique? —preguntó Susana.

—No lo discutamos, es más cómodo aceptarlo—respondió Enrique.

CUANDO se separaron, una profunda congoja los dominaba a los dos. Él amaba a Susana, la amaba con el mismo amor de sus veinte años, que había renacido cuando ya lo creía muerto. Sentía la resurrección de esa pasión que no confundía, porque su dulzura y terneza, porque su candor e intensidad emotiva eran los modos diferenciales del renegado romanticismo.

Pero era necesario esconder ese amor, y emprender nuevamente el camino sin detenerse ni volver la mirada atrás.

Ella, al analizar esa situación creada, comprendió claramente por primera vez que Enrique tendría una influencia decisiva sobre su derrotero. Los hombres que se cruzaron en su camino fueron aves de paso en su corazón sólidamente parapetado.

Pensó en una posibilidad de redención, que consistiría, acaso, en una mutua confesión, derrota que implicaba una victoria.

La derrota estaba en la entrega incondicional de su escepticismo por parte de él, de ella en la de su frivolidad y su afectada frialdad, radicando la victoria en una reivindicación del amor, cruelmente relegado a un segundo plano.

La trabazón complicada de un designio negativo los separó, sin embargo, y ambos sin el consuelo de un adiós, prosiguieron las líneas de sus caminos desencontrados, sin comprender que allá, en el fondo de sus almas, existía un aspecto común que no habían sabido comprender, la cuerda romántica que encerraba el acorde ignorado, que sus manos hábiles, más engañadas, no pudieron arrancar.

"La Rotonda"

(Continuación de la pág. 28)

habremos de ver y sentir mejor que las ajenas.

Estamos frente al número 7 de la calle Daguerre. Aquí están los "ateliers" de Basaldúa y de Spilimbergo. Cada uno de ellos, por sí sólo, emociona como una escena de la "Vida Bohemia". De uno de los muros del "atelier" de Spilimbergo, entre una serie de estudios, se asoma una guitarra que evoca la melancolía de la pampa y la de la montaña norteña, porque en su cordaje duermen las canciones de la una y de la otra. Spilimbergo, después de templarla, nos vuelve a la patria haciéndonos escuchar algunas tonadas que aprendió en Mendoza, y cuyo ritmo hace evocar al paisajista Petrovf el de algunas músicas populares de su Rusia lejana.



¿De dónde proviene la seda de las medias femeninas?

(Continuación de la pág. 25)

lucidez vítrea y casi metálica de las mismas poseyendo bastante elasticidad y tenacidad, es el generalmente empleado en la fabricación de medias y *maillots*, y de ahí que nos ocupemos de él en particular, excluyendo a los restantes.

La seda *viscosa*, conocida también en el comercio con los nombres de *lustrocelulosa* e hilo esteárico, hizo su aparición en la industria hace ya bastantes años. Fué, en efecto, en 1892, cuando los químicos de Londres, Cross, Bevan y Beadle, obtuvieron patente de invención de su procedimiento para fabricar la seda artificial mediante el tiocarburo de celulosa o *viscoide*, logrado por el tratamiento de la celulosa sódica con sulfuro de carbono. Posteriormente se ha ido perfeccionando el procedimiento por los mismos autores y por otros químicos industriales, como Stearn y Guido de Henckel.



Es interesante seguir las diversas etapas que recorre la madera de pino desde su llegada a la fábrica de seda artificial hasta su definitiva transformación en género comercial. La pasta de madera, blanqueada con sulfito, es macerada durante veinticuatro horas, con lo que se obtiene una masa o pasta rellena de celulosa sódica. Después de reposar ésta cuarenta y ocho horas en recipientes cerrados, y reducida luego a pedacitos, se trata con sulfuro de carbono en una vasija cerrada, convirtiéndose así la celulosa sódica en xantato de celulosa. Evaporando seguidamente el exceso de sulfuro de carbono, se obtiene una masa viscosa que se disuelve y se hace homogénea en lejía de sosa fría.

Después de la filtración y subsiguiente purificación con baños adecuados, se logra un líquido homogéneo, transparente e incoloro, que se deja reposar algún tiempo con objeto de que adquiera la fluidez deseada.

Vencida esta fase del procedimiento, se procede al hilado, impeliendo la solución, a grandes presiones, a través de pequeñísimas cubas de platino que son colocadas en un baño de solución concentrada de sulfato o bisulfato de amoníaco que precipita o coagula el hilo.

Estos filamentos se hacen pasar a través de una solución de sulfato de hierro que desprende los residuos que han quedado adheridos, y al mismo tiempo impide el que los filamentos se peguen entre sí, y con otro baño queda eliminado el hierro. Por último, se quita el azufre de los hilos mediante tratamiento con sulfuro sódico, agua acidulada y agua pura, consiguiéndose el blanqueamiento con cloruro de cal o con un baño electrolítico.

Como se habrá observado, es un largo y complicado proceso el que sigue la primera materia desde su salida del bosque hasta la obtención de la sedeña madeja que pasa, en definitiva, a los telares mecánicos para convertirse en artículo comercial, compitiendo por la abundancia, excelente aspecto, duración y relativa modicidad de precio con la seda natural.

De la intensidad alcanzada hoy por la industria que nos ocupa pueden dar idea las cifras consignadas en recientes estadísticas publicadas por una revista técnica alemana. Según ellas, la produción de seda artificial durante los años de 1926 y 1927, ha sido como sigue: Estados Unidos, 28.000 y 32.000 toneladas, respectivamente; Italia, 15.000 y 23.000; Alemania, 11.800 y 18.000; Inglaterra, 11.300 y 16.500; Francia, 8.800 y 12.000; Bélgica, 6.000 y 7.000; Holanda, 5.800 y 6.000; Suiza, 3.000 en 1926.

También se fabrica seda, usando como materia prima substancias gelatinosas tales como cola fuerte, gelatina del comercio o cola de pescado, las cuales, después de maceradas en agua fría, se disuelven a cuarenta y ocho o cuarenta y nueve grados de calor.

Cuando la solución adquiere la consistencia uniforme y fluidez suficientes, se la hace salir mediante presión en forma de hilos a través de los agujeros capilares practicados en un cilindro de cobre en torno al que circula agua caliente.

Los sutiles filamentos se exponen al vapor de formaldehido para darles consistencia, solidez y resistencia al agua.

La seda obtenida así, presenta un aspecto lúcido, muy brillante. Es, sin embargo, poco elástica, tenaz y menos resistente al agua que las otras sedas artificiales.

Por los procedimientos descriptos someramente se obtienen fibras con propiedades particulares que las hacen factibles para la fabricación de medias y de diversas telas de seda.

Para reconocer el origen de las sedas artificiales se emplean, entre otros reactivos, una solución de sulfato de difenilamina con la cual se obtienen las siguientes coloraciones:

Seda verdadera, color pardo; seda de nitrocelulosa, color azul intenso; seda viscosa, no hay reacción.

Merece notarse que la seda artificial puede hilarse más delgado que la verdadera, razón en su favor para ciertas aplicaciones de tejido, cuyo mérito reside en su tenuidad.

Gracias a esto, la media de seda ha dejado de pertenecer a la categoría de artículo de lujo para ponerse al alcance de todas las representantes del bello sexo.

Repertorio bibliográfico

Libros y publicaciones diversas recibidos en esta redacción:

OBRAS EN PROSA

Derecho público provincial argentino, por JUAN B. ALBERDI. Con un prólogo de Martín García Mérou. Publicación de "La Cultura Argentina". Talleres gráficos de L. J. Rosso.

Segundo congreso odontológico latinoamericano (1928). Organizado por la Federación Odontológica Latinoamericana. Actas y trabajos. Volumen de 1.100 páginas, encuadernado en papel ilustración, con numerosos grabados. Imprenta y librería Denuble. Buenos Aires.

El caballo criollo argentino. (Los caballos criollos del haras "El Cardal", de los señores Pedro y Emilio Solanet.) Álbum informativo, con numerosos grabados, entre los cuales figura una extensa información gráfica del raid efectuado a Nueva York con los caballos criollos "Mancha" y "Gato Cardal", procedentes del mencionado haras.

Los precursores.—Sarmiento, Alberdi y Echeverría, por JOSÉ INGENIEROS. 140 páginas. Editorial "Pablo Ingenieros". Buenos Aires.

La vida y la muerte, por RUBÉN VILA ORTIZ. — 140 páginas. Rosario. 1928.

Sud contre Nord, por el DR. RAYMOND PENEL. — Un viaje a través de la América latina y la Península: Argentina, Uruguay, Brasil, España. Texto francés. Volumen de 280 páginas. Editores: Perrin y Cía. París.

Cómo se hace una novela, por MIGUEL DE UNAMUNO. — Divagaciones autobiográficas. Prólogo del autor y "Retrato de Unamuno", por Jean Cassou, encabezan el volumen de 160 páginas. Editorial "Alba". Buenos Aires.

Academia Nacional de Bellas Artes y Escuela de Arte Decorativas e Industriales (1878-1928). Buenos Aires. — Album conmemorativo del primer cincuentenario de su fundación. Contiene los antecedentes de la fundación de la Sociedad Estímulo de Bellas Artes y el acta de la asamblea de la misma en que se resolvió la creación de la academia de dibujo, en 1878, que hoy es nuestra primera institución de Bellas Artes. Impreso en los talleres de José Fornarese. Buenos Aires.

El médico naturalista en el hogar, por PRO. ARNOLDS. — Regimenes alimenticios. Diccionario completo de yerbas y plantas medicinales. 240 páginas. Biblioteca Naturalista, Científica y Popular. Edic. H. Arnolds. Buenos Aires.

La ciudad octogonal, por CASIMIRO GONZÁLEZ TRILLA. — Estudio estético y económico, y proyecto para la creación de una ciudad de lineamiento octogonal. Volumen 8º mayor, de 230 páginas. En la cubierta, dibujo de Héctor de Ponto. Editorial Paraguaya. Asunción 1927.

OBRAS EN VERSO

Congojas de quena, por JUAN BORSELLA. — Poesías. Mosaico de motivos sociales, sentimentales y camperos. Precede al volumen un homenaje póstumo del autor a Ricardo Güiraldes, en prosa. Editorial Muro. Buenos Aires.

Vidriales, por CHÉRIE GARCÍA Y ONRUBIA. Poesías. Talleres gráficos de L. J. Rosso. Buenos Aires.

Horizontes de imágines, por JULIO CÉSAR FORD. Poesías. 110 páginas. Riera, editor. Buenos Aires.

El alado bullicio, por HÉCTOR SILVA URANGA. Poesías. 150 páginas. Editorial "Albatros". Montevideo.

GUÍAS

Guía "Expreso", de las Américas. Comunicaciones ferroviarias, marítimas y fluviales. Datos geográficos, demográficos y estadísticos de todas las repúblicas americanas. Editada por la Compañía "Expreso Villalonga". 1928. Buenos Aires.

FOLLETOS

Las paradojas en política y en economía (Lo que consume y lo que gasta la humanidad), por JUAN D'ALFONSO. Consideraciones económicas acerca de la producción y del consumo.

La intervención judicial (Informes). Nueva Cervecería Argentina, Sociedad Anónima. Informe del administrador judicial doctor Alfredo L. Palacios.

Polémica sostenida entre José de España y Arturo Cancela, sobre temas de moral y religión. Folleto de 40 páginas. Buenos Aires.

REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

Cosmos, revista mensual de técnica de publicidad y sistemas de ventas. Publicada por la agencia "Cosmos". Número 13. Buenos Aires.

Columbia, revista mensual latinoamericana de cultura, política, letras, etc. Número 2. Río de Janeiro.

Crítica social, revista mensual del Socialismo Independiente. Número 48. Septiembre de 1928.

Meterete, revista quincenal infantil ilustrada. Cuentos, poesías, historietas, amenidades instructivas y recreativas. Número 13. Septiembre 5 de 1928. Buenos Aires.

Ritmo, órgano del Instituto tutelar de menores. Número 1, 14 de julio de 1928. Buenos Aires.

El contribuyente fiscal, revista de ciencias económicas, impuestos nacionales y provinciales, bancos, seguros, ferrocarriles, etc. Número 8, correspondiente al mes de agosto de 1928. Buenos Aires.

Riel y Fomento, revista mensual ilustrada. Órgano oficial de los Ferrocarriles del Estado. Número 77, septiembre de 1928.

La Palabra, órgano de la agrupación de intelectuales y gráficos de vanguardia de la unión cívica radical. Revista mensual. Buenos Aires. Número 6.

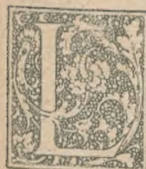
Boletín del Archivo Nacional. Publicación de Caracas, Venezuela. Números 26, 27 y 28. Enero a Junio de 1928.

Anales de la Asociación Química Argentina. Número 82. Noviembre y diciembre de 1927.

La paja en el ojo ajeno...

Por

PESCATORE DI PERLE



LUCRECIA ESTÉVEZ. — Os felicito, Maître. Recibid mi enhorabuena y mi homenaje.

PESCATORE DI PERLE. — ¿Me felicitáis? No adivino por qué. Pues ni hoy es mi onomástico, ni mi cumpleaños, ni me han nombrado miembro de la Suprema Corte, ni me he apoderado de quinientos mil pesos, ni me han ascendido a general de división, ni me ha caído en suerte ninguna de estas gangas que están lloviendo ante la trágica proximidad del 12 de octubre.

L. E. — No: os felicito por el éxito que estáis alcanzando en vuestro noble apostolado, en vuestra constante lucha contra el disparate analfabético.

P. DI P. — ¡Ah! Muy bien. Se va corrigiendo la gente, ¿eh? Ya no se escriben ahora tantos desatinos y se nota un mayor respeto por la gramática...

L. E. — Todo lo contrario, Maître. Os felicito porque cada día abundan más las perlas y se escribe peor.

P. DI P. — No veo que ello sea como para envanecerme...

L. E. — ¡Claro que sí, Maître! ¿No están de parabienes los médicos en tiempo de epidemias? Pues, lo mismo os pasa a vos. Vuestro negocio está en que la gente no se corrija. El día en que se acaben las perlas, ¿de qué vais a vivir? Os ocurre lo que a los señores de la policía: si desaparecen los asesinos y los ladrones y los expendedores de cocaína, ¿de qué van a vivir lo de la policía?

P. DI P. — Tenéis razón. ¡Sois una gran socióloga, hija mía! Los intereses creados, el equilibrio de la sociedad y el mantenimiento del orden establecido, exigen imperiosamente la existencia y la multiplicación de los enfermos, de los delincuentes, de los analfabetos y de los sonsos. Si se acabaran los sonsos..., ¡qué horror!, ¡qué cataclismo! ¡La cantidad de cosas que se vendrían abajo! ¿Qué sería de la literatura, y de la Lotería Nacional, y de la filatelia, y de la metafísica, y del teatro Colón, y de mil instituciones culturales, políticas, sociales, artísticas? ¡Un espanto!

L. E. — ¡Ah claro!... Pero dejaos, Maître, de vanas consideraciones filosóficas, y empecemos. ¡Mirad qué cúmulo, qué Ceylán de perlas!... Las hay de todos los orientes, de todos los tamaños... No sé cuál elegir para comenzar.

P. DI P. — Acordaos de la caridad bien entendida... y empecemos por casa. ¡Hay que dar el ejemplo!

L. E. — Sea... Aquí lo tenemos a don Pablo Merediz.

P. DI P. — Y ¿qué diz don Pablo Merediz?

L. E. — Pues, en el último número de EL HOGAR, en un reportaje, escribe que

> *...hace veinte años se estrenó en París una obra de* **Maurice Donnay** *intitulada* **"La Vierge Folle"**...

Maurice Donnay... *La Vierge folle*... ¡Escribiría!

P. DI P. — Sí: ¡escribiría! Pues recuerdo que en 1910, con motivo de no estar yo en París, se estrenó allí *La Vierge folle*. Y su autor era Henri Bataille. Que el mismo año ya había estrenado *Le Songe d'un soir d'amour*.

L. E. — Vamos ahora a *La Nación*, del 2, que le atribuye estas palabras al doctor Tamborini a propósito de Rawson:

> *...en la famosa polémica con Sarmiento, desaliñado y genial, cuya evocación hizo Aristóbulo del Valle en 1890, y que, como la de* **Clay** *y* **Webster** *en el Parlamento* **británico**...

P. DI P. — ¡Cuentos de los mitristas! Pues Clay y Webster polemizaron en el parlamento norteamericano.

L. E. — Sigue el discurso:

> *En el* **mármol** *consagratorio ha de seguir ejerciendo el Dr. Guillermo Rawson la muda docencia de las estatuas...*

P. DI P. — Si el ministro, en lugar de hacer caso a sus propios pensamientos, se hubiera inspirado en lo que tenía delante... no dijera lo del mármol. Pues la estatua de Rawson es de bronce.

L. E. — Maître: no vayáis a creer que tengo un *penchant* por el doctor Tamborini, pero permitidme que dude de la autenticidad del discurso que nos da *La Nación*. La cual, en sus relaciones con monseñor Bottaro, es celosamente ortodoxa, pero en materia de citas es muy infiel.

P. DI P. — En las citas es muy infiel... Recordad aquello de Shakespeare: "*La Nación*, the name is woman"...

L. E. — Hablo por experiencia personal.

P. DI P. — No, hija mía. Porque vos, aunque *woman*, sois fiel... y puntual.

L. E. — Dejadme de chistes. Mi experiencia es esta: En un editorial de *La Nación*, del 4, leí este comienzo:

> *Desde que Verlaine cifró en la música de sus versos la melancolía de la lluvia urbana, no ha dejado de llover en el corazón de los poetas cada vez que llueve sobre una ciudad...*

Como mi Verlaine jamás ha dicho cosa tan sin sentido, escribí inmediatamente a *La Nación* diciendo que yo no conocía a *ese* Verlaine. Y a los dos días, el colega aprovecha la coyuntura para hilvanar otro editorial, que empieza así:

> *Una lectora de "La Nación", aunque no de Verlaine (dice en su carta: "no entendemos mucho de lo que puede haber cantado "ese" Verlaine que menciona en el suelto"...)*

Y he aquí que por no entenderme a mí, a *La Nación* se le chingó la ironía. Pues *mi* Verlaine, *nuestro* Verlaine, nunca dijo cosa tan fea como esa de que *llueve* en el corazón de los poetas. Recordaréis una de las más famosas *ariettes oubliées* de sus *Romances sans paroles*:

Il *pleure* dans mon cœur
comme il pleut sur la ville...

E insiste:

Il *pleure* sans raison
dans ce cœur qui s'écœure...

P. DI P. — Las citas siempre han sido muy peligrosas. Y las literarias, más aún. La petulancia y la suficiencia que suele acompañarlas, las echa a perder. Ved aquí al crítico teatral de *La Prensa*, del 11 de agosto. Quiere lucir su erudición, a propósito de una audición poética que se dió en francés en el Odeón. Y dice:

> **Lamartine** *figuró con cuatro composiciones,* **"Le rideau de ma voisine"**, *lleno de gracia fina, que Clariond dijo con acierto;* **"Mimi Pinson"**, *interpretado con la coquetería que le conviene, por Germaine Dermoz, y* **"Ninon"**, *que dijo con singular comprensión Maurice Escande. La cuarta,* **"Lucie"**, *aquella emotiva, casta y amorosa composición que enterneció nuestra juventud y aun conserva toda su frescura y su perfume, cuya estrofa inicial es:*
> *Mes chers amis, quan je mourrai*
> *Plantez un saule au cimetière... Etc.*

Y bien sabéis, hija mía, que ninguna de estas cuatro composiciones es de Lamartine, sino que todas ellas son de Alfred de Musset.

L. E. — Por eso me gusta *La Razón*, que suele ser muy prudentita. En el número del 7 de agosto, dice:

> *Gambetta, si mal no recordamos, fué el que dijo: "Et, surtout, pás trop de zéle."*

P. DI P.—Pues, recuerda bastante mal, porque ni la frase es así, ni la dijo Gambetta. Fué Talleyrand, que al recibir en el ministerio de Relaciones Exteriores a unos empleados les recomendó:

—*Surtout, Messieurs, pas (o point) de zèle.*

Así tiene gracia la frase. Que se vuelve insípida con el añadido de *trop*.

L. E. — Otro caso. *El Ideal* de Montevideo, del 17 de agosto, publica esto:

> *¿HASTA CUÁNDO, CATILINA?...*
> *¿Hasta cuándo, Catilina, abusarás de nuestra paciencia? Tal la frase de* **Catón** *en el Foro Romano.*
> *Nosotros, aunque no nos sentimos* **catones**...

P. DI P. — La frase *Quousque tandem, Catilina, abutere patientia nostra?* la conocen hasta los pesquisas, que son los que lo ignoran todo. Y hasta han llegado a individualizar a su autor, aquel ave negra romano que se llamó Cicerón.

L. E. — Los chicos del torneo de oratoria también han querido lucirse con su poquitín de erudición. Es de la barata, pero erudición al fin. Como veréis, no pecan por exceso de originalidad ni de variedad. Según *La Nación*, del 3, dijo el joven De Tomaso:

> *...cuando en un congreso de juristas algún representante de la gran República del Norte quiso hacer de la doctrina de Monroe un sistema cerrado, sintetizándola en aquella frase de "América para los americanos", la voz de* **un hombre que fué después presidente**, *y gran presidente, contestó, definiendo el lema de nuestra política internacional: "¡América para la humanidad!"*

Ahora oíd al joven Diehl Maciá:

> *"América para los americanos" sentenció el famoso estadista Monroe; "América para la humanidad" dijo, extendiendo y haciendo universal la idea, nuestro genial* **Luis María Drago**...

P. DI P. — Sí, no son muy variados los oradores. En cuanto a las frases... yo no sé si Monroe dijo lo de "América para los americanos". Su doctrina no establece tal cosa, sino ésta: "que América no intervendrá en Europa, ni Europa en América, *pero* se dejará que Europa continúe con las colonias que posee en América". Drago no hizo sino reforzar la doctrina de Monroe con la suya propia: por razón de deudas, no podrá intervenir Europa en América. En cuanto a la frase: "América para la humanidad", creo que es de Roque Sáenz Peña.

L. E. — ¡Qué cosa!, ¿no?... Bueno. Ved ahora esto que encuentro en *La Prensa*, del 2:

> *NUEVO MÉTODO DE PINTURA INALTERABLE*
> *Pruebas satisfactorias*
> *BILBAO, septiembre 1º (United). — Ante una comisión de peritos el pintor* **Ramiro Maeztu** *probó el nuevo método de pintura, llamado por él "a la encaústica".*
> *Maeztu utilizó el soplete y el soldador, so-*

---

5 libras esterlinas de premio para los aficionados a la pesca *(a la pesca de libras)*

Semanalmente se premiarán con **cinco** libras esterlinas a los que remitan las cinco mejores **perlas** a juicio de nuestro **Pescatore**. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, **e si non, non**. Esta semana corresponden las áureas monedas a

LOS PREMIADOS

C. Darthés, de esta capital; **Manuel M. Beccar Varela**, de esta capital; **F. L. T.**, de esta capital; **Petit Cochon**, de esta capital, y **Tagore III**, de Montevideo.

> *metiendo diversas probetas de pintura de todos los colores a temperaturas altísimas, durante períodos de cinco a quince minutos.*
> *De la prueba resulta que con la llama directa no se alteraron los tonos ni las formas de las pinturas, procedimiento que se usará sobre piedra, cemento y metales, siendo inatacable por cualquiera de los agentes destructores, lo que viene a abrir vastos horizontes a las decoraciones exteriores. El inventor ha sido sumamente felicitado.*

Y bien: Ramiro de Maeztu no es pintor. Ramiro de Maeztu, que ahora trabaja de embajador, era antes escritor. El que pinta es su hermano menor: Gustavo de Maeztu.

P. DI P. — Semejante confusión de nombres no tiene mayor importancia. Lo que sí me llama la atención en esto de que la United y *La Prensa* hayan tomado en serio lo de "el nuevo método de pintura llamado por él (Gustavo de Maeztu) *a la encáustica*". Que es tanto como decir que yo he inventado una especie de bastón, con varillas y recubierto de cierta tela para guarecerme de la lluvia y que lo he llamado *paraguas*.

L. E. — El telegrama dice que el inventor ha sido sumamente felicitado, y no pretenderéis, Maître, que...

P. DI P. — ¡Nada! El señor Gustavo de Maeztu ha inventado el paraguas. No hay pintor, medianamente enterado de su arte, que no conozca la pintura a la encáustica. Que es muchísimo más vieja que la pintura al óleo. Como ocurre con todo, este procedimiento fué inventado por los griegos. Así pintaba Apeles y así pintaba Polignoto. El sistema consistía en mantener calientes los colores mientras se pintaba. Por eso se llamaba a la *encáustica*, voz derivada del griego Εγχαιν que significa *quemar*. Así dice Plinio que el pintor Nicias firmaba sus cuadros con estas palabras: "lo he quemado". En fin, hija mía: sabed que la pintura a la encáustica es el más primitivo de los sistemas hoy conocidos.

L. E. — ¡Qué cosa!... Pero os habéis extendido demasiado, Maître, con este caso, y aquí tenemos centenares de perlas.

P. DI P. — Apenas nos queda espacio.

L. E. — ¡Qué lástima! Porque hay de todo. Mirad, por ejemplo, este telegrama de la agencia Havas que publica el diario italiano *Il Corriere del Ticino*, del 2 de agosto. Se titula:

> *IL SEN.* **BRASILIANO** *MOLINARI*
> *accusa il governatore Cantoni.*

Es sobre aquella denuncia de que los Cantoni querían *jonizarlo* al doctor Hipólito Irigoyen. Y termina con estas palabras:

> *Si ritiene che un mandato d'arresto sarà presto spiccato contro il dr. Federico Cantoni, governatore della provincia di San Louis Potosi.*

P. DI P. — Ya lo veis, hija mía: si con todas las facilidades de información y de comunicación, se desnaturaliza de tal modo un suceso contemporáneo, ¿qué caso podemos hacer de lo que nos cuenta la historia de Ramsés II, o de Julio César, o de Isabel la Católica? ¿Quién sabe si Ramsés no fué un modesto gobernador del Neuquén, César un footballer checoeslovaco, y la Isabel una dactilógrafa del siglo XV?

L. E. — Os iba a hacer observar que en el siglo XV no había dactilógrafas. Pero me callo prudentemente, porque acabo de leer este pensamiento en *Caras y Caretas*, del 21 de julio:

> *Si odias a un amigo, aconséjale que se case; si odias a dos amigos, aconséjales que se batan en duelo; si odias a tres amigos, aconséjales que formen una "jazz-band".*—VOLTAIRE.

P. DI P. — Muy bien. Si Voltaire conoció la jazz-band, es señal de que Isabel la Católica escribía a máquina y empeñó todas sus alhajas por su funesta manía de comprar discos ortofónicos.

L. E. — Oíd ahora esta otra infamia. La publica también *Caras y Caretas*, el 1º de este mes:

> *El corazón de un hombre adulto pesa de trescientos a trescientos sesenta gramos más que el de una mujer.*

¡Esto es decir que las mujeres no tenemos ni sombra de corazón! Porque, según Testut, el corazón del hombre pesa alrededor de doscientos setenta y cinco gramos. Si la mujer tiene trescientos sesenta menos... es que no tenemos nada, y aun debemos...

P. DI P. — Estoy de acuerdo con *Caras*: Las mujeres no tienen corazón...

L. E. — Puede ser. Pero tenemos auto. ¡Y todas! Leed este avisito de *La Prensa*, del 5:

> *Sirvienta joven, instruída, con óptimas referencias y auto propio, aceptaría únicamente...* Etc., etc.

Y no me interrumpáis, que aún falta mucho. De *La Opinión* de La Plata, del 31 de agosto:

> *El petitorio está firmado por un millar de firmas, encontrándose entre ellas, las de los comerciantes más destacados de Mar del Plata,* **como ser: Cura de la Parroquia monseñor Guido de Andrea...**

De *El Ideal* de Montevideo, del 2:

> *El cadáver del muerto será entregado a los deudos...*

De *Tipperary*, del 11 de julio:

> *Lessington volvió a silbar; un pajarito* **sentado** *en la rama cercana lo secundó con su alegre gorjeo.*

De *El Diario*, del 28 de agosto:

> *La voz del padre Júpiter sonó agitada por una* **dulce cólera.**

De...

P. DI P. — ¡Basta, hija mía, que se nos acaba el papel!

L. E. — ¡Qué lástima! Nos quedan muchas otras, ¡más lindas!...

¿En qué página está?

> *EN las páginas de* EL HOGAR *encontrará usted los avisos de los mejores artículos que se expenden en el comercio.*
> *Mediante esta guía podrá usted hallar en seguida lo que necesita y busca.*
> *Hemos clasificado cuidadosamente los artículos para facilitar su elección.*
> *ANTES de comprar lo que le interesa, revise cuidadosamente los avisos de* EL HOGAR, *y tendrá usted la convicción de haber pasado revista a los mejores productos dignos de adquisición. Pues* EL HOGAR *garantiza y se responsabiliza por los artículos que anuncia, ya que todo aviso dudoso o poco serio es sistemáticamente rechazado.*
> *Si vive usted en el interior, diríjase por carta a cualquiera de las casas que anuncian en* EL HOGAR, *en la seguridad de que se le contestará inmediatamente.*



PRECIO EN LA CAPITAL: 20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos — En el Uruguay: 10 centésimos